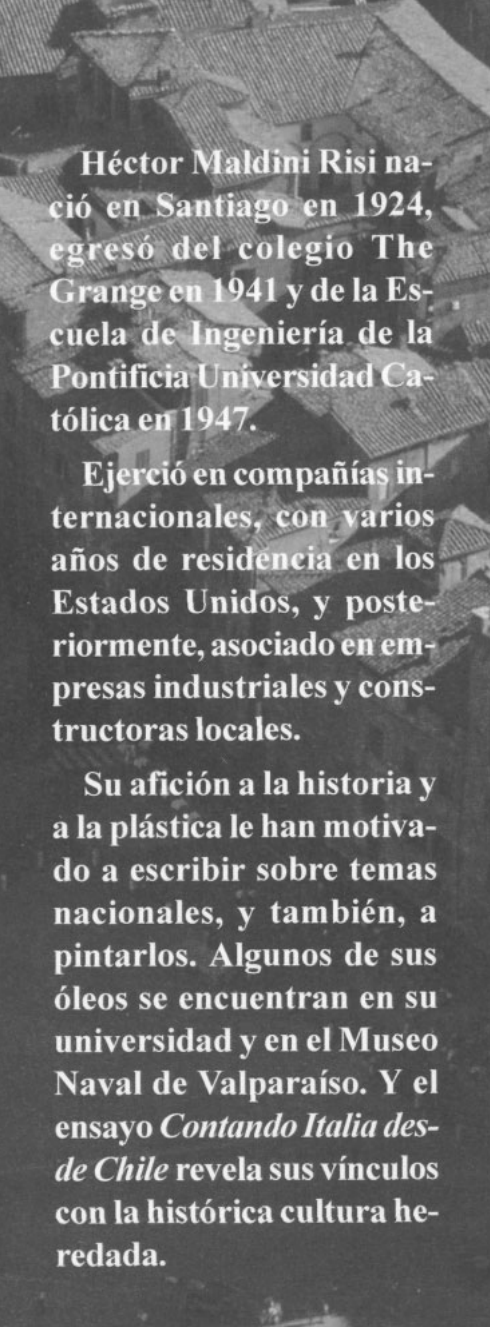


An aerial photograph of the Piazza del Campo in Siena, Italy. The image shows the iconic shell-shaped square, the Palazzo Pubblico with its crenellated roofline, and the surrounding historic buildings with terracotta roofs. The lighting is warm, suggesting late afternoon or early morning.

HÉCTOR MALDINI

CONTANDO ITALIA
DESDE CHILE

An aerial, black and white photograph of a densely populated urban area, likely Santiago, Chile. The image shows a vast expanse of residential buildings with tiled roofs, arranged in a somewhat grid-like pattern. The perspective is from a high angle, looking down on the city. The text is overlaid on the left side of the image.

Héctor Maldini Risi nació en Santiago en 1924, egresó del colegio The Grange en 1941 y de la Escuela de Ingeniería de la Pontificia Universidad Católica en 1947.

Ejerció en compañías internacionales, con varios años de residencia en los Estados Unidos, y posteriormente, asociado en empresas industriales y constructoras locales.

Su afición a la historia y a la plástica le han motivado a escribir sobre temas nacionales, y también, a pintarlos. Algunos de sus óleos se encuentran en su universidad y en el Museo Naval de Valparaíso. Y el ensayo *Contando Italia desde Chile* revela sus vínculos con la histórica cultura heredada.

HÉCTOR MALDINI

CONTANDO ITALIA
DESDE CHILE

Ninguna parte de esta publicación
puede ser reproducida, almacenada
o transmitida en manera ni por medio
alguno, sin permiso previo del autor

CONTANDO ITALIA DESDE CHILE

Editor: Héctor Maldini R.

Nº de inscripción: 141.072

ISBN: 956-299-262-4

Diseño de portada: Rosana Espino

Diagramación: José Manuel Ferrer

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

*A mis padres y abuelos,
inmigrantes trabajadores, honestos, valientes.*

PERO ¿QUIÉNES SON ESTOS ITALIANOS?

*Lector, bien ves el modo en que enaltezco
esta materia mía, y no te asombre
si con mayor arte ahora la refuerzo*

Dante

Para identificarlos en cuerpo y en mente, habrá que resumir cronológicamente su larga y accidentada historia.

Y para iniciarla, es oportuno describir el país en que viven y en el que vivieron sus antepasados desde ha 3000 años.

La península con la curiosa forma de bota de mosquetero está situada, como sabemos, al centro del Mar Mediterráneo, mar que baña también las costas de los países iniciadores de la civilización occidental. En tal ubicación Italia no podrá sustraerse al destino, a la vez brillante y trágico, que le depara la historia

Una espina dorsal montuosa la recorre a lo largo. Al norte la cierra, en arco, la cadena montañosa más alta de Europa. Las tierras planas son escasas; los ríos, de poco caudal; el clima, templado y con marcados cambios estacionales.

Según algunos investigadores, el nombre de la península proviene de "Vitelia", apelativo que los antiguos griegos daban a la región meridional, recorrida entonces, por rebaños bovinos. (La palabra "vitello" es, desde esos tiempos y hasta ahora, la voz local por "ternero").

Se estima que en los albores de la historia del mundo occidental, Europa y las márgenes del Mediterráneo estaban pobladas por caucásicos, y, que la gran mayoría de ellos hablaban lenguas indoeuropeas.

La península itálica estaba entonces habitada en gran parte por tribus mediterráneas autóctonas. Pero existían además pequeñas colonias de griegos en las regiones de Sicilia y Calabria, y, en las llanuras septentrionales, grupos de celtas que procedían de la vertiente norte de los Alpes.

En el centro-poniente de la bota italiana vivía también un pueblo de incierto origen asiático cuya lengua no era indoeuropea: los etruscos. Podrían haber migrado a esa región atravesando paulatinamente los Balcanes en caravanas, o tal vez, directamente por mar.

Cabe suponer que griegos y etruscos tenían conocimientos y destrezas superiores a los de los pueblos locales, conocimientos que habrían adquirido en sus previos contactos con las civilizaciones que florecían en el Oriente Medio. Por su parte, los celtas del norte estaban ya familiarizados con la tecnología de la metalurgia.

A comienzos del milenio anterior a Cristo, Etruria inició una expansión territorial que la llevó a contactar a los celtas septentrionales y a los griegos del sur. Además de su presencia en el Mar Tirreno, los etruscos asomaban entonces con fuerza en el Adriático. Esta expansión, política y cultural, auguraba la primacía de ese pueblo sobre los otros de la península y la responsabilidad histórica de formar en ella una nación.

No sucedió así. Quien protagonizará dicha primacía fue un pueblo vecino y rival de los etruscos: el de los latinos.

La leyenda nos relata que un caudillo, latino quizás, llamado Rómulo fundó la ciudad que de él deriva su nombre, a la orilla del río Tíber y a media jornada del mar. Los estudiosos mencionan como fecha probable de esta fundación, el año 753 A.C. El poeta Virgilio (70 – 19 A.C.) amplía esa leyenda versificando que Rómulo era descendiente directo de Eneas, héroe troyano quien, tras la derrota de su ciudad natal, arriba a las costas tirrenas luego de larga y aventurera navegación.

La ciudad fundada por el legendario Rómulo agrupará las poblaciones de las aldeas latinas y etruscas aledañas al Tíber, adquiriendo el carácter de ciudad-estado. Se dará una organización política-militar encabezada por un jefe electo, "princeps", con la ambición de incorporar a ella no sólo a latinos y etruscos si no que también a los otros pueblos vecinos, tales como los sabinos, volscos y albanos.

En una siguiente etapa, no exenta de convulsiones internas entre los pueblos a ella incorporados por propia voluntad o por la fuerza, Roma tendrá un gobierno encabezado por reyes. Entre ellos, figuran príncipes de diversa ascendencia tribal: la última dinastía reinante fue etrusca.

Los etruscos aportaron cultura al nuevo estado, pero los latinos dominantes impusieron su lengua. El primitivo idioma indoeuropeo de los latinos, enriquecido por términos etruscos y griegos, dará forma al latín, la lengua civilizadora de Europa en los siglos venideros.

Las tribus nombradas arriba, amalgamadas ya por la fuerte tuición de Roma, generarán los primeros "romanos" de la historia.

En el año 510 A.C., estos romanos dieron violento fin al sistema monárquico que los regía, reemplazándolo por un sistema de representación ciudadana formado por un Senado legislador y administrador de justicia, y dos Cónsules con atribuciones ejecutivas. Nacía con esta determinación popular, la gloriosa República de Roma.

Cinco siglos durará esta República, cuyo devenir ilustra los mejores atributos de la población peninsular de esos días. La columna vertebral de esa sociedad estaba constituida por pequeños agricultores independientes y por artesanos. Eventualmente, esa sociedad dio forma a la clase dirigente de los patricios y a la masa popular de los plebeyos, todos ellos sujetos a rígidas obligaciones civiles y militares para con el Estado. La República descansaba en la integridad y obe-

diencia de los ciudadanos cuyos derechos también garantizaba con una legislación firme y bien pensada.

La República expandió el poder de Roma a toda la península por medios políticos y bélicos formando, con los nuevos pueblos incorporados, una gran confederación itálica. Campañas militares importantes durante ese período testimoniarán el espíritu y la fuerza del Estado. Entre ellas, las acciones contra los samnitas del surponiente de la península, las Guerras Pírricas que desalojaron a los griegos de la región meridional, las Guerras Púnicas contra los cartagineses del norte de Africa, las campañas contra los celtas que ocupaban las planicies septentrionales de Italia.

Alrededor del año 200 A.C. la República había consolidado su poder en toda la península, incorporado a su dominio las islas de Sicilia, Córcega y Cerdeña, y conquistado además la superioridad naval en el mar Mediterráneo.

En el año 89 A.C. el Estado, en una determinación que muestra el espíritu abierto de la civilización romana, otorga a quienes habitan dentro de Italia el derecho a ser incorporados a la ciudadanía de Roma.

A la fecha en que la República es reemplazada por un principado (el de Octavio, a comienzos de la era cristiana) Roma no sólo comprendía Italia y las islas. Había incorporado a sus dominios a Hispania y Lusitania (los actuales España y Portugal), las Galias (Francia y Bélgica), parte de Germania y parte de los Balcanes, Grecia, el Asia Menor, Egipto y la franja costera del norte de Africa hasta el Atlántico.

Tan grandes logros, desarrollados y mantenidos por siglos, se cimentaban en el carácter de su población adiestrada en principios cívicos que exaltaban especialmente el valor personal y la dignidad nacional. La tenacidad desplegada para alcanzar las metas propuestas eran compartidas por dirigentes y dirigidos. En el curso de estos siglos de conquista cuando, en los vaivenes de las guerras, sufrieran sus

armas aplastantes derrotas, los romanos se levantaron siempre con nuevos bríos para reanudar sus objetivos.

A pesar de sufrir también sangrientas luchas intestinas por el poder, primó en la mente y corazón de sus ciudadanos la concepción del Estado de Roma como una creación virtuosa propia, de alcance universal y permanente.

El asesinato del cónsul Julio César perpetrado el año 44 A.C. por un grupo de patricios en pleno Senado trajo, como consecuencia, precisamente aquello que los conjurados querían evitar, esto es, la asunción de todo el poder del Estado en una sola mano. Tras varios años de luchas e incertidumbre que siguieron a este asesinato, el Senado nombró 'césar imperator' a Octavio, sobrino y heredero del cónsul muerto, quien llevará desde entonces el nombre de Augusto. Con esta decisión, en el año 27 A.C. Roma pasó de ser República a ser Imperio.

Bajo el mando autocrático de emperadores electos (o por lo menos reconocidos) por el Senado, Roma continuó liderando al mundo occidental por los próximos cuatro siglos. Llegará a su cúspide de poder y de influencia civilizadora durante el reinado de Marco Aurelio (169 – 180 D.C.)

A los territorios incorporados al Estado por la República, el Imperio añadió los siguientes: Britania (Inglaterra), Dacia (Rumania), Armenia, Mesopotamia, y el rincón norte de Arabia.

Grandes carreteras empedradas unían las diversas provincias romanas; puertos, puentes, acueductos e imponentes edificios públicos servían a sus ciudadanos. Impulsora, contribuyente y vehículo del pensamiento griego, la cultura romana llegó a todos los rincones del Imperio.

El emperador Caracalla decretó en 212 D.C. la extensión de la ciudadanía romana a los habitantes libres de todas las provincias, ciudadanía que por siglos ya gozaban los de Italia. En teoría, un romano

de origen lusitano podía viajar entonces por carreteras seguras desde su pueblo situado en el Atlántico hasta una ciudad de Dacia en el Mar Negro, sirviéndose del idioma latino y de la moneda común, y amparado por la LEX indistinta en todo el Imperio. El mundo occidental disfrutaba, entonces, de una era de tranquilidad que se ha dado en llamar la “Pax Romana”.

Mas, a partir del tercer siglo después de Cristo, el Imperio Romano detuvo su ascenso, perderá luego su estabilidad, e iniciará su decadencia.

La extensión del Imperio, que abarcaba parte de tres continentes, hacía complejo el gobierno desde la única sede de Roma. Durante el reinado de Diocleciano (285 – 305 D.C.) se instauró una sede complementaria en la ciudad de Bizancio, junto al estrecho del Bósforo, y se ensayó un co-gobierno con el nombramiento de un co-emperador en esta segunda ciudad.

El emperador Constantino que gobernó desde el 313 hasta el 337 D.C., en decisión de gran trascendencia, trasladó la capital del Imperio a Bizancio (que rebautizó Constantinopla). El cambio de sede del gobierno reflejó la realidad política existente en sus dos secciones principales. Mientras la del Este mantenía una relativa estabilidad, la del Oeste mostraba serias fisuras internas y el embate en aumento de los pueblos bárbaros de allende sus confines.

El emperador Teodosio dejó, a su muerte en el 395 D.C., el Imperio dividido formalmente en dos: el del Este, con capital Constantinopla, que adjudicó a su hijo Arcadio, y el del Oeste, con capital Roma, en manos de su hijo Honorio. El del Este, que eventualmente será conocido como el Imperio Bizantino, tendrá larga vida que se prolongó hasta 1453 D.C., año en que su capital cayó ante el asalto de los turcos.

El Imperio Romano del Oeste, en triste descomposición a partir de la muerte de Teodosio, tendrá aún unas décadas de incierta vida y

hasta la deposición de su último emperador nominal, Romulus Augustus, por los invasores godos en el 476 D.C.

¿Cuales fueron las razones del fin de este monumento político que, en su área occidental duró alrededor de un milenio?

Muchas corren por cuenta de su historia económica. La expansión territorial por conquista trajo a Roma, a precios de conquista, bienes y esclavos. Ambas importaciones, la de bienes y la de hombres, crecientemente desplazaron en la economía interna, a los bienes y servicios entregados por los pequeños agricultores y artesanos italianos. Estos ciudadanos independientes, otrora el sostén y músculo del Imperio, enfrentados a esa competencia lesiva, prefirieron vender sus tierras y acogerse a las dádivas materiales y entretenimientos con que los compensaba el Estado. Esta forma de vida indolente y su dependencia del gobierno de turno, corroerán su espíritu.

En las clases aristocráticas, el mal era peor: el acceso fácil a la riqueza debilitó la conciencia de aquellos responsables de la administración del Imperio y del fiel cumplimiento de sus leyes. El escepticismo y el hedonismo reemplazarán en sus mentes a los antiguos valores de energía y patriotismo que les eran propios. El ejercicio autocrático del poder en tales manos relegaba al Senado, ahora débil representante del pueblo, a funciones secundarias, muchas veces meramente ceremoniales. En sus postreros años el Imperio era un edificio de fachadas impresionantes carcomido por dentro, sostenido apenas por la inercia de su pasada grandeza.

Decayó como consecuencia la gran estructura militar que fue la palanca de su expansión. Tantos hombres de la tierra habían perecido en las campañas de siglos. Las nuevas legiones enrolaban en sus filas a bárbaros semi-romanizados para llenar los vacíos dejados por aquellos. E incluso se contrataba a bandas de extranjeros mercenarios mandados por sus jefes tribales. Aguerridos todos ellos, pero asaz menos confiables que aquellos que portaron las antiguas águilas.

Factores externos apresuraron el desplome. Las numerosas y agresivas tribus germanas de allende el Rin y el Danubio a la vez temían y deseaban a Roma. Cuando percibieron su creciente deterioro, las ocasionales incursiones que hacían contra ella se convirtieron en invasiones, y acentuadamente así cuando esas mismas tribus fueron presionadas por otros invasores que cabalgaban contra ellos desde las estepas asiáticas.

La entrada de los bárbaros a las tierras del Imperio no sobrevino como un alud y de una buena vez. Tribus de ostrogodos y visigodos pidieron autorización para entrar pacíficamente al Imperio, en huida de los mongoles que invadían sus tierras; las autoridades romanas accedieron a este pedido ubicándolas en regiones poco habitadas de los Balcanes.

La primera invasión violenta de los visigodos fue liderada por Alarico en el 404 D.C. quien arrasó el valle del Po para después retirarse. Se sucedieron otras hasta que en el 410 D.C. llegaron a la ciudad de Roma que debió pagarles un tributo. Los visigodos pasarán, luego, al sur de Francia y se establecerá en esa región y en España. Paralelamente otras tribus germánicas, entre ellas francos y borgoñones, atravesaban el Rin y se extendían por las provincias romanas de Galia y de Hispania. Cruzando el Mar del Norte, anglos y sajones a su vez penetraban a Britania.

En el tiempo, estos germanos constituirán los núcleos formadores de países como Francia, España e Inglaterra.

Los visigodos pudieron también haber establecido tal núcleo nacional en Italia, y, la ocasión se presentó cuando su jefe Ataúlfo casó con Gala Placidia, hermana del débil emperador Honorio. Tal unión de sangres entre los rudos y vigorosos germanos y los cultos pero agotados latinos hubiera conservado la majestuosa concepción del Imperio en una monarquía germano-romana asentada en Italia. El asesinato de Ataúlfo por algunos de su séquito frustró esa oportunidad.

Una enorme horda de hunos (de origen asiático) bajo su rey Atila invadió Italia en el 452 D.C. y exigió el consabido rescate de Roma antes de retirarse a sus tierras balcánicas.

Tribus de vándalos cruzan luego el Rin, atraviesan Francia y se instalan en el sur de España. De allí invaden la provincia romana de Africa, estableciéndose en las zonas de la antigua Cartago. Su jefe, Genserico, incursiona con una flota sobre Roma en el 455 D.C. y la somete a un intenso saqueo antes de regresar al Africa.

El visigodo Odoacro depone al último emperador Romulus en el 476 D.C., estampando con ello la rúbrica oficial del fin del Imperio.

El faro de cultura que fue Roma para Europa por el espacio de un milenio y la magnitud de su legado impresionarán a los europeos de aquellos y de los próximos siglos. Uno de ellos, el galo Namaziano, al regresar a su nativa Tolosa al comienzo de las invasiones bárbaras, se despide de la Urbe con emocionados versos:

Escucha, bellísima reina de un mundo que es tuyo,
¡Oh Roma, acogida por los cielos estrellados!
Escucha, madre de hombres y de dioses.
Ajenos del cielo no estamos cuando pisamos tus templos.
Tu impartes tus dones como los rayos del sol.
Por doquier a tu alrededor fluye el Océano...
No te detuvieron las arenas encendidas de Libia,
ni pudo rechazarte la tierra extrema armada de hielos.
Hiciste una patria común de gentes diversas.
Enaltecaste a quien, sin ley, devino tu tributario,
pues tu hiciste, de hombres simples, ciudadanos,
y de una simple esfera construiste la Ciudad.

Desde la caída del Imperio Romano y hasta los tiempos modernos, los habitantes de la península carecerán de unidad política y no

tendrán la existencia organizada de una nación independiente. Su historia es la relación de eventos paralelos sucedidos a su población fraccionada en múltiples unidades territoriales sometidas, muchas veces, a intereses extranjeros y protagonizando frecuentes conflictos entre sí.

Así como el hecho de estar en el centro geográfico de la cuenca mediterránea contribuyó a que Italia moldeara, a través del Estado de Roma, la historia antigua de Europa, el derrumbe de éste provocó la implosión interesada sobre su territorio de todos sus vecinos, la mayoría de los cuales le debían la civilización. Su posición estratégica en el mundo occidental, su organización cívica y cultura, sus ciudades y riquezas serán objetos de apetitos que harán de su tierra un permanente campo de batalla.

Al inicio del período imperial, esto es, durante el reinado de Augusto (27 A.C. – 14 D.C.) se produjo en la provincia romana de Judea el nacimiento de Jesús, acontecimiento de capital trascendencia para el posterior devenir de la humanidad. Con Jesús se inicia una nueva religión monoteísta – abierta a todos los hombres – que cambiará al mundo.

La nueva fe se esparcirá con rapidez a todas las provincias del Imperio, desplazando de las mentes de muchos romanos las antiguas creencias religiosas. También los instará a no rendir culto al emperador, transgrediendo así uno de los deberes cívicos constituidos. Por esta razón, entre otras, los cristianos sufrirán duras persecuciones de las autoridades en los siglos siguientes.

Mas, el emperador Constantino emite en el 313 D.C. el Edicto de Milán, que otorga plena libertad de conciencia para todos los habitantes del Imperio. Poco después, el cristianismo es adoptado como religión oficial del Estado, seguramente para afirmar, con la masa de sus adherentes, la estabilidad política del mismo.

Durante el reinado de Teodosio (383 D.C. – 394 D.C.) se dicta la prohibición de adorar ídolos alterando así, a favor de los cristianos, el Edicto de Milán. Será Teodosio quien reconocerá a la Iglesia plena autoridad para resolver en cuestiones de ética y religión. De tal forma acepta una autoridad suprema de la Iglesia sobre las conciencias, en paralelo y competencia con la autoridad civil del Estado sobre los ciudadanos.

La gran importancia que adquiere el cristianismo en toda la extensión del Imperio y el poder de la Iglesia que se centra en el obispo de la ciudad de Roma, hará que la Urbe prolongue por los próximos siglos el aura de prestigio del que gozare durante los mil años previos como capital política del mundo. La nueva fe es predicada por misioneros también a las tribus germánicas y eslavas dentro de, o vecinas a, los territorios imperiales. Cundirá entre ellas la interpretación arriana del cristianismo.

Algo romanizados y en parte cristianizados, los bárbaros se aventuran crecientemente sobre Italia, en la que ya no hay poder temporal fuerte para resistirlos. Sólo existe, en el plano espiritual, la autoridad del Papa en Roma.

Invadirá el país, en el año 489, Teodorico, rey de los ostrogodos, quien derrota y mata al visigodo Odoacro en el de 493, saquea Roma e instala un gobierno local que dura treinta años. Aquí avistamos como las huestes extranjeras, por rapiña y poder, empiezan a combatir entre si dentro del territorio italiano.

En el 568 lo hará también Alboíno y sus longobardos, que se instalan en las llanuras padanas, forman allí un reino y hacen de Pavía su ciudad capital.

El que fuera Imperio de Occidente se había germanizado durante los siglos V y VI. Los nuevos conquistadores ejercían el poder político y militar, pero, impresionados por las ciudades y los sistemas administrativos romanos, preferían dejar las tareas de gobierno civil

en manos de los latinos. Las bandas de guerreros germanos transhumantes y aventureros se transformaban paulatinamente en sociedades sedentarias en las nuevas tierras ocupadas, dando origen a los reinos cristianos de Occidente.

La vigencia del Imperio Bizantino de Oriente se manifiesta con fuerza cuando su emperador Justiniano, que gobierna del 533 al 550, intenta recrear el antiguo Imperio Romano Cristiano emprendiendo acciones de conquista de las antiguas provincias romanas de Occidente - entonces en manos bárbaras. Consigue en parte su objetivo, de resultas del cual quedan enclaves bizantinos en Italia; entre ellos, la isla de Sicilia y una franja de territorio en la costa del Adriático, los que sostendrán permanentes conflictos con los existentes estados godos y longobardos.

Importante papel en los acontecimientos políticos acaecidos en la Europa de los siglos siguientes toca al Papa Gregorio el Grande, quien dirigió la Iglesia desde 590 a 604. Pues Gregorio es el virtual fundador del Estado Pontificio que agregará a la suprema autoridad apostólica el poder temporal sobre regiones próximas a Roma. Este suceso, a la vez, será causa de frecuentes problemas territoriales de la Iglesia con sus vecinos y de consecuentes intervenciones foráneas en Italia.

Un caso que tempranamente ilustra el punto es aquel en que el Papa Esteban, invocando católico apoyo a su cargo, llama en su auxilio al rey franco Pepino el Breve para resolver un litigio territorial que sustenta con el rey longobardo Astolfo. Pepino y sus francos invaden Italia los años 754 y 756 y derrotan a Astolfo. Parecida intervención foránea es la que hace Carlomagno cuando, a solicitud del Papa Adrián I, cruza los Alpes en 774 y destruye al último rey longobardo, Desiderio.

Con Desiderio termina la Italia de los longobardos, quienes durante más de dos siglos dominaron gran parte de la península. Estos

germanos se habían asimilado bien con los latinos y auguraban crear una nación italiana, tal como sus primos francos estaban armando una nación con los galos de Francia. Pero... en Francia no había Papa... como en Italia.

El Pontífice romano Adrián investirá, en 800, a Carlomagno como Emperador de Occidente, en reconocimiento a su apoyo a la Iglesia de Roma. Dentro de las fronteras del Imperio Carolingio, se encuentra la mayor parte de la península. Ilustra consignar aquí que las leyes de los francos no serán tan ecuanímes como las antiguas leyes romanas. Establecían, por ejemplo, que la multa a un romano por robar a un franco era de 63 dineros, en circunstancia de que si un franco robaba a un romano, la multa ascendía sólo a 35 dineros.

Un momento histórico importante se vive en la lejana Arabia, a comienzos del siglo VII. El jefe caravanero Mahoma inicia una tercera religión monoteísta, el Islam, con la Hégira del año 622. En la propagación violenta de la nueva fe cabalgarán las huestes árabes por el norte de Africa hasta alcanzar el Atlántico.

Con la colaboración de los moros (descendientes de norafricanos y vándalos) convertidos ya al Islam, los árabes inician la conquista de España en el 711. Por los próximos siete siglos, dominan una buena parte de España y Portugal. Sólo al norte de la península ibérica algunos estados de origen visigodo mantienen su independencia y el cristianismo.

Los árabes disputan a los bizantinos el control del Mar Mediterráneo. En 827, una flota musulmana alcanza la Sicilia bizantina llevando a bordo un cuerpo de desembarco. Los árabes dominarán la isla por los dos siglos siguientes, estableciendo en ella un importante emirato. Ocuparán además, aunque ocasionalmente, a Cerdeña y Córcega.

No durará muchos años el Imperio Carolingio en Europa. Italia dividida nuevamente sufrirá varias invasiones a fines del siglo IX, esta vez a cargo de los húngaros.

Los asentamientos de los diversos grupos invasores en distintas regiones de la península crean, en el tiempo, los pequeños estados independientes que tienden a concentrarse en si mismos y, con vaivenes varios, perdurarán allí por siglos.

Al verse amenazado el Estado Pontificio por uno de éstos, el Papa Juan XII llamará en su ayuda al rey germánico Otto I, quien acude en armas al territorio italiano en 960. Otto será coronado emperador por el Papa, y la poderosa influencia sobre Italia de los emperadores germano-romanos se extenderá desde esa fecha hasta el siglo XII. En su rol de protectores, los emperadores intervinieron con frecuencia en los pequeños estados peninsulares a quienes exigían homenaje y tributos, y a varios de los cuales imponían además sus gobernadores.

Esta ingerencia del Imperio Germánico en Italia le abrirá continuos frentes de conflicto con la Iglesia, institución que lo trajo inicialmente. El que causó mayor ruido fue el llamado de “las investiduras” que comenzó en 1076 entre el Papa Gregorio VII y el emperador Enrique IV y terminó con la capitulación imperial en Canossa. Pero la pugna entre papas y emperadores por la supremacía dentro del Sacro Imperio Romano Germano durará siglos.

En el “sur profundo” de la bota italiana, mercenarios normandos llamados en 1017 por los nobles locales para combatir los últimos enclaves bizantinos en la zona, terminaron por apoderarse de ella en su provecho. Y en vista del éxito, invadieron también la isla de Sicilia que aún permanecía en manos árabes. Esta campaña fue más costosa y larga pues los árabes resistieron hasta 1060. En 1139 el Papa Inocencio II confirmó al normando Roger como rey de ese sur y de Sicilia en compensación por ayuda militar prestada anteriormente por éste al Estado Pontificio.

En algunos estados semi independientes del norte y centro de la península, cuyos príncipes actuaban en connivencia con los vientos políticos que corrían en Europa, se produjo, a partir del siglo X, una reacción popular contra ellos. Así, por iniciativas del pueblo se formaron agrupaciones civiles, tanto rurales como urbanas, que defendían sus derechos de propiedad y de trabajo. Estas serán llamadas "las Comunas" y proveerán cierto orden administrativo dentro del sector y un frente de protección contra las arbitrarias autoridades feudales vecinas. Los miembros de la Comuna elegían un jefe en quien delegaban las funciones ejecutivas. En cierto modo las Comunas son las antecesoras de nuestras Municipalidades y, un esfuerzo de ejercicio democrático inusual para aquella época. Jefes comunales destacados pasaron a ser figuras respetadas y poderosas. De sus familias saldrán hombres de apellidos históricos, como los Visconti, los Este, los Gonzaga, quienes en el transcurso de años formarán a su vez dinastías señoriales que se impondrán en su gobierno. En sus años de apogeo, las Comunas mucho contribuirán al desarrollo y florecimiento de las ciudades italianas.

El conflicto renovado entre Imperio e Iglesia contagió, por intereses e influencias, a las Comunas. Algunos comuneros, en apoyo al Emperador se alinearán en el partido que se conocerá como Gibelino, y otros, al de los Guelfos proclives al Papa. Se producirá inevitablemente una serie de conflictos entre las Comunas motivadas por esta pugna entre el Imperio y el Papado, los que atentarán contra las ideas de unidad nacional esgrimidas ocasionalmente.

El Imperio se anota un triunfo cuando logra anexar la Sicilia de los normandos a sus dominios. Uno de los reyes germano-sicilianos Federico II Hofenstaufen (electo además como emperador romano-germano) a comienzos del siglo XIII intenta la unión política de Italia incluyendo en ella al Estado Pontificio. A la prematura muerte de Federico y utilizando las leyes feudales de sucesión, en 1265 el Papa

toma su revancha contra el Imperio al aprobar los derechos dinásticos de Carlos de Anjou sobre la isla, quien la ocupa militarmente. La rebelión popular conocida como “las Vísperas Sicilianas” derriba a los angevinos en 1282, y los sicilianos ofrecen la corona de la isla a Pedro III de Aragón. Anjou conserva Nápoles por un tiempo y hostiga desde allí a los aragoneses de Sicilia.

Las Cruzadas emprendidas por los soberanos cristianos de Europa con el aliento de los Papas para recuperar Jerusalén de los musulmanes (desde fines del siglo XI a mediados del siglo XV) utilizan los recursos navieros de la península para trasladarse al Oriente Medio. Los más favorecidos económicamente en estas expediciones bélicas son los armadores venecianos que acaparan gran parte de los pasajes y del flete de los equipos. También, acrecientan sus oportunidades mercantiles en Oriente y Occidente. Las riquezas que fluyen eventualmente a la ciudad lacustre la convierten además en un centro financiero de primera magnitud en Europa.

La competencia naviera y comercial que se genera entre Venecia y el puerto-estado de Génova desemboca en serias guerras navales que los enfrenta en varias ocasiones.

Un acto de unidad peninsular se produce en 1455 con la creación de la Liga Italiana constituida por las ciudades-estado de Milán, Florencia y Venecia. La Liga consigue el apoyo del Papa Nicolás V, quien ve en ella un escudo a la expansión turca tras la caída de Constantinopla. El reino aragonés de Nápoles también se plegará a esta alianza. La Liga permite un período de paz y prosperidad en la península, detiene las intervenciones extranjeras y abre espiritual y materialmente el camino al Renacimiento.

La tranquilidad no dura mucho tiempo. Carlos VIII de Francia reclama derecho a las ex posesiones angevinas en Nápoles, invade Italia y se impone en Nápoles. Esta invasión preludia muchas otras que sufrirá la península de sus vecinos. Al retirarse a su país en 1495

es atacado por cuerpos armados de las ciudades del norte en Fornovo, batalla de la cual sale mal parado pero que no le impide llegar a Francia. Una consecuencia de la misma es que Aragón recupera Nápoles, abriendo la vía para el dominio español en Italia. También, los Sforza pierden la señoría de Milán y los Medici, la de Florencia.

El poder que ha adquirido la República de Venecia en esos años promueve contra ella la Liga de Cambrai, formada en 1508 por Francia, España y Alemania... con el beneplácito del Papa Julio II.

La Iglesia de Cristo había sufrido en el siglo IX una pugna interna protagonizada por los fieles de Roma contra los fieles de Bizancio por diferencias de interpretación de doctrina. Ventiladas ellas en el Concilio de Nicea, el año 325, se llegó a un ambiguo acomodo de las posiciones ideológicas. En Nicea los ortodoxos bizantinos confirmaron su independencia de la autoridad del Papa romano.

Pero, a comienzos del siglo XVI, la Iglesia de Occidente sufrirá un muy serio desgarró. Protestando la corrupción de la Curia romana, los privilegios y riquezas del alto clero, el escándalo de la venta de indulgencias y la rígida autoridad papal, además de varios puntos importantes de interpretación de doctrinas, un influyente número de clérigos exige prontas reformas en la organización y administración de la Iglesia y cuestionan públicamente la autoridad del papado romano.

Protestantes luteranos en Alemania y Escandinavia, hugonotes en Francia, calvinistas en Suiza, prebisterianos en Escocia se separan de la Iglesia de Roma. También lo harán los anglicanos de Inglaterra. El Papa y los monarcas que se mantienen dentro de la Iglesia Católica inician la Contrarreforma, y por muchos de los próximos lustros, católicos y protestantes se combatirán con todo en Europa dejando un saldo de muertos estimado en más de un millón.

La Iglesia de Roma convoca el Concilio de Trento que dura, con interrupciones, desde 1545 al 1563, confirma los planteamientos

católicos de doctrina, declara herejes a los protestantes y promueve instituciones inquisitoriales para combatirlos. También emprenderá activa campaña para moralizar las costumbres y la dignidad del clero propio. Italia se mantendrá católica y no tendrá conflictos religiosos de consideración dentro de sus fronteras naturales.

En 1519, el emperador Carlos V de Alemania asume también la corona de España (con el nombre de Carlos I) uniendo dos poderosos reinos europeos bajo el dominio de la familia Habsburgo. Paralelamente, reina en Francia su rival Francisco I, de la dinastía Valois. Las luchas entre ambos por la hegemonía en Europa, en las siguientes décadas se sucederán mayormente en Italia. Una de sus consecuencias será el repetido saqueo de ciudades italianas por las soldadescas. Uno, brutal, fue el de Roma, cometido en 1527 por el ejército de Carlos V.

Los siglos XVI y XVII marcan la declinación de Venecia como potencia europea. El creciente uso de la ruta marítima por el Cabo de Nueva Esperanza hacia los países de las especias y de las sedas mermaba ya considerablemente su control mercantil sobre ellas. A pesar de haber tenido el papel principal en la batalla de Lepanto en la que las flotas cristianas derrotaron a la musulmana en 1571, los venecianos verán decrecer en los años siguientes su poder naval y su comercio en Levante. A fines del siglo XVII Venecia conserva sólo unas pocas islas del Mar Egeo, de las muchas e importantes que antes dominó y, tiene a los hostiles turcos acechando su archipiélago dálmata desde los Balcanes.

Durante ese mismo período el pequeño ducado de Saboya, situado en el confín noroccidental de la bota, empieza a consolidarse. El apoyo que diera a los Habsburgo en su duelo con los franceses le permite participar en el Tratado de Utrecht del año 1713. Dicho tratado asigna al archiduque Carlos Habsburgo los estados de Milán, Nápoles y Cerdeña y, de esta forma, Austria reemplaza a España como la potencia dominante en Italia. Pero también entrega Sicilia al du-

que de Saboya, Víctor Amadeo. En 1720 Austria cambia al duque Cerdeña por Sicilia, y Víctor Amadeo asume como rey de Cerdeña, título que mantendrán los Saboya hasta la fecha asaz posterior en que asumen como reyes de Italia.

En 1737 Carlos III de España recupera para su país el reino de "las Dos Sicilias" (en manos austriacas) con una invasión armada a Nápoles.

A fines del siglo XVIII la situación general del país era la que se describe a continuación. España conservaba el sur de Italia, y, Austria dominaba los estados del norte, con la excepción del Reino de Cerdeña. Los Estados Pontificios, en el centro, se mantenían independientes bajo la autoridad papal. Los venecianos vivían en lujo sus postreros días de independencia, amenizados por buen teatro y carnavales. Génova conservaba una frágil autonomía bajo protección de los franceses a los cuales había "vendido", en 1768, la isla de Córcega. De norte a sur el país en desorden estaba plagado de arbitrariedades y delincuencia; campeaba la miseria e ignorancia en la masa del pueblo; ofendía el exceso de riquezas y privilegios en la clase señorial y en el alto clero.

Fuertes repercusiones tiene en Italia la Revolución Francesa de 1789 que derroca a la monarquía de los Borbones en el país galo. En 1796 el general de la nueva República Francesa, el corso Napoleón Bonaparte, invade Italia para combatir a los austriacos. Francia se anexiona el Piamonte y territorios aledaños y, en compensación negociada con sus enemigos, deja que Austria se apodere de Venecia. No olvidan los franceses de saquear Roma y otras ciudades. El rey saboyardo, Carlos Manuel, se retira a la isla de Cerdeña.

Un ejército austro-ruso al mando de Suvorov barre a los franceses de Italia en 1799, pero al año siguiente Napoleón hace lo propio con aquel. Ya nombrado Emperador de Francia en 1804 se proclama

también Rey de Italia, país que incorpora al Imperio. Los imperiales toman Nápoles en 1806 y al Estado Pontificio en 1808 exiliando al Papa. La ocupación francesa se extiende a toda Italia con la excepción de Sicilia y Cerdeña. En 1813, tras reveses de Napoleón en otros frentes, los austriacos reocupan el nororiente del país, y, retornan los antiguos regímenes al resto de él.

Los Saboya, reyes de Cerdeña, logran anexar Génova a su recuperado territorio de Piamonte, en 1815.

En los próximos años sociedades secretas como los 'carbonarios' y los 'jacobinos', nacidas de la clase media italiana como reacción a los regímenes borbónicos españoles del sur, y, la 'Giovane Italia', movimiento nacionalista-republicano organizado en el resto del país por el radical Giuseppe Mazzini, agitan la opinión pública educada. Aún cuando no logran sacar de su apatía conformista a la masa del pueblo, el movimiento de recuperación nacional llamado Risorgimento está ahora en marcha.

El año 1848 es un año de revoluciones en Europa. Inicia la serie, el levantamiento de los sicilianos contra los españoles. Luego, los levantamientos en ciudades que están bajo control austriaco. Carlos Alberto de Cerdeña encuentra apropiado el momento y declara la guerra a Austria, logrando obtener algunos éxitos bélicos y la adhesión de otros estados norteos antes de ser derrotado por una contraofensiva austriaca ayudada por serias divergencias internas de los alzados.

Camilo Benso di Cavour, empresario conservador, es elegido en 1850 primer ministro del reino de Cerdeña cuya capital está ahora en la ciudad piamontesa de Turín. Por los próximos once años desarrollará un hábil y arduo trabajo para: (a) consolidar el frente interno, transando con las ideas de su rival político Mazzini, (b) exaltar en líderes de otras regiones italianas, el entusiasmo por el propósito de unificación del país, (c) mejorar la posición internacional del pequeño reino sardo.

El acercamiento de Cavour con Napoleón III en un frente contra Austria da motivos a este país para declararles la guerra en 1859. La adhesión de otros estados italianos (Toscana y Lombardía) al de Cerdeña-Piamonte hacen temer a Napoleón que se unan éstos y otros más para dar origen a un país poderoso en la frontera sur de Francia, por lo que prefiere firmar la paz con Austria. Esto lleva a Cavour a variar de táctica: en 1860 ofrece a Francia la cesión de Saboya y Niza, a cambio de favorecer ese país futuras uniones entre estados peninsulares.

En iniciativa ajena a Cavour y promovida por los radicales de Mazzini, el aventurero y patriota Giuseppe Garibaldi con mil voluntarios armados zarpa de Génova y desembarca en Sicilia. Con el apoyo de los campesinos sublevados captura la isla. Luego cruza en guerra a Nápoles y el último monarca español huye dejándolo en poder virtual del Reino de las Dos Sicilias.

Cavour audazmente invade los Estados Pontificios, excusando esta acción ante Napoleón diciendo que sólo se adelanta en ello a los radicales del sur. Derrota a una fuerza papal amparada por los franceses, pero evita entrar a la ciudad de Roma para no indisponerse más con los católicos y llama a plebiscitos populares para poder anexar esos estados al Reino. Simultáneamente, plebiscitos efectuados en Nápoles y Sicilia confirman su unión al reino de Cerdeña. En marzo de 1861, el parlamento reunido en Turín proclama a Victor Manuel II de Cerdeña como el nuevo rey de Italia cumpliéndose así la etapa inicial de la reunificación italiana.

Victor Manuel firma una alianza con Prusia y en 1866 declara la guerra a Austria con el ánimo de recuperar Venecia. Fue la victoria de Prusia sobre Austria en la batalla de Sadowa lo que permitió el plebiscito veneciano que incorporó esa región al nuevo Reino.

Aprovechando la derrota de Francia por los prusianos en 1870, fuerzas italianas ocuparon la entera ciudad de Roma. Llamada a ple-

biscito, la población romana aprobó la anexión de la ciudad al Reino. El Papa Pío IX no aceptó las compensaciones que se le ofrecieron, se declaró 'prisionero del Vaticano' y rehusó dar el reconocimiento de la Iglesia al nuevo estado.

Después de catorce siglos de sufrir invasiones depredadoras, fraccionamientos internos, dominaciones foráneas, intrigas y guerras fratricidas, con la ocupación de Roma en 1870 los italianos lograban rehacer una patria común. En 1871 Roma será proclamada la ciudad capital del país.

El país unido tendrá los problemas, vacilaciones y desengaños de su corta edad. Ambiciones exageradas de desarrollo ferroviario, siderúrgico, de armamentos, producirán una seria crisis económica a partir del 1887 con el consiguiente desempleo y emigración masiva de campesinos. Sueños coloniales le traerán una derrota militar en Abisinia en 1896. Demostraciones de obreros y estudiantes serán repelidos con tal violencia que uno de ellos, en venganza, asesinará al rey Umberto I en 1900.

En 1911, un año de hostilidades con una Turquía en decadencia le permitió anexarse Libia en el norte de Africa y las islas del Dodecaneso en el Egeo.

Desahuciando un tratado de amistad con Austria y Alemania por problemas fronterizos, Italia firma un pacto con los países occidentales de Europa y, en 1915, declara la guerra a Austria y luego, a Alemania. Su participación en la Primera Mundial termina con una victoria final contra los austriacos, un saldo de 600 000 muertos, y una severa crisis económica. Como compensación logra, en el tratado de paz, la incorporación a su territorio de la zona "irredenta", a saber, el Alto Adige y el puerto adriático de Trieste.

Crisis económicas, creciente desempleo, y el sentimiento popular de no haber logrado Italia una justa retribución por la victoria

Aliada, abrirán paso al ascenso político de un ex socialista, Benito Mussolini, creador de un partido de orientación política nacionalista, autoritaria y corporativa: el Fascio. El arrollador aumento de esta agrupación política hace que, en 1922, el rey Víctor Manuel III nombre a Mussolini primer ministro de la nación.

El nuevo gobierno toma medidas para controlar el estado de anarquía reinante, se embarca en un programa de obras públicas para crear empleo y de paso prestigiar al régimen, el que se hace dictatorial cuando el Gran Consejo Fascista, controlado por Mussolini, controla a su vez al Parlamento.

En 1935 Italia invade Etiopía, en emulación tardía de otros países colonizadores, demandando espacio vital para el exceso de población. En 1936 interviene a favor de los nacionalistas en la Guerra Civil española. En 1941 entra a la Segunda Guerra Mundial del lado de la Alemania nazi.

Italia sufre en 1943 la invasión de fuerzas Aliadas, a las que se unen partisanos italianos de izquierda combatiendo a alemanes y a fascistas. En el curso del año Mussolini es despedido de su cargo de primer ministro por el rey, quien pide un armisticio a los Aliados. La guerra en Europa termina en 1945 con el colapso de Alemania.

El democratacristiano De Gasperi ejerce la jefatura del gobierno desde 1945 a 1953 en tiempos muy difíciles para el país destruido por la guerra, y es pieza clave en la recuperación cívica y económica que Italia experimentará en esos y en años siguientes. En 1946, un plebiscito nacional termina con la monarquía y proclama la República Italiana. Por el tratado de paz de 1947, Italia pierde sus posesiones africanas, las islas del Dodecaneso y algunos trozos territoriales adyacentes a Francia y Yugoslavia. En 1948 se dicta una nueva Constitución política que reemplazará a la de 1848. En 1949 el país entra a la OTAN, en 1955 a las Naciones Unidas y en 1957 al Mercado Común Europeo.

Desde la década de 1960 y ayudada por el Plan Marshall para Europa, Italia consigue un importante desarrollo productivo y financiero que le ha permitido la reconstrucción y el progreso social del país, y coloca a la economía nacional entre las primeras del mundo.

GENES Y ENTORNO

*¡Escanciad, en la cumbre de la colina luminosa,
escanciad, amigos, el vino rubio y el sol
os lo refracte. Sonreíd, hermosas!*

Mañana moriremos.

Giosué Carducci

Del precedente bosquejo de la historia de los italianos, podremos especular sobre la carga genética de los peninsulares de hoy.

Así, a la de los mediterráneos que constituyeron la masa de los ciudadanos de la Roma Imperial, debe agregarse aquella de los invasores germanos que se establecieron de preferencia en las fértiles llanuras septentrionales de la península, hecho que hará que los italianos del norte lleven mayor cantidad de sangre teutona que los del sur.

A éstos últimos habrá que añadir también los aportes genéticos de árabes, de bizantinos, de normandos, de españoles.

El entorno y la historia, además de los genes, moldean la personalidad de los pueblos. En el caso de los italianos, el ambiente geográfico lo determina una naturaleza en que predominan montañas y montes de variante verdor. Lo condiciona además una extensa costa que da a mares acogedores aun cuando no siempre tranquilos. Volcanes activos sazonan ese medio con ocasionales remezones.

La subsistencia de la población, hasta la llegada de nuestros tiempos, dependió básicamente de lo que obtuvieran de este entorno austero. La condición montuosa de la península y el régimen irregular de precipitaciones requirió un trabajo acondicionador permanente de la tierra, como la habilitación de terrazas de cultivo, desecamiento de

pantanos, canalizaciones fluviales, obras de regadío. La plebe, en su gran mayoría campesina, debió trabajar dura y extensamente para subsistir. Como consecuencia, no tendrá razonables oportunidades de cultivarse; hasta los tiempos modernos el analfabetismo rural fue alto.

En las villas se desarrolló la artesanía que, eventual e impensadamente, adiestrará la mano de obra para abordar con eficiencia los procesos industriales de los años actuales. Esa actividad tuvo una rama excelsa cual fue la creación artística de alta calidad y, otra utilitaria, como fue la de producción de bienes de consumo de buena factura, ambas de amplia aceptación en mercados internos y externos.

La productividad artesanal y artística de los italianos, y sus habilidades mercantiles, enriquecieron a las clases dirigentes de estados que llegaron a tener gran poder financiero por extensos períodos, tales como Venecia, Florencia, Milán y Génova. La riqueza de éstos permitió a la vez el auge cultural de sus sociedades urbanas.

El capítulo previo ha descrito como, desde fines del Imperio Romano, la península sufrió continuas invasiones de diversas tribus germanas; a continuación, las de bizantinos, árabes y normandos. Y más tarde, una vez que cristalizaron políticamente las naciones europeas vecinas a Italia, ésta será invadida sistemáticamente por alemanes, franceses, españoles, austriacos

Cuando los invasores germanos asentaban su dominio sobre áreas específicas, ejercían el poder a través de estructuras feudales encabezadas por duques o condes de su estirpe.

Como dijimos antes, las Comunas populares que se organizan posteriormente en algunas zonas septentrionales darán origen a señoríos locales nacidos de su seno. Comunas y señoríos auspiciarán la formación de ciudades-estados. Por su división y su tamaño pequeño, no estaban éstas en situación de mantener plena vida independiente por lo que de una forma o la otra vivirán también bajo influencias externas.

Las nuevas potencias vecinas a Italia, en continuos conflictos entre sí y con el Papado, enfrentaron muchas veces sus ejércitos en territorio peninsular, con las consecuencias imaginables para sus habitantes. Arrastraban a sus luchas, además, a los estados italianos que estaban bajo sus respectivas órbitas de influencia. Cabe citar como caso ilustrador, las pugnas entre guelfos (papales) y gibelinos (imperiales) que se ventilaron aún después de que se extinguieron las ambiciones imperiales alemanas en Italia. El efecto disociador de estos enfrentamientos entre italianos fue fuente de odios y venganzas que alejaron más aún los anhelos de unidad política en la península.

No eran éstas las únicas causas de violencias entre italianos. Frecuentes fueron los conflictos entre estos estados por competencias comerciales. Ilustra la magnitud de ellos un combate acaecido en 1292 en el que 180 bajeles venecianos y genoveses se enfrentaron en el Adriático con la destrucción de 75 de ellos y la muerte de miles de hombres. Ya en 1283 los genoveses habían aniquilado a la escuadra de Pisa, la que años antes, a su vez, había destruido a la flota de Amalfi.

Dante Alighieri (1265 – 1321) es testigo ocular de muchos de estos sucesos pues le tocará combatir como soldado (guelfo en esa ocasión) de Florencia contra los gibelinos de Arezzo. Estas luchas fratricidas, originadas por el egoísmo de los poderosos y permitidas por la descomposición política del país, le hace escribir, en desesperación, las líneas siguientes: (Purg. C. VI):

¡ Ah, esclava Italia, de dolor albergue,
nave sin timonel en gran tormenta,
no dama de Provincia, sí prostíbulo!

y ahora en ti no cesa de batirse
tu gente viva, y todos se desgarran
entre el muro o el foso que los cerca.

El sistema feudal en Italia no fue semejante al de Francia, Inglaterra y España en el medioevo. Por una parte, las leyes de herencia longobardas no permitían mayorazgos por lo que no se formaron en Italia vastas heredades sujetas a un señor. Por la otra, no existía en el país un monarca único que fuera el vértice de la organización feudal. En aquellos países, en cambio, prosperaban esos grandes señores, sostenedores y súbditos del rey, quienes a la vez tenían como pecheros a otros nobles de menor cuantía. Se formaba así una red de poder de extensión nacional, con estructura, privilegios y mentalidad castrenses. En estas sociedades, los mayores valores éticos eran los atingentes a la guerra: coraje, lealtad, honor, disciplina, respeto a la jerarquía.

La ausencia de similar formación feudal caballeresca en Italia explicaría - según algunos - que en su borrascosa historia de siglos, las ciudades-estado italianas preferían pagar a los mercenarios "condottieri" para que les solucionaran sus pleitos, o pedir apoyo militar a los soberanos extranjeros aun a costa de hipotecar su independencia, antes de tener el engorro de enfrentarlos con los propios ciudadanos en armas.

A gran diferencia de ello, el desarrollo mercantil de las ciudades marineras italianas formará desde tempranas fechas una conciencia marítima en sus habitantes y la creación de organizaciones navales no igualadas en ese y otros períodos de la historia.

La fragmentación y debilidad política de los pequeños estados peninsulares y sus continuas turbulencias internas no daban pie a la formación en las mentes italianas de lealtades y respeto a las instituciones públicas, instituciones que los ciudadanos juzgaban cambiantes e inseguras. En pleno siglo XIX el Risorgimento, propulsor de la unidad de Italia, no logró sacar a la escéptica masa de los habitantes de su conformismo y de su desinterés por la cosa pública. Una gran mayoría opinaba que la unidad italiana era una quimera. Desprovistos de ideales nacionales por siglos, sus habitantes se preocuparon de

su interés particular y de amoldarse a las variables que le deparaba un destino político ajeno a sus voluntades. Las realidades descritas hicieron a los italianos de la época, a la vez individualistas, esforzados, pragmáticos, acumuladores, desconfiados, astutos en los negocios, ambiguos en los compromisos. Ello en sobreposición a sus maneras extrovertidas y al sensualismo propio del origen y permanencia mediterráneos. Su sentido del humor tendrá acentos sarcásticos y con frecuencia utilizado como autocrítica.

El Papado mantenía a los italianos en la unidad de la fe católica y, desde la Contrarreforma, en inquisitorial vigilancia. Ello ahorraría al país las luchas religiosas que afectaron a sus vecinos. Mas, el ejercicio del poder temporal por el Estado Pontificio obstaculizaba la unidad mental requerida por los italianos para un gran reencuentro nacional. En defensa de ese poder temporal, el Papado se interpuso a los intentos hechos en varias circunstancias históricas para crear, del dispersado país, una sola nación. De ello estaban conscientes, desde siempre, los italianos cultos. Dante Alighieri responsabiliza al emperador Constantino el haber dado corruptor poder temporal a la Iglesia, en los siguientes versos (Inf. C. XX):

¡Oh, Constantino, a cuánto mal dio origen
no ya tu conversión mas si la dote
que de ti obtuvo el primer papa rico!

Y en los albores del siglo XIX, principalmente por las causas aludidas más arriba, la pequeña clase media ilustrada del país manifestaba claras tendencias anticlericales, aún cuando no irreligiosas. El Risorgimento que condujo a la unidad italiana tenía fuertes estamentos de ideología política laica y radical.

Sólo a partir del Tratado de Letrán en 1929, cuando la unidad italiana ya era una realidad de décadas, la Iglesia rescindió legalmen-

te sus posesiones territoriales en el país ganando, en compensación y con creces, el prestigio espiritual comprometido.

Prestigio espiritual que por siglos construyeron para ella santos y filósofos itálicos de la estatura de San Agustín (354 – 430) padre de la Iglesia, San Benito (480 – 547) fundador de la Orden benedictina, San Gregorio Magno (540 – 604) reformador, San Francisco de Asís (1182 – 1226) creador de la Orden franciscana, Santa Clara (1194 – 1253) fundadora de la Orden de las clarisas, San Alberto Magno (1193 – 1280) maestro escolástico, Santo Tomás de Aquino (1225 – 1274) doctor de la Iglesia, Santa Catalina de Siena (1347 – 1380) doctora de la Iglesia, y tantos otros, que contribuyen al fuerte trasfondo católico del alma italiana.

El escepticismo en el valor de las instituciones públicas antes comentadas, llevará a los italianos a privilegiar y defender el baluarte de la familia. La familia es fuente de vida y alegría de los italianos, el mejor lugar para celebrar los éxitos, el refugio último para sobrellevar los reveses. Los niños son los privilegiados dentro de ella; vivirán hasta adultos en la casa paterna, guardarán permanente contacto con los padres y hermanos cuando deben partir de esa casa. La figura de la “mamma” es un símbolo de amor y también de autoridad dentro del hogar. En nuestros días en que la sociedad y las leyes permiten rompimientos matrimoniales, las parejas italianas con problemas temen llegar a una separación definitiva por respeto y cariño a la institución de la familia, que ha sido la única confiable en los años y en la tradición.

Abusando del prestigio que goza esta institución, se autodenominan “familias” ciertas asociaciones secretas existentes en el sur del país que están fuera de la ley por sus actividades y procedimientos. En Sicilia las incluyen con el nombre de Mafia y en Nápoles, de Camorra.

Para trazar su origen habrá que remontarse al siglo XIII en el cual los normandos invaden Sicilia y, en lucha de años, consiguen

arrebatarla a los árabes. Durante el largo período de violencias y des-gobierno, el campesinado fue objeto de abusos tanto de normandos como de árabes. En reacción, familias campesinas tradicionales se agrupan para defenderse de estas depredaciones y para mantener un mínimo de organización social que les permitiere vivir. Como no cuentan con el poder abierto de las armas, actúan en el clandestinaje. Las necesidades de asociación oculta de los grupos darán lugar a reglas que conformarán una legislación interna, no escrita, por la que se regirá una familia, las familias entre sí, la elección (o remoción) del "capo" que preside sobre "la familia de las familias".

Una de estas leyes es la de "Omertá" que impone a los miembros la prohibición de revelar a extraños información sobre la organización interna y sobre los actos que protagoniza la "Honorable Sociedad". Faltas a la Omertá son sancionadas con la muerte.

La Mafia protege a los miembros y a sus familias pero exige obediencia ciega de ellos. En el ejercicio del poder y de la defensa de los intereses propios, considera ajeno al resto de la población. Siglos de resistencia a arbitrarios regímenes extranjeros, como lo fueron los de los franceses angevinos y los de los aragoneses y españoles, endurecieron su pensar y actuar. Retaliaciones contra las autoridades del gobierno de turno, venganzas contra señores y latifundistas, extorsiones a los ricos, amedrentamientos a la justicia serán efectuadas con truculenta violencia amparada en la impunidad que promete el anonimato.

Notorias son algunas semejanzas que tiene esta filosofía de la autodefensa por cualquier medio, con las teorías políticas de personas ilustradas expuestas en los años del Renacimiento. Ambas reflejan honda frustración por las condiciones en que transcurre la vida de los italianos en sus respectivos ambientes y épocas.

La violencia organizada y ejercida en la clandestinidad despeña inevitablemente a sus autores a la corrupción. Ella se manifiesta no sólo en las "familias" de Italia. La organización criminal de la Cosa

Nostra en los Estados Unidos partió, quizás, emulando a la Mafia siciliana en la defensa de emigrantes meridionales llegados a fines del siglo XIX. Pero acabará siendo lo que fue en el siglo recién pasado, enriqueciéndose en actividades ilícitas y resolviendo sus diferencias por medios criminales.

El bandidaje en el sur de la bota, no siempre asociado a la Mafia, se desarrolló en escala mayor durante el dominio español de esa parte del país. Contribuirá fuertemente a su devastación. Vale comparar como en Inglaterra, la gran Isabel I encauzó la agresividad y espíritu de aventura de los menos dóciles de sus súbditos hacia el bandidaje naval, pero en provecho del reino: corsarios y piratas ingleses contribuyeron a arrebatar a España la dominación de los mares, para transferirla a Inglaterra.

En tantos siglos de depresión nacional los esquemas de vida de los italianos se repetían. El campesinado, vasta mayoría de la población, debía trabajar duramente para lograr la subsistencia y, en períodos de turbulencias, defender hacienda y vida. La pequeña clase burguesa de profesionales, funcionarios civiles, artesanos y comerciantes buscaban gozar de la vida en lo que pudiesen, gozo que mayormente era terrenal.

Las clases dirigentes (nobleza, plutócratas y alto clero) además de los goces naturales, practican con frecuencia la cultura humanista, y gustan competir en arquitecturas y en lujos. Escritores y artistas sobreviven gracias a los mecenazgos de los poderosos.

Todavía hoy se aprecia en el grueso de la población, la preferencia de discutir sesudamente sobre lo preparación de tal o cual guiso, las destrezas de aquel sastre, la voz del cantante de moda, que la de debatir seriamente de política, altas finanzas, religión, o historia. En los medios de comunicación, especialmente en la televisión, las noticias enredosas aún cuando triviales suelen ser destacadas con exageración y las trascendentes, en cambio, se tocan en tono distante.

La masa de la población siempre ha apreciado los grandes espectáculos y gusta de participar en aquellos públicos. En tiempos recientes Mussolini supo utilizar esta predisposición popular cuando, con discursos grandilocuentes y desfiles vistosos, logró crear una extensa aunque frágil mística nacionalista.

En las elites, algunos de sus miembros fueron dados al gran pensar. Uno de ellos, Niccoló Machiavelli (1469 – 1527), anheló con todas sus fuerzas la redención de Italia. Estadista, literato, pensador genial, sus escritos plantean el drama político que vive su país y sugieren ideas límites para resolverlo. Los italianos demoraron otros tres siglos y medio en obtener la unidad nacional que el florentino tan ardientemente deseara. La pasión patriota de Machiavelli, sujeta a medida intelectual cuando escribe doctamente sobre el tema, se desborda cuando describe su frustración íntima en sólo dos versos quemantes:

Río, y mi risa no está conmigo;
Ardo, y el fuego mío no se muestra.

ORIGENES Y REVERBERO DEL RENACIMIENTO ITALIANO

*¡Goza, Florencia, pues tan grande eres,
que por mar y tierra bates alas,
y que tu nombre en el infierno cunde!*

Dante

Si el pensamiento organizado de Occidente tuvo su nacimiento en la Mesopotamia y Grecia le dio la madurez de la razón, será Roma la preceptora que lo lleva hasta confines del continente europeo y de la cuenca del mar Mediterráneo..

Cuando Roma cesó de ser la cabeza rectora del mundo, se mantuvieron las luces del saber latino en las civitas romanas que perduraron en Europa, en Asia Menor, en Africa del Norte.

Los bárbaros germanos y, más tarde los bárbaros árabes, conquistarán las majestuosas ciudades imperiales, se hartarán de sus riquezas, someterán a sus habitantes. Pero no llegarán a extinguir el conocimiento del que eran depositarias. Tanto invasores germanos como árabes quedan impresionados por el grado de civilización de los pueblos que las habitaran.

Será Italia, por siglos centro de irradiación de la cultura latina, la que en occidente conservará el mayor acervo de ella. Los germanos admiran las ciudades romanas, su organización, la lex romana. Cuando se enseñorean de una provincia, dejan la administración civil y la justicia en manos latinas. Captan la importancia de una lengua universal y en grados diversos la adoptan.

Los árabes tienen parecidos sentimientos con la cultura que se ofrece a sus ojos en Bizancio, la Roma griega. Y quizás en grado mayor

que los germanos, ya que son cuidadosos en conservarla y ampliarla, y posteriormente, cooperan a reintroducirla en la Europa de los años oscuros.

Las invasiones de tribus germánicas a Italia causaron su desmembramiento político, pero no le quitarán la superioridad cultural que los bárbaros siempre le reconocieron. Sucederá algo similar cuando los descendientes de aquellos bárbaros que lograron crear sólidas naciones en tierras vecinas a la península, entrarán con sus ejércitos a Italia. El alto nivel del pensamiento local permitió nuevamente la permanencia en el tiempo de los débiles estados peninsulares.

Permitió además el desarrollo productivo, naviero y mercantil de estos estados y la consecuente creación de riquezas. Venecia, Florencia y Milán llegaron a ser centros financieros de importancia en los siglos XII a XVI; los monarcas de los países vecinos acudían con frecuencia a los banqueros italianos para que los sacaran de apuros.

El prestigio de la civilización italiana inducía a las elites europeas a completar su educación con una obligada visita de meses a Italia - uso que se mantuvo aún en los siglos de decadencia peninsular.

Con la riqueza antes mencionada, mercaderes y gobernantes ilustrados alentaron el desarrollo de las artes y las ciencias que, en el propicio suelo de Italia, florecieron con fuerza. El paralelo reencuentro con los clásicos griegos y latinos liberalizó y amplió el pensamiento medieval europeo, dando origen al nuevo Humanismo. La suma de estos factores crea el fenómeno intelectual del Renacimiento italiano que se desenvuelve durante los siglos XIV y XV.

Ello se produce, asombrosamente, en años en que Europa y principalmente Italia sufren los efectos de dos graves acontecimientos: la Peste Negra y, el Cisma de la Iglesia de Occidente.

La mortal epidemia, introducida por ratas polizonas de las naves italianas que comerciaban con el Levante, contagió a toda la Europa del siglo XIV y segó la vida de un tercio de su población.

El traslado del Papado de Roma a la ciudad de Avignon, aprobado por la mayoría francesa del cuerpo de cardenales con el decidido apoyo del rey de Francia, ocurrió en 1305. La estadía de la sede papal única en ese país se prolongará hasta el año 1377, período éste marcado por profundas convulsiones teológicas en su seno. El retorno a Roma fue motivado, entre otras razones, por la urgente necesidad de enderezar la administración del Estado Pontificio en Italia, y, por la decidida y esclarecida presión moral de una monja, hoy Santa Catalina de Siena. (Por su aporte espiritual al caso, Catalina será nominada Doctora de la Iglesia a pesar de haber sido analfabeta). El retorno se facilitó por el hecho de que la monarquía francesa estaba entonces comprometida con todos sus medios en la Guerra de los Cien Años contra Inglaterra.

El Cisma de Occidente se origina cuando cardenales italianos y franceses disputan, luego, la primacía y sede de la Iglesia, disputa que dura otros cuarenta años y se describe a continuación.

Al regreso del Papa a Roma en 1377, la ciudad se encontraba en un estado lamentable de deterioro, pobreza y abandono. Y no era de extrañarse ya que Roma, a diferencia de las pujantes Venecia, Milán o Florencia, tenía una sola "industria" en el área, la institución del Papado, y éste había desaparecido de la ciudad por siete décadas. Roma y sus habitantes, incluyendo a las nobles familias de los Colonna, los Orsini y los Caetani, dependían económicamente de lo que el Papa de turno gastase a su alrededor y a los cargos y prebendas que otorgase a sus cercanos. Y las entradas que el Papado recibía anualmente en óbolos y diezmos eclesiásticos recaudados en toda Europa habían, por tantos años, favorecido a la ciudad de Avignon y a los franceses, en detrimento de los romanos. No extraña entonces que a la muerte del Papa recién regresado, el populacho romano amenazó al Cónclave (con mayoría de cardenales franceses) de que debía elegir un Papa italiano, y, la amenaza surtió efecto. Pero al año siguiente los carde-

nales franceses denunciaron aquellas amenazas, desconocieron al Papa italiano y en Avignon proclamaron a otro, francés, en 1378. Ello genera el Cisma de Occidente que duró alrededor de 40 años en los que se sucedieron ocho papas paralelos elegidos en Roma y en Avignon. Esta teleserie eclesial, con generosas excomuniones papales mutuas, terminó en 1417 cuando un Concilio logró nombrar como Papa único, con el nombre de Martín V, a un romano de la familia Colonna.

La ciudad vaticana de Roma participará del Renacimiento cultural sólo a partir de la segunda mitad del “quattrocento”, pero el regreso del Papado a ella le asegura progresos en lo material y artístico. Ocuparán el solio pontificio en los períodos que se indican, tres enérgicos y comprometidos papas: Nicolás V (1447 – 1455), Pío II (1458 – 1464) y Sixto IV (1471 – 1484) que lograron sacar a Roma de su marasmo. Debieron rehacer el erario, erradicar el bandidaje campante en la periferia y accesos a la ciudad, someter a los barones y señores de la campiña romana que desconocían los derechos de la Iglesia sobre esas tierras, reconstruir puentes, acueductos, calzadas, reparar los deteriorados edificios públicos, iglesias y monumentos, recuperar las bibliotecas, reabrir las escuelas. En una fase posterior, dieron énfasis a los altos estudios humanistas y filosóficos y encargaron a pintores como Fabriano, Masaccio y Pisanello decorar las iglesias mayores. El tercero de los papas nombrados dará su nombre a la famosa capilla que, años más tarde, será decorada magistralmente por Miguel Angel. El Palazzo Venezia de Roma fue levantado en los años 1455 a 1499 con planos de León Battista Alberti

En espera quedan las reformas institucionales y de procedimiento de la Iglesia misma, tan urgentes ya como la reparación material de la sede del papado y su recuperación financiera. El espíritu pragmático de estos pontífices se ilustra con el comentario al respecto que hiciera Nicolás V: “Sin reforma la Iglesia ha perdurado por 14 siglos, pero sin dinero arriesga no durar una semana”.

En las regiones septentrionales de la península, jefes naturales nacidos del seno de las Comunas italianas en años previos, llevarán, ya investidos como Señores, el orden y la prosperidad a sus estados:

La casa Visconti, sucedida luego por la de sus parientes Sforza, encabezará el auge material de Milán. Las artesanías milanesas serán solicitadas por toda Europa, sobresaliendo entre ellas, las de armas y armaduras. Bajo los Sforza se levantarán edificios monumentales como el Castillo y el Hospital. La cima renacentista de esta ciudad-estado se alcanzará con Ludovico el "Moro", así llamado por su tez oscura.

La familia Este, de Ferrara, fomentará la industria y el comercio de su pequeño estado. El éxito obtenido por éstos le permitirá establecer una corte fastuosa y el mecenazgo de las artes. El humanista Guarino, el escritor Boiardo, los pintores Tura y Cossa, el erudito Roberti frecuentaron la corte ferraresa y le aportaron sus conocimientos.

Los tejidos de seda y de lana formaron la base de la industria y de la riqueza de Florencia. La superioridad de esta industria sobre las de otras comunidades tejedoras descansaba en su conocimiento de la química que le permitía teñir sus productos en coloridos no igualados. La riqueza traerá la cultura, y, poetas y humanistas de fuste, como Dante Alighieri (1265 – 1321) y Francesco Petrarca (1304 – 1374) iniciarán la serie de los grandes literatos florentinos. Giovanni Boccaccio (1313 – 1375) creará la nueva prosa italiana. Alberto Mussato da a luz la tragedia latina.

La riqueza traerá también la relajación de las costumbres privadas y públicas en Florencia. Dante no dejará de reprochársela en el terceto que encabeza este capítulo.

Poderosas familias de la ciudad, entre ellas las de los Pitti, Rucellai, Strozzi, Albizzi, serán generosos patrones de las artes. Pero será la de los Medici que llevará a ese estado a la cúspide de su poder material y de su desarrollo cultural.

Cosme de Medici (1389 – 1464) fuera de ser un exitoso ‘uomo d’affari’, como gobernante introdujo en Florencia el orden cívico e innovadoras escalas móviles de impuestos fiscales las que, por lo ecuanímes, dieron auge a las inversiones productivas de sus habitantes. Como diplomático, logró conseguir que los cuatro mayores estados de la península: Milán, el reino de Nápoles, Venecia y Florencia llegaran a un convenio para resolver sus conflictos sin recurrir a violencias entre ellos y por el que se comprometían a hacer frente común a las intromisiones extranjeras en Italia. Esto era lo más a que podía aspirarse entonces sobre el tema de la solidaridad interna italiana, y, este arreglo permitió años de paz en la península. Cosme invitó a preclaros artistas a su corte e inauguró la Academia Platónica, a la que acudían estudiosos de toda Europa para empaparse del Humanismo que prendía con fuerza en el continente.

Su nieto, Lorenzo, merece el apodo de “Magnífico”, pues constituye la más acabada versión de un príncipe renacentista. Era inteligente, culto, rico, elegante, emprendedor, gran mecenas, poeta. Lorenzo mantuvo con tenacidad y valor la política diplomática instaurada por su abuelo. También se mostró tolerante con los críticos: acudía a la catedral de Florencia a escuchar al dominico Girolamo Savonarola, ardiente predicador que denunciaba el lujo de la sociedad, la corrupción del clero, y el desaparecimiento de la libertad de la República de Florencia ahora en manos de príncipes autocráticos. Artistas y humanistas compartían la mesa de Lorenzo, pero a pesar que el príncipe era un versado latinista, insistió que en su mesa y en la corte se hablase el toscano. Por ello y junto con Dante, es considerado un precursor de la unificación italiana, ya que la difusión en la península del toscano (pulido por Dante en su *Commedia*) dará al país la lengua única que espiritualmente acercará a sus parlantes para formar una sola nación.

La Florencia medicea apreciará los trabajos de arquitectos como Arnolfo, Brunelleschi y Michelozzi; de pintores tales como Boticelli,

Lippi, Gozzoli, Cimabue, Giotto; de los escultores Donatello y Ghiberti. Aprenderá de humanistas y filósofos como Ficino y Pico de la Mirándola.

Lorenzo fue amigo de Luigi Pulci, autor de *Morgante Maggiore*, obra que en lengua toscana ridiculiza a los héroes de las canciones de gesta provenzales muy en boga entonces entre las damas. Este libro anticipa en intención al *Quijote* cervantino.

La muerte del Magnífico, ocurrida en 1492 a la edad de 43 años, marcará el comienzo de la declinación de la opulenta Florencia.

La República de Venecia había iniciado su despegue económico en las Cruzadas, como contratista de servicios de transporte naval a los liberadores de Tierra Santa. Las expediciones al Levante pondrán a los venecianos en contacto con productores y comerciantes asiáticos y africanos. Hábiles negociantes y diplomáticos, establecerán factorías en dichas áreas y llegarán a controlar el comercio marítimo en el Mediterráneo oriental. Traerán a Europa las especies de la India, los tapices persas, las joyas bizantinas, los esclavos africanos. En sus lagunas del Adriático desarrollarán astilleros, inventarán instrumentos de navegación, crearán artística industria de vidrios y cristales, fomentarán el uso del papel y la tipografía, apreciados productos todos ellos que exportarán a su vez.

Sobre pilotes de madera, traídos de sus dominios de Dalmacia, construirán una ciudad de ensueño que parece flotar sobre las aguas. La República Serenísima será una “democracia” en la que votan sólo las familias patricias o pudientes, como las de los Tiepolo, Loredán, Gritti, Foscari. Esta oligarquía elegirá varios Consejos que gobernarán la República, y un Dux, figura simbólica y prestigiada del poder. De todos los estados italianos de la época Venecia alcanzó, por un período, el status de una potencia mundial. Su riqueza, influencia política y diplomática en Europa y el Levante, y su poderosa flota la mantenían en ese nivel. No dará indicios de buscar la reunificación

de Italia bajo su égida, aún cuando contaba con muchos medios para intentarlo; sus ambiciones estarán siempre centradas en el dominio del mar.

Las riquísimas familias venecianas y su pudiente gobierno gastarán pródigamente su dinero en embellecer sus palacios, iglesias y obras públicas. Los mejores artistas son invitados a participar en estos trabajos; entre otros, el arquitecto Andrea Palladio, diseñador de la iglesia San Giorgio Maggiore. La ciudad formará academias de pintura en que destacan figuras como Mantegna y los hermanos Bellini. La Serenísima apoyará al innovador tipógrafo Manuzio, quien creará una escuela de excelencia para las editoriales venecianas. El desarrollo científico no tendrá la fuerza que muestra el artístico, pero Venecia puede citar el trabajo botánico de Benedetto Rinio editado en 1415, y los estudios de ingeniería, tecnología e instrumental científico de Giovanni di Fontana, en 1520. En las inmediaciones de Venecia trabajaron también los astrónomos Giovanni Bianchini y Paolo Toscanelli.

El último de los "cuatro grandes" que Cosme identificaba en la Italia del siglo XV, era el Reino de Nápoles. La dinastía francesa de Anjou lo gobernó hasta 1442 en que un golpe de estado lo entregó a Fernando de Aragón, que ya era rey de Sicilia. Así se formó el Reino de las Dos Sicilias que, en territorio, comprendía un tercio de la bota italiana más las islas de Sicilia y Cerdeña. Fernando hizo a Nápoles la capital de su reino y para prestigiarla gastó abiertamente en mejorar el puerto, sus dársenas, el molo. Reemplazó barrios viejos enteros con nuevas plazas, avenidas, edificios públicos y palacios. Contagiado por el Humanismo que campeaba en la península, invitó a su corte a humanistas de la talla de Lorenzo Valla, arquitectos como Luciano Laurana, literatos, pintores, músicos, actores, cantantes. El rey murió en 1458 y fue sucedido por su hijo Ferrante. Este debió esforzarse en rehacer la hacienda pública deteriorada por las liberalidades de su progenitor. Mejoró la administración fiscal, rebajó los impuestos y

abrió el reino al comercio con genoveses y venecianos, medidas que crearon prosperidad y aumento en el número de la población. Ferrante morirá en 1494, cerrando el “quattrocento” napolitano y casi al final del dominio aragonés en la zona, el que se prolongará hasta el año 1501. Fernando y Ferrante protagonizaron un raro período de auge en el Reino de las Dos Sicilias.

El “trecento” y el “quattrocento” son los siglos de oro de Italia. Pero a fines de este período brillante se producen dos acontecimientos que la afectarán sensiblemente. El primero es la toma de Constantinopla por los turcos, el año 1453. El segundo será el descubrimiento de América, en 1492.

La caída del Imperio de Bizancio en manos de Mohamed II, eliminó al principal socio comercial veneciano en el Medio Oriente, privó a la República de numerosas factorías en la zona, traspasó a la flota musulmana el dominio del Mediterráneo Oriental, flota que además se constituyó en peligro permanente a la navegación veneciana en el resto de ese mar. Venecia acusará este golpe.

El descubrimiento de un mundo nuevo allende el mar Océano, confinó el mundo del Mediterráneo a un segundo lugar como gestor del futuro. Del siglo XVI para adelante, la cuenca del Atlántico será la más importante para el desarrollo del mundo occidental, y serán sus ribereños españoles, portugueses, ingleses, los actores principales de la historia de los próximos siglos.

En el siglo XVI, toda Europa participaba del humanismo y del desarrollo artístico engendrado por el Renacimiento italiano. No es que este movimiento hubiere cesado en Italia, pues durante dicho siglo y los siguientes, el país aportará brillantes luces en el campo del pensamiento y del arte. Ello a pesar de acontecimientos políticos ruinosos para el país ocurridos en aquel siglo.

El frágil equilibrio entre los “cuatro grandes” de la península logrado por la diplomacia de los Medici se romperá cuando el milanés

Ludovico Sforza, para procurarse un aliado extranjero de peso, animó a Carlos VIII de Francia a recuperar la herencia franco-angevina en el Reino de Nápoles. Con un poderoso ejército, el rey francés cruzó en el año 1494 territorios italianos que lo dejaron pasar, incluso con agasajos, y no tuvo problemas de enseñorearse del reino napolitano. Mas su comportamiento y el de sus tropas levantaron resistencia en las poblaciones de los diversos estados italianos. Carlos marchó de regreso a Francia saqueando las ciudades a su paso y logró zafarse apenas de un cuerpo de tropas de las comunidades locales que intentaron cerrarle el camino. Con este acontecimiento se reinició la práctica de las alianzas y sometimientos a potencias extranjeras que los pequeños estados italianos acostumbraban hacer desde siempre. La retirada de los franceses permite el regreso de los aragoneses a Nápoles e induce el control español de Milán.

En Florencia, en sucesión a los ilustrados Medici, el fanático predicador Savonarola ejerce por breves años un poder inquisitorial en la ciudad, que le ocasionará en rápida sucesión, la excomunión papal y su muerte en el patíbulo.

Con estos sombríos sucesos se nublaba para Italia el período de sus siglos de mayor prosperidad y florecimiento cultural.

Después de una decena de años en que el poder del Papado fue ejercido por el valenciano Alejandro VI y su familia Borgia, el solio de San Pedro fue asumido por Julio II en 1503. Tanto Alejandro como Julio (el Papa guerrero) utilizaron todos los medios a su alcance para incrementar el territorio y el poder temporal del Estado Pontificio. En 1506 comenzaron los trabajos de reconstrucción de la basílica de San Pedro con planos del arquitecto Donato Bramante. A la muerte de Bramante, dirigirán las obras: Miguel Angel, Giacomo della Porta, Carlo Maderno. Otra vez, las reformas institucionales de la Iglesia fueron postergadas.

El sucesor de Julio, León X, continuó desarrollando los planes de sus antecesores. Cuando se agotaron los fondos empleados en convertir a Roma nuevamente en "caput mundi" León promulgó en 1517, como era de tradición, la papal Indulgencia Plena invitando a toda Europa a rescatar sus pecados previo pago a Roma.

Pero ese mismo año, un joven fraile agustino, el alemán Martín Lutero, clavaba sus 95 puntos de Reforma a la Iglesia en la entrada de la catedral de Wittenberg, abriendo con este gesto el torrente de la Gran Protesta de los cristianos de occidente.

Durante el siglo XVI, Italia seguía contribuyendo al humanismo europeo con literatos influyentes. Castiglione es el autor de *El Cortesano*, Aretino escribirá los *Razonamientos* y la comedia *El Filósofo*. Ariosto morirá en 1523 después de publicar el best seller de la época, *Orlando Furioso*. El florentino Niccoló Machiavelli produjo en pocos meses del año 1513, *El Príncipe*, obra que mereció la interesada atención de gobernantes de ese y de posteriores períodos; dejó además, varias obras de teatro. Francesco Guicciardini da a luz una detallada *Storia d' Italia* de 1492 a 1534. Cerrando el siglo, el napolitano Torcuato Tasso publica el poema épico, *Jerusalén Liberada*, amén de piezas de teatro.

La contribución italiana a las artes de dicho siglo se entrega a través de hombres notables, como los que se mencionan a continuación.

La escuela de pintura del maestro Verrochio, en Florencia, recibe en 1467 a un jovencito que deja estupefactos a maestros y colegas con su talento. Se llama Leonardo y viene de Vinci. Por encargo de los Sforza pintará en Milán una *Ultima Cena*, modelará un monumento ecuestre monumental de Federico Sforza (que no se vertió al bronce por falta de dinero), aceptó retratar a madonna Lisa casada con un señor Giocondo, elaboró armas, proyectó fortalezas, canales y puentes para el ducado de Milán, negó la rotación del Sol en torno a la

Tierra, levantó una carta geográfica de Italia, echó las bases de la anatomía comparada, discutió de igual a igual con filósofos y teólogos, diseñó paracaídas, máquinas voladoras, equipos para trabajar bajo el agua. No le faltaron méritos para ser declarado, tiempo después, Genio Universal.

Nace en 1500 el aventurero florentino Benvenuto Cellini, orfebre original y escultor del Perseo quien, con estilo espontáneo y coloquial, describe en su *Vita* la sociedad en la que le tocó vivir los 71 años de su peregrinar por Italia, Francia y Alemania..

Mencionamos antes la escuela pictórica de los hermanos Bellini en Venecia. La Serenísima fulgurará con las obras de los grandes pintores de su entorno, como Giorgone, Tiziano, Tintoretto y Veronese. Decoraron iglesias y el Palacio Ducal, retrataron a personajes históricos como el emperador Carlos V, dejaron vistas de la ciudad de las lagunas que reconocemos plenamente hoy, y en alto, el nivel de la cultura veneciana.

El pintor Rafael Sanzio nació en Urbino, estudió con el maestro Perugino y fue amigo de Pinturicchio. Gentil y elegante, tenía debilidad por las buenas mozas a las que retrató en sus numerosas Madonnas, despojándolas (en las pinturas) de toda manifestación de sex appeal. El Papa Julio II le encargará decorar la Sala de los Sellos en la que el joven pintor dejó, a la vez, su sello con las importantes obras de La Escuela de Atenas y El Concilio de los Poetas en el Monte Parnaso. Murió a los 37 años, en 1520, llorado por sus discípulos y sus modelos.

A pocos kilómetros de Florencia, en Caprese, nació en marzo de 1475 otro genio del Renacimiento, Michelangelo Buonarroti. A los 13 años entró de aprendiz en el taller de Domenico Ghirlandaio. En sus horas libres, el jovencuelo recorría Florencia y tomaba apuntes de sus monumentos, edificios, árboles, mendigos, y, frente a las carnicerías, dibujaba las piezas de los animales descuartizados. El Magnífico

lo encontró un día en esas faenas e impresionado por su talento lo invitó a su mesa y lo alojó en palacio. A la muerte de su protector, Miguel Angel tornó a casa y dividió su tiempo entre la escultura y la disección de cadáveres que retiraba del hospital local. En Roma, a los 23 años esculpió en mármol una de las obras maestras del arte mundial, la Pietá. En Florencia luego, el David. El terrible pontífice Julio II lo llevó a Roma y lo conminó a decorar el cielo de la Capilla Sistina, dura tarea que realizó continuadamente entre los años 1508 y 1512.

Para distraer su mente de diseños y colores, rimaba sonetos. Se conserva una centena de ellos, la mayor parte de los cuales tiene un trasfondo metafísico. De carácter difícil, desconfiado de los hombres, desilusionado del poder, grabó bajo su escultura en granito, La Noche, las amargas líneas siguientes:

Me es grato el sueño, y más aún, ser de piedra
mientras la maldad y la vergüenza perduren.

En el “cinquecento” el Renacimiento italiano e Italia misma declinaban. El país estaba ahora bajo la influencia de la poderosa España que controlaba directamente, en el norte, el ducado de Milán, y en el sur, el Reino de las Dos Sicilias. Es concebible que Buonarroti, al escribir esos versos, desahogase sentimientos de herida dignidad patria.

Quedaría incompleto este vistazo sobre el período si no mencionáramos brevemente el aporte a la música que hicieron los italianos de la época. A diferencia de lo ocurrido con las artes plásticas y con el humanismo clásico, poco o nada se conservaba de la música que escucharon los griegos y romanos de la antigüedad. Cabe decir pues, que en el período que nos ocupa hubo, más que un reencuentro con lo antiguo, una obra creacional. Algunas fuentes existían ya en Italia, como el legado de la Schola Cantorum inaugurada con fines litúrgicos por el Papa Silvestre I (314 – 335) que aún hoy se mantiene en el

Vaticano con el nombre de Coro Sistino. También, el pentagrama de cuatro líneas diseñado por Guido de Arezzo (nacido en 990) quien bautizó además las notas bases de la escala musical con las primeras sílabas de un himno en latín a San Juan Bautista.

Compositores y ejecutantes principales de la Florencia renacentista son Giovanni da Cascia, Jacopo de Bologna, Ser Gherardello y Francesco Landini (1325 – 1397).

La música en la Europa cristiana hasta el Renacimiento, fue fundamentalmente un arte religioso. Durante el Renacimiento, se propagan composiciones musicales ligeras que acompañan a recitaciones de gesta y de madrigales, y por ello llevarán, a su vez, el nombre de madrigales. Compositores sacros y profanos incluyen a Constanzo Festa (1480 – 1545), Andrea Gabrielli (1515 – 1586), Giovanni Palestrina (1525 – 1594) Luca Marenzio (1553 – 1599) y Claudio Monteverdi (1567 – 1643). Entre las composiciones sacras, Monteverdi, con su *Vespro della Beata Vergine*, delinea el barroco próximo.

Se atribuye la creación de la ópera lírica a la inquietud de la Camerata Fiorentina formada por nobles aficionados al teatro y a la música, que deseaban experimentar con la combinación de ambas artes. La iniciativa prosperó con la primera ópera, *Dafne*, de Jacopo Peri, estrenada en 1597, y con las que siguieron: *Eurídice*, de Giulio Caccini, y *Orfeo*, de Monteverdi. En papeles principales cantan ya los famosos castrati. La ópera bufa nace con posterioridad a este período; lo hará en el Nápoles del siglo XVII.

La música popular tiene creciente aceptación en el Renacimiento. Poemas de gesta y de romance dan base a serenatas que grupos de músicos profesionales y callejeros componen, ejecutan y cantan por una remuneración. En Florencia éstos eran llamados “pífari” presumiblemente porque entre ellos habían tocadores de pífano. Anecdóticamente, pífaro era, de profesión, el padre de Benvenuto Cellini.

En los siglos XIV, XV y XVI, el pueblo italiano mostró en alto grado su capacidad creadora en todas las manifestaciones del pensamiento. De este pensamiento bebieron el resto de los países europeos, y a través de algunos, América además. Iluminados por el Renacimiento italiano, los pueblos de esos países crearán a su vez, los grandiosos monumentos en las artes, la filosofía y las ciencias que enriquecerán la vida y las mentes de los hombres de las siguientes centurias.

FAMILIA DE ARTISTAS

Lo que nos place es la elegancia simple
Ovidio

En las décadas de 1920 y 1930, la familia Di Girolamo tiene su residencia en el séptimo piso de un antiguo palazzo reacondicionado, vía Carlini con vía De Calboli, en un tradicional barrio romano.

El jefe de familia es don Giulio, pintor, ilustrador y diseñador de prestigio. Su esposa, doña Elvira Carlini, posee vasta cultura humanista y claras convicciones políticas. El matrimonio tiene tres hijos varones: Paolo, Vittorio y Claudio, nacidos a fines de la década de 1920. Como normal familia italiana, cuenta además, con nutrido número de abuelos y tíos.

El séptimo piso tiene dos departamentos. El que muestra en su puerta la placa Famiglia alberga el hogar familiar; aquel cuya placa indica Studio incluye la oficina, la biblioteca y el taller de don Giulio. Allí trabaja y atiende a sus clientes, entre los que se cuenta el Museo Vaticano. También es un centro de reunión informal que frecuentan artistas y humanistas al terminar la jornada de trabajo y al cual pueden asistir los niños del matrimonio siempre que guarden la debida compostura.

Además de su interés por el arte y la filosofía, el jefe de hogar es un enamorado del teatro y del diseño de los mismos. En su taller y con sus propias manos ha construido uno de marionetas que ostenta sistemas complejos de iluminación, sonido y efectos especiales. Con entusiasta cooperación de su familia, fabrica en yeso y decora las piezas que recrean personajes históricos y literarios, fuera de las consabidas figuras de los cuentos infantiles. Don Giulio junto con su padre,

don Armando, componen obras teatrales que representan, además de las piezas clásicas, en su "Teatrino". Mamá Elvira y las tías cosen los trajes adecuados, manipulan los hilos y contribuyen con voces femeninas al espectáculo. Y éste puede variar de uno que protagoniza cómicamente Pinocho a aquel en que Eneas recita versos de Virgilio.

La fama del Teatrino de don Giulio se extiende por el barrio y en la escuela de los niños. Amigos y vecinos que ocasionalmente son invitados al taller, dan por llamar "mago" al creador de este teatro de juguete.

La familia Di Girolamo vivirá un período variado y difícil de la historia patria. Será testigo próximo de los acontecimientos sociales y políticos que llevaron a Mussolini al gobierno en 1922, de la propaganda nacionalista y futurista del fascismo, de la euforia por la anexión de Etiopía al Reino en 1936, de la humillación, duelos y privaciones causadas por la derrota militar en la Segunda Guerra Mundial y la ocupación del territorio por ejércitos extranjeros en 1944.

En la era fascista la educación pública exalta los valores patrios y la fe en el ideario y propósitos del gobierno. Los niños de la Escuela Elemental, desde los 5 a los 8 años serán Hijos de la Loba (como lo fueron en la leyenda, Rómulo y Remo). En la Primaria y desde los 8 a los 14, serán Balillas (recordando con este nombre al niño genovés que en 1746 inició, a pedradas, la sublevación de su ciudad contra los austriacos). Luego, de los 14 a los 18, serán Avanguardistas. Vestirán uniformes de corte militar, integrarán bandas de pitos y cajas, admirarán monumentos romanos y museos, atenderán las Ferias de arquitectura y arte futurista, serán espectadores de Olimpíadas.

Los muchachos Di Girolamo no alcanzan todavía los 18 años al término de la Guerra. Han seguido la educación descrita, aún cuando en forma irregular debido a las circunstancias. Pero en sus mentes y espíritus los ejemplos y la educación recibidos de la familia, el contacto con los inteligentes visitantes al hogar, y el uso y goce del

Teatrino, suplen con creces los desajustes de instrucción y carencias provocadas por el conflicto. Considerando la orientación de la cultura hogareña, no causa asombro que los tres hermanos pretendan seguir carreras artísticas. Todos se matricularán en las Escuelas de Arte y de Arquitectura de la Universidad de Roma.

Más la Italia de postguerra se encontraba a esas fechas en un lamentable estado de destrucción. El desempleo era altísimo y la población estaba sumida en la desesperanza. En 1948, don Giulio toma la decisión de emigrar a un lugar suficientemente lejos de la conflictiva Europa, y un país que tenía esa ventaja, entre muchas otras, era Chile.

Instalada ya en su nueva patria, esta familia romana aporta al país valiosos conocimientos sobre las artes visuales contemporáneas incluyendo arquitectura, pintura, escultura, teatro, cine y televisión. Sus miembros han vertido esos conocimientos a la comunidad local desde las aulas universitarias, desde los medios de comunicación y a través del ejercicio de cargos públicos destinados al fomento, organización y difusión de la cultura.

Don Giulio estableció una academia de arte en Santiago y su prestigio personal como artista lo llevó a conducir importantes obras en el país. Admirada es, entre otras, la decoración de la catedral de Linares, en cuya construcción colaboró con el arquitecto Bresciani. Durante la presidencia de Eduardo Frei Ruiz Tagle le fue conferida la nacionalidad chilena Por Gracia. A su muerte ocurrida en 1998 a los 96 años, la catedral linarense cobijó sus restos en gesto de reconocimiento.

El mayor de los hermanos, Paolo Di Girolamo, nació en Roma en 1927 y estudió Arqueología y Arte en la Universidad de esa ciudad. Durante su residencia en Chile ejecutó varios trabajos artísticos, entre los cuales, los murales de la Iglesia de Cristo Crucificado, en Santiago.

En Italia se especializa en la producción de dibujos animados, técnica que ha enseñado también en algunos países asiáticos. Es además experto en la teoría de los discos voladores, tema sobre el cual ha escrito dos tratados

Vittorio Di Girolamo nació en 1928. Es Licenciado en Arte y egresado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de esa capital. En su país fue libretista y director de documentales de cine y colaboró con los hermanos Rossellini en la dirección de películas. En Chile fue autor y animador de series culturales en tres Canales de televisión.

Varios murales en iglesias y en edificios públicos llevan su firma. Como diseñador industrial ha trabajado en Empresas Zigzag, Lord Cochrane, Sindelén y La Tercera.

Dedicado a la docencia desde 1972 en las áreas humanistas y artísticas fue, por años, decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile. También ha enseñado en la Universidad Católica de Valparaíso, Austral de Valdivia y Universidad de Talca. Actualmente dicta cursos de arte y de historia en las Corporaciones Municipales de Cultura. Es admirador de las religiones orientales, siendo él un ferviente católico. Muestra entereza cuando defiende varios aspectos de la ideología y praxis fascista en Italia

Su vena de ensayista en temas artísticos y humanistas se aprecia en los varios libros editados. Entre ellos: Chile 2001, Desarrollo y Cultura, Hijo de la Loba, Dante y la Divina Comedia, Una Mirada a la Pintura Holandesa, El Vuelo Humano. Una de sus piezas de teatro versa sobre el sacrificio del sacerdote polaco Kolbe en Auschwitz y, en el texto, sustenta el pensamiento de que ese sacerdote convertirá a los judíos al cristianismo.

Esta vena literaria se complementa con la plástica al escribir e ilustrar libros para niños. Además colabora con diarios y revistas del país y ha sido director de algunas de estas últimas, tales como

Universum, Leonardo da Vinci, Mampato.

Vittorio casó con una alumna suya de arte, Martita Armanet. El matrimonio tiene seis vástagos: un arquitecto que trabaja con Borja Huidobro, un diseñador naval, dos diseñadoras industriales, una geógrafa y un ecologista.

Claudio Di Girolamo también nace en Roma, el año 1929, y estudia Pintura y Arquitectura en la Universidad de dicha ciudad. En Chile expone sus telas en varias galerías, así como lo ha hecho también en Buenos Aires. Especialista en pintura mural ha realizado cerca de cien trabajos de este tipo en distintas ciudades chilenas. Algunas de sus obras son: los murales del Hotel Pedro de Valdivia en la ciudad fluvial, las pinturas de la Iglesia de Santa Elena y las de la Parroquia San Juan Bosco en Santiago, las de la Capilla de la Santa Cruz en Loncoche, los murales en el Seminario Salesiano de Lo Cañas, los de la Capilla del Hospital del Trabajador, los de la Capilla de las Monjas Argentinas de Santiago, los mosaicos de la Iglesia de Santa Marta en Santiago.

Desde 1951 a 1956 trabaja como escenógrafo en el entonces Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. Se incorpora luego al Teatro Ictus en el que trabaja en Escenografía, Dirección Teatral y Guiones Dramáticos hasta el año 1986, realizando más de 30 montajes.

En 1986 forma, junto a un grupo de actores, el Taller Teatro Dos y con ellos pone en escena varias obras con las que participa en festivales internacionales en América y Europa.

Ha conducido talleres de dirección teatral en Chile, Colombia, Uruguay, Brasil y España. En la década de 1980 fue profesor del Taller de Espacio Escénico de la Escuela de Teatro y, entre los años 1993 a 1997, director de la Escuela de Cine y Televisión de la Universidad Arcis de Santiago.

La televisión lo interesa especialmente. Desde 1969 a 1971 es el director ejecutivo de Canal 13 de la Universidad Católica de Chile.

De 1969 a 1975, participa como co-autor y co-director del exitoso programa *La Manivela*, producido por Ictus. Entre 1990 y 1991, integra el equipo del programa *Ojo con el Arte* de la TV Nacional. En los años siguientes, conduce el programa cultural *Bellavista 0990* de ese canal.

De 1978 a 1986 realiza varias producciones cinematográficas para la Televisión Alternativa, entre ellos, *Andrés de la Victoria*. Desde 1990, con el Taller Teatro Dos, produce los largometrajes *Dos Mujeres de la Ciudad*, *El 18 de los García*, *El Sexto A*.

Por su dilatada trayectoria como profesor y realizador artístico, el gobierno le otorga la ciudadanía chilena Por Gracia en 1997. Ese año es nombrado Jefe de la División de Cultura del Ministerio de Educación, cargo que ejerce con brillo hasta el 2003. Su experiencia en el cargo le lleva a dos reflexiones pragmáticas: una, que los artistas, como gestores culturales, deben ser capaces de financiarse adecuadamente, y, dos, que una institución estatal de fomento a la cultura, debe realizar una política cultural de Estado y no una política cultural de Gobierno. Destaca la creación durante ese período de los Cabildos Culturales (en los que representantes de todas las regiones del país exponen sobre el tema de la educación y la cultura) y, de la Cartografía Cultural del país.

Claudio ha recibido otros galardones importantes: en el 2001, la Condecoración al Mérito Gabriela Mistral y la Condecoración Ciudad de Santiago; en el 2002, el Life Time Award en el Festival Hispano de Miami.

Y para cerrar la presente nota sobre esta familia de artistas, debemos mencionar a Claudia, destacada actriz nacional que hereda el talento teatral de su padre, Claudio, y el de su abuelo.

HOMBRE DECIDIDO

La fortuna ayuda a los audaces

Virgilio

El montañés pueblito de Fonsazo en el Alto Véneto es, a comienzos de la década de 1920, el hogar del matrimonio formado por Giuseppe Andrighetti, quien está a cargo de la cooperativa local, y de Natalia Marsiglio, campesina fornida de físico y de carácter.

La pequeña comunidad ha elegido a Giuseppe como concejal cargo que, además de responsabilidades, le traerá presiones del régimen fascista (que se impone entonces en Italia) para que ingrese al partido. Escribirá a su hermano Francisco, sacerdote salesiano que desde 1912 sirve a la Congregación en el puerto de Valparaíso, expresándole sus deseos de emigrar. A la favorable descripción de Chile que recibe en respuesta, Beppi viaja a este país en 1926 y por los tres próximos años se gana la vida haciendo clases de italiano en las escuelas e institutos que la colonia mantiene en Chile.

En 1930 traslada a su familia véneta a Santiago. Para complementar los ingresos que percibe como profesor, estudia contabilidad y asume como contador en una fábrica de sombreros de propiedad de compatriotas residentes en Chile.

Con apoyo de su hermano salesiano, educa a su hijo Francesco (localmente rebautizado Pancho) en el Patrocinio San José de Santiago, y a su hija Corona. La muerte de la niña a temprana edad es causa de prolongado luto a la pareja de emigrantes.

Pancho es un muchacho emprendedor; ayuda a su padre en lo que puede y se gana sus pesos vendiendo velas que artesanalmente fabrica en el patio de la casa. Proveyendo velas a una kermesse esco-

lar, queda fascinado por una de las participantes. A los pocos días, Pancho propone matrimonio a la sorprendida chica, quien responde que no tiene en mente contraer tal vínculo. Pancho pide que lo piense y le conteste en un año más, y, ambos continúan sus vidas habituales sin tocar el tema.

Al año justo, el joven solicita una definición y, esta vez, Inesita Cifuentes accede. El próximo paso es conseguir el permiso del padre de la novia, no convencido de la afirmación de Pancho quien asegura ser dueño de una industria de luminarias y de una empresa de transportes (efectivamente, ha acondicionado un Ford T con el que reparte las velas). Mas, al poco tiempo, don Absalón termina por rendirse ante la insistencia del resuelto pretendiente. En 1944, el novio de 20 años y la novia de 19, formulan sus votos conyugales.

Bien le irá a esta pareja. Su primera hija, Inés, nace en 1945 y, sucesivamente, doce más hasta llegar a la decimotercera, Paula, nacida en 1966. Para superar estrecheces en el joven hogar, Pancho trabajará duro e Inés deberá confeccionar las ropas de sus retoños; pero la austera vida familiar estará plena de calor y armonía.

El presente confirma el éxito de esa unión al comprobar que los seis hermanos y siete hermanas Andrighetti Cifuentes mantienen bien sus respectivos matrimonios y aportan 59 nietos al jefe del clan amén de los bisnietos que alcanzan ya la docena. Tres de los hijos de Pancho e Inés son ingenieros civiles, uno es constructor civil, otro, médico oftalmólogo. Dos de las hijas son enfermeras, una, dentista, cuatro, docentes.

Volviendo a los comienzos laborales de Pancho, el contacto con las actividades de transporte y de construcción sirven para encauzar la atención y energías del alerta italiano a negocios que prometen. Así, instala una fábrica de ladrillos en Lo Errázuriz, la que llega a suministrar un alto porcentaje de los ladrillos que se consumían en la capital. Contribuye ella al tremendo hoyo que dio lugar, años después, al vertedero de Lo Errázuriz.

Andrighetti no se achica ante los desafíos financieros de la construcción en serie. Construyó y vendió cerca de 1300 casas en la población que denominó Italia, en un sitio que urbanizó y loteó al poniente de la capital. Dentro de la misma levantó una escuela, que también llamó Italia, la que donó al Ministerio de Educación. Un segundo proyecto habitacional en 85 hectáreas de la zona Alameda-Las Rejas tuvo distinto fin. El gobierno de la Unidad Popular la expropió cuando estaba en proceso de edificación.

En los primeros años de la década de 1970 existía en el país un desaliento general en los círculos empresarios y financieros. Siguiendo su instinto de correr riesgos con base, Pancho invirtió sus ahorros en la compra de acciones de importantes empresas nacionales, acciones que en los años siguientes de estabilización económica multiplicaron con creces su valor.

En la convicción del buen futuro que promete el upgrading de nuestra principal materia prima, el cobre, en 1978 viajó a Alemania y compró una planta para fabricar tubería de ese metal y sus aleaciones. Instalada ya ésta, sobrevino la crisis económica de comienzos de 1980, la que frenó el despegue de esta iniciativa. Esperando mejores tiempos, alquiló los galpones industriales de la paralizada industria a empresas que ha poco habían pasado a manos privadas y carecían de bodegas para almacenar su creciente producción.

El arriendo de galpones para bodegaje resultó mejor negocio que el esperado para el de la elaboración del cobre, por lo que se edificaron nuevas unidades hasta alcanzar la presente superficie de almacenamiento que supera los 80 000 metros cuadrados. Desde 1986, las actividades constructoras y de explotación de bienes inmuebles se concentran en la Sociedad Inmobiliaria FAC Ltda. (sigla de Familia Andrighetti Cifuentes).

Convencido de que el mejor aporte social que puede hacerse al país está en el área educacional, en terrenos vecinos al de las bodegas,

Andrighetti construyó otras dos escuelas; donó una de ellas a la Orden jesuita que la destina hoy a la instrucción técnica de obreros en Infocap (Instituto de Formación y Capacitación Popular), y la segunda, al Hogar de Cristo, para la instrucción gratuita de niños.

A pesar del traspié con la elaboradora de cobre, Pancho no dejó de interesarse en la industria metalmecánica. En años recientes una empresa que fabrica equipos industriales de transporte, Andritec Ltda., prospera bajo la dirección de uno de sus hijos.

Con la asesoría de los ingenieros de su familia, en 1996 estudió la posibilidad de invertir en explotaciones forestales en Uruguay, país en el cual se podía conseguir tierras a precios convenientes y que tiene una legislación promotora de industrias silvícolas.

En los últimos siete años, los Andrighetti adquieren 13 000 hectáreas en el interior de ese país, las que hoy se encuentran plantadas con eucaliptus de 1 a 6 años de edad, árboles que estarán explotables cuando alcancen los 8 a 10 años.

El nuevo desafío de este emprendedor es el levantamiento de una planta de chips en la inmediación de un puerto adecuadamente cercano a las plantaciones, y, como no hay tal puerto en el presente, proyecta levantar en la costa próxima (en asociación con otras firmas madereras) un muelle de 1400 metros mar adentro para cargar los grandes barcos que llevarán el chip a los mercados mundiales.

A los ochenta y un años, Francisco Andrighetti revisa los estudios de ingeniería y de ecología necesarios para construir el largo muelle en el poco profundo mar uruguayo, mantiene conversaciones con las autoridades uruguayas para que sancionen la ubicación de las plantas trozadoras y el nuevo puerto, negocia créditos para el levantamiento de plantas y puerto, supervisa en terreno las plantaciones, invita a papeleros japoneses a visitarlas y a verificar la calidad de las variedades en crecimiento. Ello, amén de la dirección de las actividades constructoras y de bodegaje industrial que mantiene en Chile, y,

el de las Fundaciones privadas instituidas por él a favor de centros educacionales de escasos recursos.

Estos afanes no le quitan el sueño ni el apetito. De personalidad individualista, de carácter tenaz y generoso, emplea carisma natural para que moros y cristianos acepten las iniciativas que preconiza. Su rostro trasunta salud y optimismo. Su voz resuena fuerte y entusiasta cuando expone sus proyectos, cuando describe a sus nietos, cuando habla de su patria lejana.

ITALIANOS EN CHILE DESDE LA DESCUBIERTA A LA INDEPENDENCIA

*A las ocho del viernes tres de agosto de 1492,
zarpamos de la barra de Saltés con fuerte brisa al sur...*

Colón

En los tres siglos del dominio colonial de España sobre América, los gobernantes hispanos prohibieron la entrada a este continente de hombres libres que no fuesen católicos súbditos españoles.

La Corona tendía a manejar sus extensas colonias como una heredad exclusiva, de la que graciosamente otorgaba mercedes de dominio a los súbditos que le servían. Alcanzó a incluir entre éstos a los naturales de América que se le sometieran cristianamente. Por otra parte, aceptaba la importación de esclavos africanos, a los que consideraba meras herramientas para la mejor explotación del imperio.

Diferente política colonizadora practicará Inglaterra en sus posesiones americanas de esa época. Estará pronta a aceptar el libre ingreso a ellas de europeos de cualquier origen nacional y credo religioso. En censo de 1790, a poco de conseguir su independencia, los Estados Unidos incluían dentro de su población blanca a alrededor de un 20% de europeos no ingleses (en su mayoría alemanes, holandeses e irlandeses). Los ingleses no pretendían evangelizar a las poblaciones indígenas y, en ese predicamento, tendían a desplazar de sus colonias a las existentes. En cuanto a la importación de esclavos africanos, perseguían los mismos fines utilitarios que los españoles obtenían de ellos.

Contados serán, pues, los europeos no hispanos que lleguen a la América española durante ese largo período y ellos fueron, mayor-

mente, personas que prestaron servicios importantes a la Corona. Lo serán entre otros, en Chile, el genovés Juan Bautista Pastene durante la conquista y el irlandés Ambrosio O'Higgins durante la colonia.

Por razones que derivan de la expansión política de España en Europa durante los siglos XVI a XVIII, periódicamente quedaban dentro de sus fronteras o dentro de sus áreas de dominio, zonas no españolas (como lo fueron territorios portugueses, flamencos e italianos). Así por ejemplo, a la fecha del descubrimiento de América, el sur de Italia y las islas de Cerdeña y Sicilia estaban bajo el dominio del Reino de Aragón. España, unida ya por los Reyes Católicos, además de controlar el Reino de las Dos Sicilias, a partir de 1530 domina gran parte del norte de Italia, influencia que ejercerá hasta entrado el siglo XVIII. En esos estados peninsulares los españoles reclutaban hombres para fines castrenses o civiles. Algunos de estos hombres pasaban a las colonias y allí se quedaban. Este hecho explicaría porqué, desde los comienzos mismos de la gran aventura americana, y dentro de ella la de la conquista de Chile, se destaquen en las naves y en los tercios españoles, no pocos italianos.

Entonces, el prestigio náutico de las repúblicas maríneas peninsulares - Génova, Venecia, Pisa, Amalfi - se había acentuado con las proezas de marinos como Cristóbal Colón (Cristóforo Colombo en su Génova natal) y de Américo Vespucio (Amerigo Vespucci, en hablar toscano).

Derrochando valor y obstinación, el primero había encontrado en 1492, ante el asombro de los europeos, tierras inconmensurables al término de mares desconocidos. El segundo, después de largos viajes y mucho pensar, los convencerá que éstas no constituyen el extremo oriental de la India si no que, todo un Mundo Nuevo. Los cartógrafos empezarán entonces a señalarlas como "las tierras de Américo"; luego, simplificaron esta denominación a "América" inmortalizando, impensadamente, el nombre del florentino. Injustamente quizás, el nombre de Colón quedó registrado sólo en uno de los países del

continente por él descubierto. (Como acotación curiosa notamos que, en nuestro Santiago de Chile, también el azar ha determinado que la avenida que honra el nombre de Vespucio sea tanto más importante que la de aquella que recuerda a Colón).

Ya que estamos descubriendo América, no podríamos olvidar que, en 1497, Inglaterra confió su primera expedición de descubierta al veneciano Giovanni Caboto, exploración exitosa que iniciará la aventura americana para los ingleses. Y en 1524, el florentino Giovanni Verrazzano prestó similar servicio inicial al reino de Francia.

Uno de los primeros europeos que atisbó costas ahora chilenas y el primero que escribió sobre ellas fue un ciudadano de Vicenza. Este italiano era el cronista oficial de la expedición de Hernando de Magallanes que circunnavegó el mundo entre los años 1519 y 1522, y fue uno de los 18 tripulantes que sobrevivieron a la hazaña. En su bitácora, Antonio Pigafetta describe la llegada de la expedición a la boca oriental de nuestro Estrecho. Sus palabras revelan a la vez, alivio por el fin de la pesadilla vivida en las costas patagónicas del Mar Océano (Atlántico), esperanza de que el amplio boquete descubierto el 21 de octubre de 1520 continúe al oeste, asombro de ver que a medida que navegan al poniente se alzan más altos los cerros cubiertos de nieve que enmarcan el paso. Menciona que en sus riberas se encuentran plantas de tallos carnosos, que los tripulantes intentan comer. Pigafetta acompaña su crónica con un mapa rústico del Estrecho, al que llama "Patagónico". Denomina "Cabo Deseado" al que ahora llamamos Vírgenes. El mapa está orientado al revés de lo usual, esto es, el sur mira hacia la parte superior de la página. Consigna que en fecha 28 de noviembre, al divisar de nuevo mar abierto Magallanes, el almirante de acero, rompe a llorar. Fue ese un raro día de calma que invitará a bautizar "Pacífico" al nuevo océano que se extiende ante los ojos.

Significativamente, el otro escribiente de la escuadra de Magallanes era el contramaestre Leone Pancaldo, nacido en Savona.

No se sabe si la expedición de Diego de Almagro, la primera europea en alcanzar nuestro país desde el norte, contaba con italianos. Pero sí los había en la de Pedro de Valdivia; entre los que lo proclamaron Gobernador de Chile en junio de 1541 firmaron Pascuale Genovese, piloto, y Giovanni Zurbano.

Los auxilios que urgentemente requería Valdivia tras sus primeros intentos de afincarse en esta tierra le llegaron por mar, en septiembre de 1543. Uno de los "maestres" del barco Santiaguillo que los traía, era el genovés Ambrosio Giustiniano (castellanizado luego a: Justiniano).

En el año 1544 otro marino ligur, Juan Bautista Pastene, llega a Chile en el buque San Pedro a sus órdenes, con refuerzos para la conquista y órdenes de impedir el ingreso de naves extranjeras al Mar del Sur. Con la primera escuadra chilena compuesta por el San Pedro (de su propiedad) y el Santiaguillo (propiedad de Valdivia), en los años siguientes explorará las costas de nuestro litoral levantando cartas de ellas, al tiempo que interviene como jefe naval en las acometidas contra los araucanos que emprende el Gobernador. En uno de esos barcos viajará eventualmente Valdivia al Perú, donde combatirá contra los hermanos Pizarro en apoyo al nuevo virrey La Gasca.

Valdivia nombrará a nuestro genovés como su segundo oficial, con el título de 'Teniente General de la Mar'

Los servicios de Pastene en la novel Marina chilena se extenderán hasta el gobierno de García Hurtado de Mendoza que lo asciende a 'Capitán por la Mar' y le concede una encomienda. En tierra, ejercerá cargos políticos y administrativos. Será regidor del Cabildo de Santiago por varios años, y su alcalde en 1546. Casará con Ginebra de Cejas, de la que tuvo cinco hijos. Tomás, el primogénito, capitán en la Guerra de Arauco, también será regidor de Santiago y alcalde. Francisco, el segundo, podría ser el primer licenciado criollo que tuvo Chile, al recibirse de abogado en Lima; a pesar de no ser militar, lideró la defensa de Quintero contra el corsario inglés Cavendish.

Juan, el tercero, se hizo religioso franciscano y sirvió a la Orden en la ciudad de Valdivia. El cuarto, Pedro de Pastene, tuvo prolongada actuación en Arauco como oficial del ejército; será elegido corregidor de Villarrica en 1586 y años después, corregidor de Coquimbo. Ana María, la única hija del genovés, casó con el capitán y encomendero español de La Serena, Diego Morales.

Además de los "pilotos" mencionados, el primer Ejército de Chile cuenta con conscriptos italianos que pelean a pie. Alonso de Ercilla dedica nueve estrofas de *La Araucana* para destacar las dotes combatientes de uno, aparentemente lombardo. Lo describe así en una de esas estrofas:

Llamábase éste Andrea, que en grandeza
y proporción de cuerpo era gigante,
de estirpe humilde, y su naturaleza
era arriba de Génova al Levante:
pues en aquella fuerza y ligereza
a los robustos miembros semejante,
el gran cuchillo esgrime de tal suerte
que a todos los que alcanza da la muerte.

El historiador Joaquín Santa Cruz menciona a otros peninsulares que combaten en la conquista: Guillermo y Antonio de Nizza, Juan y Pedro de Malta, Andrés Francesco, Lorenzo Genovese, Ambrosio Scalaferna, Bautista Garibaldi. Señala también, que el gobernador Valdivia nombrará, por méritos, alférez general del Reino al sienés Agamenón de Neli.

Durante la gobernación de Valdivia, el encargado de la Real Hacienda es el contador Vincenzo di Monti (castellanizado luego a Montes) nombrado en ese puesto por el rey de España. Vincenzo era sobrino del Papa Julio III (Giovanni Maria di Monti)

Estos pilotos, funcionarios y militares de origen itálico casaron con mujeres distinguidas de la colonia y dieron origen a varias familias tradicionales de aquel período de nuestra historia. También figura un industrial en este grupo: Antonio Ferreccio (también llamado Galán) quien instaló una industria textil de lanas en El Salto.

Crónicas coloniales dan cuenta de la presencia de misioneros italianos durante la conquista. Mencionan al dominico Martín de Santis, al jesuita Juan Bautista Ferrufino (milanés) y al Superior de la Orden de Jesús en Arauco, Horacio Vecchi (sienés), todos éstos muertos por los aborígenes. Además, al clérigo Luis Bonifacio.

Nicolás Mascardi, Superior de la misma Orden en el Chiloé de mediados del siglo XVII, además de sus funciones pastorales fue intrépido explorador de las zonas australes. El lago Mascardi, en la Patagonia argentina, honra su memoria.

En la segunda mitad del siglo XVII residía en Talca el marino ligur Giovanni della Croce, que dará inicio a la numerosa familia de apellido Cruz vecina de esa ciudad.

A fines del siglo XVIII, España ordena una expedición naval para que explore y levante cartas de las costas de su imperio americano y de las Filipinas, la que se extenderá desde 1789 a 1794. Por espacio de muchos meses, las fragatas Descubierta y Atrevida, al mando del veneciano Alejandro Malaspina, recorrerán nuestras costas. En un voluminoso libro, Malaspina consigna con rigurosidad científica sus observaciones sobre los climas, mares y costas de dos continentes. Curiosamente, se aparta una sola vez de ella cuando relata, con ingenuo asombro, que una partida de sus marineros desertaron en el puerto de Coquimbo tras un permiso para bajar a tierra (bien regado y acompañado, presumimos).

Espaciadamente llegarán italianos a Chile, a través de España, durante el entero período colonial. Cabe destacar entre ellos al arquitecto romano Joaquín Toesca quien arriba al país en 1780. En el perío-

do de gobierno en Chile y en Perú de Ambrosio O'Higgins, asesoró la urbanización de Santiago y la construcción de los Tribunales de Justicia. Colaboró en la realización de la fachada de la Catedral y fue el encargado de levantar la Casa de la Moneda, hoy sede del gobierno.

El historiador Barros Arana calcula en 500 000 los habitantes de Chile en 1809 (entendiendo que excluye a los aborígenes fuera del dominio español). Y en ese total, el número de extranjeros blancos (no españoles) llegaba a menos de 100, incluyendo presumiblemente una mayoría de italianos.

Durante las Guerras de la Independencia, varios militares y marinos europeos prestaron sus servicios a la causa patriota. Entre tales, se distinguirá el militar José Rondizzoni.

Nacido en Parma en 1788, se enrola a los diecinueve años en la Guardia Imperial de Francia (en esos años la región se encontraba, para variar, bajo influencia extranjera, esta vez, francesa). Con el grado de subteniente se destaca en la campaña de Napoleón contra España que culmina con el cautiverio del monarca español Fernando VII. Participa posteriormente en las campañas contra Austria y Prusia. Resiste la dura invasión y desastrosa retirada napoleónica de Rusia, que le hacen merecer la Cruz de la Legión de Honor. Con el grado de capitán, en 1815 participa en la decisiva batalla de Waterloo contra ingleses y prusianos. El derrumbe del Imperio Francés le hace emigrar a los Estados Unidos donde conoce al general José Miguel Carrera, quien negociaba allí la compra de armamento para reemprender la guerra contra los españoles en Sudamérica. Con Carrera viaja a Buenos Aires en 1816, donde los planes de Carrera son frustrados por el gobierno argentino de Pueyrredón.

Rondizzoni sienta plaza en el Ejército Libertador y cruza a Chile en 1817. Con los grados de sargento mayor y posteriormente de coronel combatirá en las campañas de la Independencia, participando

en la acción de Cancha Rayada, en la de Maipú y en los combates de Mocopulli y de Bellavista en el esfuerzo libertador de la isla de Chiloé.

En el año 1830, sirvió bajo el general Freire en la guerra civil que éste perdió. Rondizzoni debió exiliarse en Perú y Centroamérica, pero volverá a la que consideraba su nueva patria, en 1839. En 1842 fue nombrado gobernador de Constitución, y en 1849, gobernador de Talcahuano. Reiniciará su carrera militar en 1851 cuando se le nombra Jefe del Estado Mayor del Ejército. Encabezará en los próximos años: la Intendencia de Concepción, la de Chiloé, la de Ñuble. El gobierno lo ascenderá a General de Brigada en reconocimiento a sus servicios militares y políticos. Su familia chilena lo acompañará en su muerte ocurrida en Valparaíso el año 1864.

MIGRACIONES A CHILE INDEPENDIENTE

*¡Dejarás todo cuanto amas!
Es ésta la primera flecha
que dispara el arco del exilio.*

Dante

Una de la primeras medidas del gobierno de la nueva República de Chile fue la de levantar la prohibición de ingreso al país que pesaba sobre los extranjeros y sobre sus mercancías. Es más, consideró fomentar la inmigración para que el aumento poblacional contribuyese a su progreso.

Países europeos que gozaban de independencia política, economía desarrollada y experiencia en comercio exterior, como Inglaterra, Francia y Alemania, aprovecharon esta apertura para expandir sus intereses mercantiles en la región. Un flujo de hombres de negocios, sus representantes y empleados se trasladarán paulatinamente a nuestro territorio para establecer centros comerciales, agencias marítimas y empresas de transporte. Más tarde, para invertir en el desarrollo de rubros locales de producción minera e industrial. Se incorporarán a este grupo, años después, ciudadanos de los Estados Unidos de Norteamérica.

No ocurrirá lo mismo con los ciudadanos de España, por motivos políticos recientes, ni con los de Italia, a la sazón dividida políticamente en estados todavía dominados por potencias extranjeras.

Estas razones explicarían, en parte, la distribución del número de europeos registrados a mediados del primer siglo de nuestra vida independiente (cifras oficiales de 1854)

Ingleses	1 940
Alemanes	1 929
Franceses	1 650
Españoles	915
Italianos	406

Es de notar que el total de extranjeros registrados a esa fecha era de 19 600 (1,4% de la población total) entre los que se incluían 10 551 argentinos y 600 peruanos.

Los italianos constituían, ese año, el menor grupo de europeos en el país, habiendo sido los más numerosos a fines del período de la Colonia. A pesar de su escaso número, en 1851 el Reino de Cerdeña (constituido ese año por esa isla, el Piamonte y poco más) nombró Cónsul General con sede en Valparaíso al florentino Pietro Alessandri Ferri, comerciante, naviero y empresario teatral radicado en Chile. Don Pietro tendrá descendientes ilustres en su nueva patria: varios parlamentarios y dos presidentes de la República en el transcurso del siglo XX.

Entre los pocos italianos avecindados en Chile a fines del siglo XVIII, se contaba el marino ligur Antonio Gallo Bocalandro. Atraído por las riquezas mineras de nuestra actual Tercera Región, Gallo se estableció en Copiapó. En el siglo siguiente, su hijo Miguel se hará riquísimo con la explotación del yacimiento de plata de Chañarcillo. Uno de los nietos del genovés, Pedro León Gallo, será el jefe de la Revolución de 1859 contra el gobierno de Manuel Montt.

La independencia de las otrora colonias españolas en América permitirá el ingreso a ellas de aventureros, comerciantes, científicos y, también, de "artistas viajeros". Son estos últimos una suerte de cronistas-periodistas quienes, con sus memorias de viaje, dibujos y pinturas llevan a Europa el conocimiento actualizado del hasta entonces continente en clausura. Consiguen también, influir en el pen-

sar y sentir de las clases pudientes de los nuevos países apegadas aún a tradiciones, forma de vida y cultura de ancestro colonial hispano. Uno de ellos es el napolitano Alejandro Cicarelli, quien llega a Chile en 1844 contratado por el gobierno para fundar la primera Academia de Bellas Artes.

Las ideas de fomento a la inmigración formuladas en el gobierno de O'Higgins toman forma con el respaldo que se da a la inmigración libre, en la cual los extranjeros que quieran ingresar al país lo hacen con sus propios medios. Pero, para captar a emigrantes europeos que no cuentan con esos medios, se promulga la primera ley de inmigración planificada en noviembre de 1845 con el sugestivo nombre de "ley de terrenos baldíos". Esta ley será seguida por otras disposiciones que la ampliarán. La legislación sobre emigración asistida cambiará los porcentajes de incidencia de la población extranjera en los próximos años.

La colonización de terrenos baldíos se inició por iniciativa privada y fue realizada por un ciudadano alemán, Francisco Kindermann, funcionario local de una importante firma germana. Adquirió una extensión de terrenos en Valdivia, formó una sociedad colonizadora y en 1850 trajo alrededor de 300 connacionales a esa zona, los que sufragaron sus costos de viaje y aportaron además, capital de trabajo. Esta iniciativa exitosa tuvo un solo efecto negativo, efecto que dificultará las siguientes iniciativas estatales: precipitó sobre las zonas consideradas aptas para la colonización una nube de especuladores locales que se hicieron de títulos – cuestionables – sobre las supuestas tierras baldías, las que después intentarán vender al estado colonizador o a las nuevas sociedades concesionarias, a precios multiplicados.

Las iniciativas gubernamentales habían partido en 1848 con el nombramiento del coronel Bernardo Phillipi como agente colonizador en Alemania, intento que tuvo limitado éxito. En 1850 se comisiona a un nuevo agente, Vicente Pérez Rosales, quien, en los

próximos años logra traer alrededor de 1800 alemanes y los instala en “terrenos baldíos” de Valdivia, Osorno y Llanquihue. Para activar este esfuerzo se fundará Puerto Montt en 1853. Para 1860 el número de colonos alemanes (incluyendo sus familiares) ascendía a 3 300, de los cuales el 50% estaba establecido en las riberas del lago Llanquihue.

La peligrosa frontera mapuche en Arauco había retrocedido en 1861 a la “línea del Malleco” y, el año 1863, se establecían en las nuevas tierras “pacificadas”, otros 3 600 europeos – suizos, franceses, alemanes.

Las revoluciones de 1851 y 1859 interfirieron en el esfuerzo colonizador. Su progreso fue fluctuante y lento en gran parte porque no existía claridad en la política de colonización del gobierno, ni eficiencia administrativa, ni medios económicos suficientes para sustentarla. Con frecuencia, a la llegada inminente de colonos enganchados en Europa, las autoridades se percataban que las tierras planeadas para su entrega no contaban con títulos de dominio sanos. Por otra parte, los comisionados enviados por el gobierno a Europa encontraban allí bien montadas oficinas que competían en el reclutamiento de colonos para Estados Unidos, Argentina, Brasil, Australia, Sudáfrica.

Además del interés por desarrollar las “tierras baldías”, las autoridades estaban conscientes – especialmente durante el curso de la guerra contra Perú y Bolivia – que Argentina, frecuente rival del país, rompía notoriamente a su favor el equilibrio de poblaciones de la era colonial gracias a su amplia política inmigratoria. Era preocupante para ellas que la emigración europea a Argentina en un período de 40 años (1857 – 1897) alcanzaba la cantidad de 2 275 521 personas.

Para mejorar nuestra política de inmigración, el gobierno creó en 1882 la Agencia General de Colonización, que trajo algunas partidas de europeos. A poco andar, la Agencia delegará funciones en la Sociedad de Fomento Fabril, la que favorecía el enganche de obreros especializados para las empresas de sus asociados (de los inmigrantes

llegados en 1897, alrededor del 75% eran "industriales"). También delegará, en las ya mencionadas "compañías concesionarias para la colonización", el conseguir emigrantes agrícolas apropiados. Estas concesionarias debían tratar estrechamente con el gobierno para establecer las zonas de colonización, el dominio patrimonial de sus tierras y los incentivos que las autoridades otorgarían a los recién llegados. Por no ser ya operante, en 1904 se suprimirá la Agencia General de Colonización.

El gobierno de Balmaceda, en otro esfuerzo, trajo alrededor de 5000 colonos agrícolas. Ese gobierno tendrá mejor éxito en el fomento a la inmigración libre: durante su período llegarán al país 15 000 inmigrantes en esa calidad, la mayor parte de ellos, españoles, italianos y franceses. Es de suponer que estos inmigrantes independientes se sentían atraídos a Chile por las posibilidades que se abrían al país a consecuencias del resultado de la Guerra del Pacífico. En buen número eran artesanos y pequeños comerciantes. No todos se quedaban en el país; algunos, tanto libres como colonos, se iban a Argentina o regresaban a sus países natales cuando se sentían abrumados por las dificultades o frustrados en sus expectativas. La Revolución de 1891 no ayudó a su radicación en éste.

Desde 1886 el Estado subastaba tierras fiscales en lotes de 500 hectáreas (promedio estimativo) con pagos a plazo, las que serán en buena parte compradas por inversionistas nacionales. Durante el período presidencial de Germán Riesco (1901 – 1905), se distribuyeron gratuitamente alrededor de 200 000 hectáreas a colonos extranjeros por el sistema de las "concesiones a empresas de colonización". En ellas se radicarían 1310 familias, promediando una entrega de 150 hectáreas por familia. Es de notar al respecto que en dicho período se repartieron otras 140 000 hectáreas a colonos extranjeros (no concesionarios) y 150 000 hectáreas a colonos chilenos, además de reconocer 470 000 hectáreas a los mapuches.

La estadística oficial de 1907 indicaba la existencia de 134 500 extranjeros en el país, esto es, un 4% de la población censada. (nótese que en ese año, los descendientes de los primeros colonos llegados de ultramar ya eran ciudadanos chilenos). Consignamos a continuación su distribución por nacionalidades.

Peruanos	27 700
Bolivianos	22 000
Españoles	18 755
Italianos	13 023
Alemanes	10 724
Ingleses	9 845
Franceses	9 800
Austrohúngaros	3 813
Suizos	2 080
Chinos	1 920
Turcos	1 729
Estadounidenses	1 035

Peruanos, bolivianos y chinos residían en las provincias de Tarapacá y Antofagasta, incorporadas al territorio nacional tras la Guerra de 1879. Los turcos incluían árabes y sirios que entraron al país con pasaporte otomano.

Notorio era el aumento de españoles e italianos, en gran parte inmigrantes libres, que ahora encabezaban, en número, a los grupos europeos.

La opinión pública sobre la inmigración tenía matices. Sectores productivos apreciaban la llegada de técnicos y obreros calificados; propietarios agrícolas valorizaban sus tierras próximas a las colonizadas; comerciantes veían expandirse sus mercados. Por otra parte, los extranjeros que llegaban sin compromisos laborales (o los que los

soslayaban) se instalaban por su cuenta en pequeñas empresas artesanales y comerciales, compitiendo con las locales ya establecidas. Audaces, resistentes, trabajadores y ahorrativos progresaban más que estos últimos. Tácitamente, tendían a considerarse también superiores a ellos en el dominio de sus respectivos oficios. La mediocracia local, resentida contra estos inmigrantes competitivos, protestará la política estatal de colonización acusando, además, de que muchos extranjeros favorecidos por ella no estaban cumpliendo las actividades para las que habían sido reclutados. Libros como *Raza Chilena*, de Nicolás Palacios, y, *La Conquista de Chile en el Siglo XX*, de Tancredo Pinochet, ambos publicados a principios de dicho siglo, reflejaron ese rechazo a los extranjeros, xenofobia que desaparecerá cuando el relativamente pequeño número de inmigrantes se integró a nuestra nacionalidad.

En lo que respecta a los italianos, es de mencionar que hombres de mar genoveses, tripulantes de buques europeos que tocaban nuestras costas desde los primeros años de independencia, a menudo resolvían quedarse en el país. Desde esos años y hasta la Guerra del Pacífico muchos de éstos participan como patrones o tripulantes de barcas armadas localmente que comerciaban por las costas del Pacífico americano. Esos ligures también incursionaron con éxito en el comercio al por menor. No pocos llevaban el popular nombre Bautista, nombre que anecdóticamente sirvió como término peyorativo para denominar a los italianos toda vez que los genoveses "Battista" son llamados en dialecto xeneize con la voz Baccicia, que en oídos locales sonaba: bachicha.

En esos años también se expresaron temores de que zonas con preponderancia de extranjeros podían convertirse en núcleos de población desvinculados de la nación. Se citaba el caso de que las sesiones y las actas del municipio de Puerto Varas se llevaron, hasta el año 1918, en idioma alemán. El gobierno respondía a estas aprensiones

cuidando de seleccionar colonos de diversas nacionalidades. A la fecha del primer centenario de la Independencia, se hablaba de la Nueva Holanda en Chiloé – constituida por unos 500 europeos mayormente holandeses; de una Nueva Transvaal en Gorbea – que albergaba colonos boers; de una Nueva Italia en Pastene y Lumaco – con agricultores peninsulares; de la Nueva Escocia en Victoria – con highlanders importados. Estos enclaves diversificaban la etnia de los importantes enclaves alemanes de Valdivia y Llanquihue que llevaban allí vida propia desde su instalación primera, sesenta años antes.

Se advertía, por otra parte, que la colonización – y la inmigración en general – era más exitosa cuando los extranjeros de un mismo origen se constituían en un grupo contiguo numeroso que sustentare el espíritu de sus antepasados. Mantener las raíces era un impulso emocional que los ayudaba a vencer dificultades y frustraciones y el aislamiento en un ambiente diferente al habitual.

La solidaridad que de ello emanaba dará origen, en años posteriores, a la formación de las actuales “colonias” extranjeras en Chile, colonias que son integradas por chilenos convencidos y patriotas cuyos antepasados procedían de ultramar. Estos descendientes de extranjeros tienden a formar organizaciones sociales de “oriundos”, constituyendo ellas un componente colorido de la sociedad nacional, a la que aportan valores compitiendo amistosamente en todo con todos, a través de instituciones culturales, sociales, deportivas, bomberiles y otras.

Más arriba mencionamos la existencia de los “concesionarios de colonización”. Uno de ellos fue el italiano Giorgio Ricci, quien tomó la responsabilidad de establecer cien familias campesinas italianas en la región del Malleco. Estas llegaron durante los años 1904 y 1905, y ya en 1907 fueron capaces de montar una exposición agrícola e industrial en su colonia “Nueva Italia” a la que asistió el Presidente don Pedro Montt. En esa misma fecha se fundó la villa Capitán Pastene

que albergará una parte de estos colonos. En años siguientes colonos y concesionario iniciaron la construcción de un ramal de ferrocarril para unir Capitán Pastene con la línea longitudinal central, en un trazado de 40 kilómetros.

Descendientes de los campesinos de Nueva Italia se encuentran ahora en todas partes del país. Uno de ellos, Valentín Cantergiani, es fundador y dueño de la cadena de supermercados Montecarlo; también es el actual presidente del club deportivo Audax Italiano. En Traiguén, un grupo de descendientes de estos colonos han donado a la comunidad el hermoso edificio que alberga la Escuela 138 "Emilia Romagna". En exitosa iniciativa opera en la zona la cooperativa Italymapu, integrada por antiguos colonos y por familias mapuches, que se dedica a la elaboración y exportación de miel de abeja.

Pero serán, preponderantemente, emigrantes libres aquellos que llegarán a Chile en la primera mitad del siglo XX, y la mayoría de ellos, españoles, italianos, árabes del Medio Oriente, balcánicos.

En esta breve historia de la inmigración al país, son dignos de mencionar dos casos que sucedieron en años contiguos a la Guerra Civil española y a la Segunda Guerra mundial, los que ilustran el espíritu acogedor de nuestro pueblo: de España llegaría un barco atestado de refugiados "republicanos" que huían del gobierno de turno, y, del centro de Europa, un flujo de judíos que lo hacían de los regímenes dictatoriales que allí los persiguieron.

En 1952 se implementó la última colonización planificada del pasado siglo en el país, con el establecimiento de campesinos trentinos en las "vegas" de La Serena. Financiada por el Instituto Nazionale di Credito per il Lavoro Italiano al Estero, de la CORFO chilena y de algunos particulares se formó la Compañía Chileno Italiana de Colonización S.A. Durante los años mencionados se establecieron 120 familias de colonos, con un total de 1034 personas, en cuatro fundos de la provincia de Coquimbo y uno localizado en Parral. Trabajos de

drenaje en las tierras coquimbanas permitieron el desarrollo agrícola y agroindustrial de este asentamiento que ha contribuido a la tecnología agraria en esa zona. El de Parral, en cambio, tuvo escaso éxito. Medio siglo después de esta iniciativa, los descendientes de aquellos agricultores participan en otras actividades, económicas e intelectuales, a lo largo del país. Baste citar como ejemplos el caso de la familia Callegari, dinámico núcleo empresarial de la Cuarta Región, y, el del profesor e investigador Renato Albertini, director del Instituto de Biología de la Universidad de Chile.

De las cifras incompletas conseguidas sobre la inmigración al país durante los últimos 150 años, especulamos que dentro de su actual población de más de 15 millones de habitantes, alrededor de 200 000 (esto es, 1,3%) tienen ascendencia italiana, en grados diversos.

La emigración europea al país es escasa en el presente. La mayoritaria es de procedencia latinoamericana. El Censo de 2002 indica que los extranjeros registrados a la fecha de la encuesta sumaban 195 320 (incluyendo un 5% de transeúntes) cifra que desglosaremos en parte, para compararlas con las de 1907 antes indicadas.

Argentinos	50 448
Peruanos	39 084
Bolivianos	11 649
Ecuatorianos	9 762
Espanoles	9 531
Estadounidenses	8 690
Alemanes	5 906
Italianos	4 077
Franceses	3 418
Ingleses	1 815
Chinos	1 728
Árabes	1 402

Los europeos y norteamericanos registrados son mayormente hombres de negocios, empleados y técnicos de transnacionales, profesores, y sus familias, amén de los turistas. Los inmigrantes propiamente tales son aquellos que vienen de los países vecinos afectados por crisis económicas o políticas.

Es interesante señalar como comparación que, a la fecha del Censo, la cifra de chilenos residentes en el extranjero superaba el medio millón.

Como apéndice de estas notas sobre la colonización en Chile menciono que, a mediados del siglo pasado, el Ministerio de Tierras y Colonización favoreció la política de apoyar a colonos chilenos que quisieran trabajar en zonas despobladas de nuestro territorio.

Una de estas iniciativas intentó trasladar a aquellas zonas a un grupo de huérfanos acogidos en el Hogar de Cristo. Colaboraba (y colabora) con el Hogar, la Orden italiana de Don Guanella. Se confió entonces al Superior de la Orden en Chile, padre Pietro Calvi, la tarea de ubicar en la XI Región un punto adecuado para establecer una escuela agrícola para estos muchachos, que sirviese además como un nuevo centro de colonización.

Aquí entra en escena una singular mujer italiana: Eugenia Pirzio-Biroli Marini. Hija del general de ejército, conde Pirzio-Biroli, nació en Turín en 1906. Alta, fornida, culta, apasionada, fue campeona de atletismo en la década de 1920. Se enamoró de un profesor de la Universidad de Chile becado en Italia, Genaro Godoy, y tras una boda suntuosa el matrimonio se trasladó a Chile. La pareja se separó tras una vida en común de varios años y Eugenia quedó a cargo de los dos hijos de ambos.

Trabajó entonces en varias representaciones diplomáticas en Santiago. Y en su tiempo libre colaboró con la Obra Don Guanella en la atención de niños desvalidos.

No titubeó cuando se necesitó una "madre" para la proyectada escuela agrícola en Aysén. Con entusiasmo y eficiencia participó, junto

a sacerdotes de la Orden, a explorar la poco conocida región para decidir el emplazamiento de la colonia y de la futura escuela. El lugar finalmente elegido fue el que llamarán Puerto Cisnes, en la desembocadura del río Cisnes.

Eugenia fue colonizadora, cofundadora de Puerto Cisnes en 1953, dirigente de la escuela, concejala, y desde 1973 a 1989, alcaldesa del pueblo.

Su influencia y actividades en obras sociales, de adelanto cívico, de educación, desbordan el valle del río Cisnes. Compartió ese espíritu pionero con un notable miembro de Don Guanella, el padre Antonio Ronchi. Este sacerdote italiano recorrerá por años las más apartadas zonas para ayudar espiritualmente y con su propio trabajo a los pobres y aislados colonos criollos de la región.

Eugenia sobrevivió al padre Ronchi por un largo período, falleciendo en 2003 a los 97 años. Sus restos descansan en la región que amó.

PASANDO LA ESTAFETA

*Llueve sobre los frescos pensamientos
que el alma entreabre, renovada*

Gabriele D'Annunzio

En un capítulo anterior describimos el Renacimiento italiano y su impronta en la cultura occidental. Acercándonos a nuestros días, mencionaremos algunos casos de aportes culturales de italianos y oriundos a la sociedad chilena, y partiremos con los de algunos docentes:

El educador y sacerdote Domingo Nateri enseñó en la Escuela Normal de Preceptores de Santiago durante la década de 1850, de la que llegó a ser su rector interino. Julio Montebruno, historiador, fue director del Liceo de Aplicación en 1914 y director del Pedagógico en 1923. Hay varios otros educadores de origen italiano en tiempos recientes, pero la mayor entrega educacional de instituciones italianas a Chile se produce a partir de la llegada de los Salesianos en el año 1887 y de las Hijas de María Auxiliadora en años siguientes, aporte que describiremos en capítulo separado.

En 1848, el napolitano Alejandro Cicarelli, pintor neoclásico, es contratado por el gobierno como el primer director de la Academia de Bellas Artes, cargo que ejerció hasta 1869. Preparó a una pléyade de artistas nacionales que marcarán el rumbo de la pintura y escultura chilena en los años venideros, incluyendo a maestros de la talla de Pedro Lira, Onofre Jarpa y Cosme San Martín. Cronológicamente, el tercer director de la Academia es el florentino Juan Mochi, quien hizo clases desde 1876 hasta 1891 introduciendo una escuela de pintura más realista que las de sus predecesores. Entre sus alumnos:

Alfredo Valenzuela Puelma, Juan Francisco González y las hermanas Magdalena y Aurora Mira.

Pintores importantes en el siglo pasado llevan apellidos italianos: José Caracci y Luis Strozzi reproducen en sus telas el paisaje chileno, Marcos Bontá retrata a sus gentes, Camilo Mori, los rincones urbanos, José Perotti es escultor amén de pintor, Ximena Cristi maneja el color decorativo. José Venturelli es grabador y muralista de trayectoria internacional. Renzo Pecchenino (Lukas) dedicó sus mejores dibujos y acuarelas al puerto de Valparaíso. La familia Di Girolamo, y Francisco Brugnoli (actual director del Museo de Arte Contemporáneo en Santiago) conocen bien y divulgan las escuelas pictóricas del mundo contemporáneo.

Respecto a estas últimas, la Avanguardia y la Trásvanguardia italiana de las décadas recientes tienen positivo eco en las creaciones de los jóvenes pintores nacionales.

Uno de los arquitectos de origen italiano que influyeron en el campo edilicio local del siglo XX fue Oreste Depetris, quien introdujo nuevos conceptos en la arquitectura industrial, dando a los centros de producción por él proyectados una estética agradable que complementase su mejor funcionalidad. Depetris, a fuer de arquitecto, tenía una inclinación por la ingeniería de punta: fue un pionero en el diseño y ejecución de obras en hormigón pretensado e, incluso, operó una planta de pretensados en la comuna de Maipú.

Las universidades chilenas contaron y cuentan con numerosos catedráticos italianos y de origen peninsular. Señalaremos unos pocos: en las escuelas de Medicina, profesores Tullio Pizzi, Livio Casorzo, Pedro Maggiolo; en las de Leyes, Mario Casarino, Raúl Tavolari, Enrique Aimone; en las de Arquitectura, Claudio Girola, Rómulo Trebbi (quien es además un experto en arte barroco indiano), Godofredo Iommi (fundador de la moderna facultad de la Universidad Católica de Valparaíso); en las de Ingeniería, Carlos Mori, Jorge Cavagnaro,

Gianfranco Innocenti. El actual rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile en Santiago es el médico Pedro Pablo Rosso, nacido en Italia, y, el rector en ejercicio de la Universidad Técnica Santa María en Valparaíso es el ingeniero Giovanni Pesce.

Mencionamos antes los músicos italianos del Renacimiento que influirán en el desarrollo de la música a escala mundial. Posteriormente a ellos, los compositores italianos con mayor presencia en los auditorios chilenos son aquellos que escribieron óperas bufas, románticas y veristas en el siglo XIX.

Las primeras compañías líricas que difundieron la ópera en el país, llegaron de Italia. Se piensa que el conjunto Pissone-Battaglia inició la serie interpretando obras de Rossini en 1830. La colonia italiana de Valparaíso organizó en 1841 una Sociedad Dramática que invitaba a cantantes extranjeros y también estimulaba a sus miembros a participar en obras de teatro y de lírica. Por muchos años del pasado siglo, Renato Salvati fue el director del Teatro Municipal de Santiago. Los hermanos Zanelli, nacidos en Chile, destacaron como cantantes líricos a nivel internacional. Juan Mateucci fue director de la Orquesta Filarmónica de Santiago, Elvira Salvi, destacada pianista y profesora, Josefina Grazioli, concertista en arpa..

Gloria Simonetti y Andrea Tessa son conocidas intérpretes de la música popular actual.

Directores italianos que renovaron el cine en la postguerra, de Zefirelli a Rossellini, influirán en las preferencias de los espectadores locales, y, en la orientación realista de los jóvenes y exitosos cineastas nacionales (algunos, oriundos, como Caiozzi, Justiniano, Ferrari, Bettati). Y no pocos comunicadores de televisión chilenos llevan apellidos peninsulares, como Santis, Schiappacasse, Carcuro, Comparini, confirmando el carácter extrovertido de éstos.

Largo sería enumerar los escritores, filósofos y científicos italianos de la edad contemporánea que con su pensamiento y trabajo con-

tribuyen a la cultura mundial y, por ende, a la chilena. Resumiremos su presencia sólo en los siguientes, que han merecido el premio Nobel.

De la Paz: Ernesto Moneta (1907)

De Literatura: Giosue Carducci (1906), Grazia Deledda (1926), Luigi Pirandello (1934), Salvatore Quasimodo (1959), Eugenio Montale (1975), Dario Fo (1997).

De Medicina: Camillo Golgi (1906), Daniel Bovet (1957), Renato Dulbecco (1975), Rita Levi-Montalcini (1986).

De Física: Guglielmo Marconi (1909), Enrico Fermi (1938), Riccardo Giacone (2002).

De Química: Giulio Natta (1963).

De Economía: Franco Modigliani (1985)

La estafeta también se mueve de Chile a Italia. En la actualidad hay un número de académicos chilenos que enseñan en universidades europeas, y no han sido los únicos. Para ilustrar esta afirmación señalo como ejemplo dos casos en que sabios y pensadores chilenos enseñaron en distinguidas universidades italianas más de dos siglos ha:

Como efecto de la expulsión de los jesuitas del imperio español en 1767, el sacerdote de esa Orden, Juan Ignacio Molina, se traslada a Italia y dicta cátedra de Ciencias Naturales en la Universidad de Bolonia; además, contribuye a su biblioteca con un monumental estudio sobre fauna y flora de Chile, estudio que los científicos consultan hasta el día de hoy.

A su vez y por causas similares, el jesuita Manuel Lacunza, enseña Matemáticas y Astronomía en Imola, Roma y Venecia. El padre Lacunza publicó el estudio teológico “La Venida del Mesías en Gloria y Majestad”, obra creacional importante cuya discusión a fines del siglo XVIII casi provoca un cisma en la Iglesia y fue finalmente confinada al Index.

INVESTIGANDO LA VIDA A LOS 97 AÑOS

Soy hombre: nada de lo que es humano me es extraño

Terencio

Héctor Croxatto Rezzio llegó al mundo en Julio de 1907, en Valparaíso, ciudad que a esas fechas a duras penas se recuperaba del devastador terremoto sufrido el año anterior.

Uno de los porteños más afectados por la catástrofe era el padre del infante, David Croxatto, originario del pueblo de Cassano en la Liguria italiana. Don David, dueño de la tienda de suntuarios "La Gioconda" había visto desplomarse el edificio que la albergara y, destruidas todas sus existencias por el devorador incendio que siguió al sismo. Sólo había alcanzado a escapar de sus habitaciones del segundo piso con su mujer, doña Angela Rezzio, y el primogénito, Alfonso, a los primeros remezones.

Sin casa, sin tienda y endeudados con los bancos, los años que siguieron al terremoto fueron de necesidades y angustias para los Croxatto. El nacimiento del niño Héctor fue, entonces, fuente simultánea de alegría y preocupación para la atribulada familia.

La solidaridad de la colonia italiana residente y el prestigio comercial de don David ayudaron a que le ofrecieran la representación, para Temuco, de las pastas y fideos que empezaba a producir la firma Carozzi, primera industria del rubro instalada en el país.

En Temuco, pues, transcurrió la infancia de los niños Croxatto, y el Liceo de esa ciudad les dio la debida instrucción. Bachiller en Humanidades a los diecisiete años, Héctor ingresó a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, titulándose de médico cirujano en 1930.

Pocos meses después de recibirse, contrajo matrimonio con Viola Avoni, de familia italiana de Concepción, a quien nostálgicamente describe como “el mejor regalo que me ha hecho la vida”.

En sus últimos años como estudiante, fue ayudante y luego jefe de trabajos de investigación en la Cátedra de Bioquímica de la Escuela de Medicina. Al recibirse de médico, fue designado Profesor de Fisiología en el Instituto de Física y Técnica de la universidad estatal.

En esos años ingresa a la Universidad como profesor de Biología el doctor Eduardo Cruz Coke Lasabe, quien regresaba de Europa después de haber trabajado en universidades de diversos países del continente. Traía un bagaje importante de nuevos conceptos científicos y el pensamiento moderno de cómo enseñarlos. Además, exhibía una mística del ejercicio de la profesión y una elocuencia en exponerla que conquistaron al estudiantado y a los profesores jóvenes de la Facultad. Uno de los convencidos fue el profesor Croxatto, quien gracias a su ejemplo, sintió confirmar la vocación que sentía por la investigación científica y su enseñanza. No tardaría en formarse una sólida amistad entre Cruz Coke y Croxatto.

La carrera docente de Héctor Croxatto lleva la secuencia siguiente:

En 1932 se le nombra profesor de Química Biológica de la Escuela de Medicina, cargo que ejercerá por los próximos 31 años. Será también, en esa Escuela, profesor de Fisiología a partir de 1933.

El brillante desempeño del joven profesor hará que la Universidad le permita ausentarse para especializarse en el extranjero. En 1938, trabaja en el Laboratorio de Fisiología del Profesor F. Versar, en Vesalianum, Suiza. Durante 1945 y 1946, en los Departamentos de Física y Química y de Farmacología en la Universidad de Harvard, en Boston.

Entre 1946 y 1949 es Director Honorario e Interino del Instituto de Educación Física y Técnica de la Universidad de Chile.

Ejercerá, además, la Cátedra de Fisiología en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la universidad estatal en los años 1955 a 1966.

La Pontificia Universidad Católica de Chile lo elegirá Decano de su Facultad de Medicina, cargo que desempeñará en los años 1958 y 1959.

En 1962, la Universidad de Chile lo nombra Miembro Académico de la Facultad de Ciencias.

El Ministerio de Educación lo llama para asesorar los programas de educación pública y de aquellos concernientes a la experimentación docente a nivel universitario, en los que colabora desde el año 1965 al 1968.

La Universidad de Hamburgo, en Alemania, lo invita en 1967 para dictar cursos en el Instituto de Farmacología de esa universidad.

Durante todos esos años y los siguientes, el Profesor Croxatto es llamado a participar y a contribuir con trabajos de investigación para muchas sociedades médicas y científicas internacionales. Sucederá en esos años un caso increíble de negligencia médica que se divulgó por el mundo. En un hospital de Nueva York se extrajo el riñón enfermo de un paciente, sin que se percataran los médicos tratantes que era éste el único del recién operado. La víctima alcanzó a vivir cinco días sin riñones y, en ese período se advirtió, entre otros efectos, que su tensión sanguínea creció considerablemente. Uno de los impactados por estas noticias fue el doctor Croxatto, quien se interesaría vivamente, de ahí en adelante, a investigar sobre el fenómeno de la hipertensión en los humanos. Con otros estudiosos, iniciará la búsqueda de factores que inciden en las enfermedades del sistema de circulación sanguínea que lo llevará más tarde, en el año 1990, a inaugurar en Chile la Fundación de Hipertensión Arterial.

Sus conocimientos sobre los factores que inciden en la salud pública a través de la ingesta de alimentos, son apreciados por la empre-

sa privada. Así, en el año 1938 inicia, entre otras, su asesoría al Instituto Sanitas, de Santiago, en la elaboración de diversos medicamentos. Varios de los más conocidos de esa empresa son de creación suya. De importancia también, serán sus trabajos de búsqueda y aplicación de los valores vitamínicos de ciertos alimentos naturales. En Sanitas, como en otras instituciones, tendrá el agrado de colaborar en tareas de investigación con su amigo Cruz Coke.

Don Héctor confiesa que su pasión por el estudio le provocaba, de seguido, problemas económicos. Para superarlos debía dedicar parte de su tiempo a ejercer como médico, y, especialmente, a confiar en el buen criterio de su esposa para mejor administrar el escaso patrimonio.

Es extensa y profunda la contribución a la ciencia del profesor Croxatto. Durante sus setenta y cuatro años de profesión ha dado múltiples conferencias en diversos países y publicado parecido número de documentos científicos. Mencionaremos sólo dos de ellos, emitidos en 1996, para ilustrar su complejidad:

“A fragment of Human Kininogen Containing Bradykinin Blunt the Diuretic Effect of Atrial Natriuretic Peptide. – PSEBM 1996.v.212, 128-138”

o para los que prefieren el español:

“Notable efecto bloqueador del péptido KYEIKEGDGP-VOSGRTWODC sobre la acción Diurética Salurética del ANP. - XI Anual Soc. Ch. de Ciencias Fisiológicas.”

No todo es Ciencia en la vida de este sabio. Cavila y propone cómo esta actividad superior del hombre se relaciona con las otras elevadas actividades de la mente humana. Su pensamiento sobre Ciencia, Humanismo y Arte, sobre sus analogías y diferencias, fluye con facilidad en sus conferencias académicas dictadas con lenguaje preciso y elegante, una de las cuales extractamos a continuación.

“La capacidad de asombro, virtud que se recibe al nacer, que viene de lo alto como un don que será como el antídoto del hastío

existencial, es resorte sustantivo para que no se extinga la curiosidad, base común de la creatividad científica y artística. Como una brasa siempre encendida, la capacidad de asombro da la lumbré inextinguible para sostener la perseverancia y la tenacidad. Es una energía que se autoalimenta con el perenne testimonio estético que ofrece el sublime orden que se descubre en todos los niveles del universo.

“No se desconoce la notable paciencia y tenacidad de científicos que han consagrado toda su vida a la prosecución de sus experimentos, sufriendo desilusiones y fracasos hasta lograr alcanzar tardíamente la meta. Con cierta ironía Buffon ha dicho que la ciencia es 1% de inspiración y 99% de traspiración. Sólo una fuerza interior avasalladora, poderosa, que no se esfuma fácilmente y mantiene incólume el interés puede explicar tal tenacidad. En efecto, lo más relevante de la experiencia de un investigador científico está en el encuentro permanente con su asombro, lo que engendra uno de los gozos más refinados, de por sí manantial de optimismo que dulcifica su afán. Este asombro es el mismo sentimiento que Aristóteles calificó como la raíz de la filosofía y, de un modo excelso, de la poesía.

“Si la capacidad de asombro aparece como atributo común que nutre el numen creador en el arte y en la ciencia, es necesario reconocer que existen profundas diferencias entre ambos. Mientras la obra de arte es una creación acabada, definitiva, que vale por sí sola, que puede ser independiente de toda creación anterior o contemporánea, que lleva el sello de la eternidad, los productos y creencias del científico son siempre provisorios, conjeturales y no pueden considerarse separados de otros resultados, teorías o hipótesis ya expuestas y constantemente sometidas a revisión. Como dijera Khun, es un proceso dinámico que lleva al científico a construir hipótesis de acuerdo con ciertos paradigmas que son susceptibles de ser superados por otros más abarcadores y menos objetables. La obra de arte puede atravesar el tiempo sin sufrir retoques. Ella queda como expresión única, in-

mutable. Un cuadro colgado en el muro de un museo puede coexistir imperturbable con otras obras de arte, con las cuales no habrá nunca anulación. Otro tanto ocurrirá con una obra literaria en los anaqueles de una biblioteca donde perdurará como una creación artística acabada, independiente e inconfundible entre muchas otras.

“La labor del científico nunca estará terminada. Aún la más exhaustiva investigación no tiene propiamente fin y deberá ser inevitablemente superada. Cada paso abre nuevas e innumerables interrogantes o inesperados horizontes que hay que explorar. La ciencia y la técnica progresan cada vez más vertiginosamente y los conocimientos se duplican cada 10 o 15 años. No podemos decir otro tanto del arte, que obviamente no está sujeto a un progreso, sino que simplemente a cambios. No hay en él progreso acumulativo. Nuestra apreciación de la belleza nunca nos da metros válidos para evaluarla y compararla a través de todas las épocas. Pero sí en ciencia, de un modo cierto, podemos aceptar que el saber se expande en todas las direcciones”

Nuestra sociedad ha dado reconocimiento a la labor científica de Héctor Croxatto, con muchas manifestaciones honoríficas; entre otras, con las siguientes:

Premio Nacional de Ciencias, otorgado por el Gobierno de Chile, el año 1979

Premio Bernardo Houssay, otorgado por la Organización de Estados Americanos O.E.A. en 1981.

Nombrado en 1983, Doctor Scientiae et Honoris Causa de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

La Comunidad Científica de Chile le encomienda dar, en su nombre, el discurso de bienvenida a Juan Pablo II, en su visita a Chile en el año 1987.

Los medios de comunicación lo distinguen como el “Científico más destacado del país”, en 1985, por Radio Portales, y, en 1992, por Radio Minería.

La Municipalidad de Temuco lo declara Hijo Ilustre de la ciudad, en 1989.

En 1995 es nombrado Miembro de la Comisión Asesora del Presidente de la República sobre el Desarrollo de las Ciencias y de la Tecnología en Chile.

En las paredes de su oficina cuelgan diplomas, galvanos, medallas. Católico observante, valoriza dos fotografías que acompañan a los anteriores; una, en que saluda al Papa Pablo VI, la otra, a Juan Pablo II. Y no hay mucho que preguntar al respecto cuando se conoce que don Héctor ha sido miembro de la Academia de Ciencias del Vaticano por el último cuarto de siglo.

En el presente año de 2004, el Profesor Croxatto, a los 97 años trabaja con entusiasmo en el Instituto de Biología de la Universidad Católica. Está fascinado en el seguimiento, a través de complejo instrumental, de partículas orgánicas activas contenidas dentro del cuerpo humano - que pesan del orden de un nanógramo (mil millonésimos de gramo) - para reconocer cuales funciones tienen en nuestro organismo. Como ejemplo, cita algunos de éstos, descubiertos en las aurículas del corazón, los cuales, a través del flujo sanguíneo, producen efectos notorios en el sistema digestivo.

Ocupa su atención también, la salud de nuestro pueblo. Manifiesta inquietud por la falta de recursos para la investigación de la hipertensión arterial - origen de cerca del 15% de las anomalías cardíacas de la población chilena - que distinguidos especialistas realizan en el Instituto de Hipertensión. Expresa, empero, su reconocimiento a la Cruz Roja chilena, que colabora con el Instituto en este campo con el seguimiento empírico de este problema nacional.

Contestando una pregunta directa dice que, en su opinión, la investigación de punta en Chile tiene contadas posibilidades ya que, en el presente, ella se hace en el mundo con equipos multidisciplinarios que reúnen, a veces, varias decenas de especialistas; éstos cuentan con

complejos y costosos laboratorios e instrumental que, a su vez, se mejoran y reemplazan año tras año. En estas condiciones, sólo los países más avanzados pueden costearla, países que también cuentan con oficinas de patentes que se hacen respetar en todo el mundo. Opina empero, que la preparación de científicos locales es indispensable para no distanciarnos del progreso de la ciencia mundial, y lamenta que muchos buenos científicos emigren al no encontrar aquí los espacios de trabajo y remuneraciones que pueden percibir en el extranjero. Insiste que, a lo menos, se debe mantener en el país activa investigación científica condicionada a nuestras necesidades sanitarias y educativas y para aprovechar en nuestros característicos rubros de producción, los descubrimientos de punta realizados en otros países.

Poco tiempo tiene don Héctor para distraerlo en otras actividades. Después de la muerte de su esposa en 1998, no ha tomado los pinceles que fueron otrora su pasatiempo. Pero me muestra varios óleos de motivos diversos, ejecutados por él con buen dominio de los colores. Llama la atención que, en los paisajes, siempre hay una figura femenina incluida; el doctor explica que dicha figura es su mujer.

Del feliz matrimonio con ella tiene tres hijos: Alice, Héctor y Horacio, quienes a su vez, le han dado 47 nietos y bisnietos. Los dos hijos varones son médicos y ambos, investigadores en el campo de la Biología. Es interesante mencionar que también los dos hermanos menores de don Héctor, a saber, Arnaldo y Raúl, nonagenarios ambos, son investigadores en sus respectivos campos de Química Farmacéutica y de Medicina.

Llama la atención la sencillez y la afabilidad de trato de este sabio; al despedirme de él, lamentó dos cosas: no haberme explicado en detalle la maravillosa función de vida que ejercen los 20 aminoácidos conocidos, y, que debido a mi premura, no me haya quedado a tomar el te con él.

LA POLÍTICA

*Pues los tiranos llenan toda Italia
y un Marcelo se cree, de improviso,
cada villano al tomar partido.*

Dante

A fines del siglo XVIII, Italia permanecía dividida en una galaxia de estados gobernados por príncipes que ejercían autoridad absoluta sobre ellos. Esta situación no difería mucho de la ocurrida en la península durante los 13 siglos anteriores.

Durante ese período de siglos, hubo continuas fluctuaciones del poder e influencia de dichos estados, y variaciones de sus extensiones y límites geográficos. También ocurrieron movimientos sociales que pretendieron reemplazar, o por lo menos reglamentar, el poder monopolizado por los príncipes. Estos movimientos en su mayor parte fracasaron de partida, o tuvieron corta vida y revirtieron gradualmente al de gobierno principesco.

Constituía una excepción al modelo de gobierno absoluto predominante en el "settecento", aquel de la República de Venecia. Este era ejercido por Consejos que, aún cuando formados sólo por personas de la elite de la sociedad, daban cierta representación a la misma. Algo similar sucedía en la otra república marítima del país: su competidora comercial Génova.

El mayor entre esta pléyade de estados era, a esas fechas, el Reino de las Dos Sicilias que comprendía alrededor del 40% de la superficie total del país. Lo gobernaba una monarquía de la española familia Borbón, conectada con aquellos parientes próximos que eran los soberanos de España y, a través de alianzas matrimoniales, también con

los emperadores de Austria. La ineficiencia de esta monarquía contribuía en no menor grado a que la región fuese la más atrasada del país. Bajo su cetro prosperaban los barones propietarios de latifundios, quienes se esforzaban más en defender sus privilegios señoriales que en hacer progresar sus tierras. La gran masa campesina, en estado de pobreza e ignorancia, sufría no sólo los abusos de los poderosos sino que, además, del bandidaje rural que campeaba en el reino; ello a pesar de que el ministro más influyente del estado era el de Policía. Este dedicaba sus esfuerzos preferentes a suprimir protestas populares contra el gobierno. Y el término "popular" aquí expresado podría ser una exageración ya que en grado de protestar se encontraba sólo una minoría de burgueses; la masa verdaderamente popular reflejaba su miseria en la apatía e indiferencia que dedicaba a la cosa pública.

El segundo en superficie geográfica era el Estado Pontificio, bajo la autoridad temporal absoluta del Papa y con una anacrónica organización administrativa manejada mayormente por la Curia romana.

Al noroeste del país, la familia Saboya reinaba sobre la provincia del mismo nombre (cuya frontera norte era entonces el lago de Ginebra), sobre el Piamonte y sobre la isla de Cerdeña, y bajo la influencia de su poderosa vecina, Francia.

En el noreste se situaba la República de Venecia, muy disminuida de su antiguo esplendor y reducida territorialmente a la región véneta. En latitudes parecidas pero sobre el Mar Tirreno, vegetaba la República de Génova, tan disminuida entonces como su rival adriática.

Confinando con Austria y bajo su dominio virtual, se encontraba el Ducado de Milán, que comprendía en su mayor parte la región lombarda.

Al sur de Lombardía, existían los ducados de Parma, de Módena, de Luca y el granducado de Toscana, sobre cuyos príncipes oscilaban influencias francesas y austriacas.

Los pequeños estados de la península tenían escasa gravitación política en el resto de Europa, con la excepción quizás del Estado Pontificio que lo ejercía a través de la influencia espiritual del Papa sobre los creyentes de los países que la conforman.

Los príncipes de los estados italianos mantenían cortes propias con elegantes cuerpos de guardia y, en general, entendían la política como el procedimiento más astuto y menos costoso de mantener el poder y los beneficios que él depara. En su ejercicio, se sucedían los arreglos de conveniencia entre ellos y especialmente con los poderosos vecinos europeos a quienes solicitaban apoyo en momentos de crisis, aún cuando fuese en contra de otros estados italianos. Un capítulo importante en este juego político era el de las alianzas matrimoniales de las familias reinantes, recurso que lograba a veces solucionar conflictos o mantener equilibrios de poder entre estados; en otras, a posicionarse mejor en la competencia de intereses, y en no pocas, a incubar futuras guerras por sucesiones dinásticas.

La situación de estancamiento político imperante en Italia de fines del siglo XVIII fue remecida por el gran acontecimiento histórico que significó para el mundo la Revolución Francesa de 1789. Jefes decididos de profundo convencimiento ideológico habían logrado transmitir al pueblo de París el vigor para derrocar al rey del poderoso estado y de organizar un gobierno popular que, a pesar de sus excesos, tuvo éxito en extender el cambio de gobierno a todo el país y de defenderlo contra las fuerzas de la reacción. Contribuyó a este éxito el hecho de que París era la única capital de Francia (a diferencia de Italia que tenía muchas) y que el movimiento francés unió los conceptos de reforma política y reivindicación social con el de orgullo patrio, orgullo que tan bien expresaría el reemplazo del dinástico emblema de los Luises por el victorioso tricolor revolucionario.

En toda Europa existían entonces organizaciones masónicas que operaban abiertamente e incluían ocasionalmente hasta a sacerdotes.

Buenos contactos existían entre masones franceses e italianos y estos últimos apreciaron como lo sucedido en Francia afectaría el futuro de Italia. Muchos intelectuales italianos pertenecían a la masonería y sus opiniones en defensa y comprensión de los ideales de la Revolución de París difundidas en los principados de la península obligaron a las organizaciones masónicas a ocultarse de la luz pública por temor a la persecución de las autoridades autocráticas vigentes.

La gesta de 1789 atizó en Italia los planteamientos revolucionarios y republicanos de organizaciones libertarias secretas como fueron la de los jacobinos y la de los carbonarios. Entre otras organizaciones políticas de pensamiento moderado estaban los constitucionalistas que pretendían, antes que derribar a los príncipes, lograr que ellos otorgaran una Constitución a sus pueblos garantizándoles por lo menos la igualdad ante la ley.

La ejecución de Luis XVI por el Directorio parisino provocó la reacción de las monarquías europeas y la invasión de Francia por sus ejércitos. En defensa de la nación se destacará un joven oficial corso, Napoleón Bonaparte, quien, en estrategia destinada a tal defensa, invade a su vez el norte de Italia para combatir y derrotar a los ejércitos austriacos allí desplegados. En los años siguientes, ya como jefe del gobierno de Francia, Napoleón decide la ocupación de toda Italia como paso necesario y precedente a la creación de un imperio europeo bajo su cetro.

Entre los años 1800 y 1815 Italia queda bajo dominio napoleónico en diversos grados y formas. En ese período, los monarcas absolutos de los estados peninsulares, incluyendo el Papa, fueron desalojados de sus tronos por los invasores y, en buena parte, sustituidos por miembros de la familia del ahora emperador de los franceses.

Sin proponérselo, con las medidas de gobierno que se describen a continuación, Napoleón dejaba sembradas semillas de cambios profundos en los distintos estados italianos. Para unificar y dar eficiencia

al gobierno de éstos, introdujo en ellos la Constitución Francesa y ordenó que la administración se hiciera en un solo idioma: el italiano de Toscana. Para el mejor desplazamiento de sus ejércitos, implementó obras de infraestructura vial, las que contribuyeron a que los pueblos de los distintos estados se comunicaran entre sí, se conocieran mejor e identificaran sus comunes raíces.

Waterloo y el desmoronamiento del imperio napoleónico cortaron estas iniciativas pero no conseguirán destruir los efectos mencionados. Las naciones vencedoras del corso, encabezadas por Austria y su canciller Metternich, firmaron una Santa Alianza en defensa de las monarquías que se autoproclamaban de institución divina. Restauraron en el gobierno de sus estados a los príncipes exiliados por Napoleón; entre ellos, al Papa en Roma, al Borbón en Nápoles, al Saboya en Turín. Una Cámara política asesorará ahora a este último.

La Restauración en Italia trajo la supresión de las constituciones políticas implantadas desde Francia, la reincorporación del absolutismo monárquico, la represión contra aquellos carbonarios y constitucionalistas que colaboraron con los franceses; todo ello auspiciado y apoyado por Austria cuya influencia en Italia era ahora dominante. Los cambios regresivos provocarán movimientos de protesta y alzamientos armados los cuales no tuvieron éxito, en parte por ser aislados y, en parte, por la conocida indiferencia de las masas a participar en ellos.

Escritores como Hugo Fóscolo, Silvio Pellico y Alessandro Manzoni publicarán novelas en cuyas tramas subyacen llamados patrióticos y libertarios que pretenden mover a las clases populares. Poco efecto tendrán ellas pues las masas italianas de la época eran analfabetas. Esfuerzos hechos por músicos en ese sentido tendrán mejor suceso: los italianos de entonces no sabían leer pero eran (siguen siéndolo) aficionadosísimos al bel canto. Operas de Rossini y especialmente de Verdi contienen mensajes intencionados y ardientes fácilmente captados por el pueblo.

Quien definió con claridad el problema político italiano fue un joven abogado genovés llamado Giuseppe Mazzini. Después de participar por un tiempo en el movimiento carbonario y de pasar una temporada en la cárcel, Mazzini se convence de que una ideología patriótica de raíces nativas antes que foráneas, de fácil percepción popular y de eficiente difusión nacional, tendrá mejores posibilidades de sacar a Italia de su fraccionamiento geográfico y de su retraso cultural, social y económico.

A pesar de su pasado carbonario, concluye que ese movimiento así como el de los jacobinos y el de los constitucionalistas no cumplen ya papeles clave en la historia del país; considera que están aislados, carentes de grandes ideales, ensombrecidos por dogmatismos y prejuicios. Desde 1831 dedica su vida a pensar, discutir, implementar y pulir una nueva organización política de base nacional que llamará "Joven Italia", organización que tiene como meta reunificar al país bajo el gobierno democrático de una República.

Otro intelectual que hace noticia en el período es Massimo D'Azeglio, escritor, pintor y político que encauza la corriente de los "moderados" situada en una posición intermedia entre monárquicos absolutos y demócratas republicanos. Los serios motines ocurridos en varios estados italianos en 1821 y 1831, liderados por intelectuales y burgueses de pensamiento republicano, han fracasado por falta de apoyo del pueblo. Estos fracasos hacen prosperar, en la población culta, la fórmula moderada que propone la reunificación nacional bajo el liderazgo de un príncipe que ofrezca una amplia constitución política como base de gobierno.

El rey de Cerdeña, Saboya y Piamonte, Carlos Alberto, es en esas instancias el que más se acerca a este predicamento. Avizorando posibilidades políticas favorables para el reino, en mayo de 1849 su sucesor nombra a D'Azeglio como jefe de gobierno.

En 1848 ocurren otros alzamientos de inspiración mazziniana

contra los soberanos absolutos de varios estados peninsulares. Además, un conflicto armado entre el reino Sardo-Piamontés y el Imperio de Austria, nación esta última que a esa fecha mantiene anexados a su territorio la Lombardía y el Véneto. Tampoco tienen éxito para la causa unitaria estos motines y conflictos armados, pero en ellos han participado por primera vez los artesanos y obreros de las ciudades. Las ideas liberales y patrióticas de la Joven Italia, difundidas por los escritores, por los músicos y por la burguesía están encontrando eco en los estratos populares urbanos que, a esa fecha, no suman más del 30% de la población del país. El campesinado, alrededor del 70% restante (y muy mayoritario en el atrasado reino de las Dos Sicilias) permanece refractario a las nuevas ideas.

Además de Mazzini, en los alzamientos y conflictos del inquieto año 1848 aparecen otros dos actores principales de la reunificación italiana. Uno es un hombre de acción, el marino genovés Giuseppe Garibaldi, quien comparte el pensamiento democrático y nacionalista del anterior. El ligur ya ha probado su temple: como corsario en el mar y como jefe guerrillero en tierras sudamericanas.

El otro es un constitucionalista y moderado conde saboyano, Camillo Benso di Cavour, de vasta experiencia empresarial y financiera. Cavour será elegido diputado del Parlamento piamontés y luego acumulará varios cargos ministeriales del Reino en el área de la producción y el comercio. Crecientemente interesado por la cosa pública, funda el periódico *Risorgimento* que será instrumento y programa de su pensamiento político y cuyo nombre bautizará también al gran movimiento intelectual y emocional que logrará a la postre la unidad italiana.

El cuarto hombre de la tetralogía del *Risorgimento* es el rey Vittorio Emanuele II de Saboya, quien asume el trono sardo-piamontés en 1849 tras la renuncia voluntaria de su padre. No muy versado en estudios, el joven rey es fuerte de físico, de carácter campechano, oportunista, decidido en la acción, y posee carisma.

Se irán definiendo las tendencias, patrióticas todas pero divergentes entre sí, de estos cuatro personajes que sintetizan la historia de la reunificación italiana

Mazzini, demócrata y republicano inmovilista, predica que sólo el alzamiento masivo de los italianos contra los monarcas locales y extranjeros del país llevará a la creación de una nación italiana.

Cavour, tan inteligente como Mazzini pero más realista, aboga por una política de anexiones oportunas, paulatinas y plebiscitadas de las diversas regiones peninsulares al núcleo constituido por el Reino de Cerdeña-Saboya-Piamonte, cuidando de no provocar innecesariamente a los poderosos vecinos europeos. Es más, aprovecha la rivalidad entre Francia y Austria para conseguir el apoyo de Napoleón III a su proyecto de incorporar al Reino, las regiones de Lombardía y del Veneto (austriacas en esos días). Prefiere usar la negociación antes que la violencia, aunque no descarta esta última cuando no hay otra instancia. Nombrado primer ministro en 1852, no vacilará en mandar un cuerpo armado a la Guerra de Crimea en 1856 para poner al Piamonte, aliado de Francia e Inglaterra en este conflicto, como interlocutor válido en los próximos congresos internacionales. Un efecto logrado por esta movida es el retiro austriaco de la Toscana, región que votará su incorporación al Reino en años siguientes.

Tras un acuerdo secreto con Napoleón III, un ejército franco-piamontés bate a los austriacos en 1859, y esta vez el Reino anexiona la Lombardía. Cuando Napoleón III firma un armisticio con los austriacos sin consultar a Cavour, y Vittorio Emanuele acepta tal armisticio, Cavour presenta su vehemente renuncia protestando que los franceses no han respetado el pacto que incluía la liberación del Véneto amén de la Lombardía. La renuncia es aceptada inmediatamente por el rey, molesto quizás con este jefe de gobierno que lo presiona permanentemente.

Vittorio Emanuele se siente satisfecho con la incorporación de la región lombarda. Tanto más cuando las asambleas constituyentes de

los ducados de Parma y Luca y el granducado de Toscana también votan su unión al Reino ese mismo año 1859, impresionadas ellas por el éxito militar franco-piamontés y como respuesta al creciente clamor existente por una Italia unida. Con estas adhesiones, el Reino Sardo cuenta con el 50% de la población italiana de entonces estimada en alrededor de 21 000 000.

Garibaldi ha actuado como caudillo en motines y enfrentamientos contra los austriacos, pero no cuenta con la confianza real para liderar las fuerzas armadas del país. Comparte las ideas de Mazzini en orden a que la unidad del país debe ser conseguida sólo por los esfuerzos de los italianos, y tiene entre ojos a Cavour que no ha vacilado en invocar la cooperación de Francia para este objetivo. Monta en cólera cuando se entera que el gobierno Cavour, en pago a Francia por su colaboración militar y por su no intervención en las anexiones programadas de regiones peninsulares al Reino, ha prometido ceder a Francia las regiones italianas de Saboya y Niza (Garibaldi era nacido en Niza).

A comienzos del difícil año 1860 y pese a su falta de simpatía por él, el rey llama a Cavour nuevamente para que encabece el gobierno y solucione los problemas de toda índole que se acumulan en el ampliado reino.

Alentado por informes de miembros de la Joven Italia residentes en el Reino de las Dos Sicilias, el impetuoso Garibaldi organiza en Génova una brigada de voluntarios con los que proyecta establecer una cabeza de puente en Sicilia y acaudillar un levantamiento general en el sur. Cavour está en contra de esta iniciativa ya que alienta esperanzas de un cambio de gobierno en el reino de los Borbones y la fusión, o federalización, de ese reino al de los Saboya bajo la predominancia piemontesa. Pero tampoco puede oponerse públicamente a la expedición garibaldina que tiene el respaldo emocional de todos los italianos. Por otra parte, al ser "voluntarios", éstos tácitamente

desligan de responsabilidad militar al Reino Sardo-Piamontés, de cara a los países europeos que miran los sucesos con creciente atención.

En mayo del mismo año, Garibaldi y sus "mil" voluntarios embarcan en Génova, eluden los buques de guerra borbónicos, desembarcan en Sicilia y, en una serie de audaces golpes de mano se apoderan de varias plazas defendidas por fuerzas muy superiores. El éxito inicial atrae a muchos entusiastas voluntarios de todo el país que le permiten armar una fuerza de 20 000 hombres con la que somete a la isla en los próximos meses. En agosto, cruza el estrecho de Messina y se apodera de Nápoles, la capital del Reino de las Dos Sicilias. En octubre derrota al grueso del ejército borbónico. El último rey Borbón se refugia en el Estado Pontificio.

Garibaldi percibe que el pensamiento político en el sur favorece a la corriente moderada antes que a la mazziniana por él sustentada y, en actitud patriótica y desinteresada, se subordina a Vittorio Emanuele a quien cede el mando de sus voluntarios. Consciente que los próximos pasos serán de incumbencia de los políticos, el guerrillero "sudamericano" se retira de la escena, rechazando honores y beneficios. El rey completará la ocupación militar del reino Borbón mientras Cavour organiza el plebiscito que lo incorporará al reino de los Saboya.

El 17 de marzo de 1861 se proclama en Turín: el Reino de Italia. Lo encabeza Vittorio Emanuele II.

La primera gran etapa de la unidad italiana se ha logrado con ello. Mas, quedan fuera de las fronteras del nuevo reino, importantes regiones peninsulares: el Véneto y el Trentino ambos bajo el dominio del emperador de Austria, y, el Estado Pontificio bajo la autoridad papal. Pasarán nueve años más para que cristalice la unión total del país.

Pocos meses después de la inauguración del Reino de Italia, muere de agotamiento el principal creador del mismo, Camillo Benso di Cavour, a los 51 años. El país acusará la ausencia de su líder en los complicados años que siguen.

En el año 1860, mientras los voluntarios de Garibaldi conquistaban el Reino de las Dos Sicilias, una fuerza piemontesa regular invadió el sector adriático de regiones subordinadas al Estado Pontificio (entre ellas la Umbría) y tras plebiscitos populares consiguen su anexión al reino de los Saboya. El Papa Pío IX protesta vehementemente por este despojo y, utilizando la política usual de sus antecesores, pide ayuda a Francia y a Austria para proteger su estado. La primera destaca una guarnición francesa en Roma, fuerza que frustra un intento garibaldino de ampliar la penetración al estado papal en 1867.

Austria tiene serios problemas internos esos años, y también, el cuestionamiento de los diversos estados alemanes a la tutela que el Imperio austriaco pretende ejercer sobre ellos. Bajo la dirección del canciller Bismarck, el Reino de Prusia emprende la unidad alemana, y esa iniciativa lo enfrenta al Imperio. Prusia pacta una alianza con Italia y ambos países entran en guerra con Austria en 1866. La victoria prusiana de Sadowa permite a Italia anexarse el Veneto, tras el sólo plebiscito. El armisticio oficial entre los litigantes, no permite a la legión de voluntarios, encabezada por el infatigable Garibaldi, de invadir el Trentino.

La guerra franco-prusiana de 1870 finaliza con la derrota francesa de Sedán y la caída de Napoleón III, quien ha sido el permanente defensor del Papa. Estos acontecimientos son aprovechados por Vittorio Emanuele quien, con una división piemontesa se posesiona de Roma. El Papa se declara prisionero dentro del recinto del Vaticano y excomulga a los responsables. Siguiendo el procedimiento de orden, un plebiscito popular confirma la anexión del Lazio al Reino de Italia y con ello en 1870 se completa la reunificación de Italia. Roma devendrá, pronto, su ciudad capital.

La pugna política entre el nuevo reino y el Papado tiende a dividir a los católicos del país: unos son conservadores en la obediencia

política al pontífice romano, otros abogan por un entendimiento entre el Vaticano y el Reino.

En la década siguiente, mueren los otros tres padres de la patria: Mazzini en 1872, Vittorio Emanuele en 1878, Garibaldi en 1882. La corona pasa ahora a Umberto I, hijo del rey difunto.

La lograda unidad italiana desvía la atención pública de los problemas sociales que se perfilan en la península. A pesar de los conflictos internos y externos ocurridos durante el período del Risorgimento, la economía del norte ha crecido y dado forma a centros industriales y a agrupaciones de trabajadores. A diferencia de los movimientos obreros de otros países europeos más desarrollados, el movimiento local agrupa a obreros fabriles con estamentos campesinos muy deprimidos que aportan (estos últimos) frustración iracunda antes que ideas o conceptos políticos claros.

Las clases burguesas que detentan el poder político incluyen a los grupos católicos liberales, a los masónicos, a los anticlericales. Son los continuadores de los "moderados" de comienzos del Risorgimento y podrían calificarse como una derecha de centro. La extrema derecha, escasa en números, se manifiesta en los católicos conservadores y en miembros de la antigua aristocracia. Con los cambios sociales antedichos, los antiguos "mazzinianos" han dado origen a la izquierda obrera y campesina, liderada por dirigentes e intelectuales ampliamente conocedores de las teorías de Marx y Engels. Esta izquierda se dividirá luego en una rama violentista, la de los "anárquicos", bajo la batuta del emigrado ruso Bakunin, y en otra "socialista" que acepta el desafío de lograr el poder en competencia democrática con los demás partidos.

La elección del Papa León XIII en 1878 traerá un cambio en la orientación de las doctrinas eclesiales. La encíclica *Rerum Novarum* publicada en 1891 enfatiza la dignidad del trabajo y la de los trabajadores, opina sobre la lucha de clases, defiende los derechos de los

asalariados, invita a los católicos a organizarse para implementar estas ideas. Esta iniciativa papal dará origen a la creación de la Acción Católica y, en años posteriores, al movimiento político llamado Democracia Cristiana el que, desde Italia, se ha propagado con éxito a países de importante población católica.

El repudio nacional a los anárquicos se desatará con fuerza cuando uno de ellos asesina al rey Umberto I en julio de 1900. El monarca ya había escapado una vez a un atentado terrorista. Pocos años antes, otro anarquista italiano había dado muerte a la emperatriz de Austria, Sissi, en Suiza. Con el descrédito de los anarquistas como fuerza política, la izquierda italiana será liderada los próximos años por el partido socialista de los trabajadores.

El hijo de Umberto asume como Vittorio Emanuele III. Expresa su intención de favorecer las corrientes políticas liberales en la conducción de la nación. Durante los primeros años de gobierno se dicta la ley de sufragio universal, y el país avanza notoriamente en los campos de industrialización y de comercio externo.

En el régimen parlamentario del reino, el rey elige al jefe del gobierno, pero éste debe ser confirmado por la mayoría parlamentaria. El rey puede también disolver el parlamento, pero sólo para llamar a una nueva elección de representantes. La representatividad del pueblo es pequeña, ya que los electores están reducidos a los varones mayores de 25 años con un determinado grado de educación y que demuestren ser contribuyentes del fisco. La existencia de numerosos partidos en un régimen parlamentario contribuye a formar gobiernos de corta duración, ya que el jefe del gobierno depende de la confianza de coaliciones de partidos no siempre estables.

De 1870 a 1876, Italia tendrá gobiernos de derecha que impulsan el desarrollo económico de la nación, especialmente en el norte de la península. Desde 1876 a 1887, los tendrá de centro izquierda en los que se distingue el dirigente socialista Agostino

Depretis. Durante este período se amplía en cuatro veces el universo electoral, que llega ahora a 2 000 000 de ciudadanos. Medidas reguladoras del libre mercado dictadas entonces traen una serie de crisis económicas. En 1882 se firma un pacto de defensa mutua con Austria y Alemania.

En 1887 asume el primer napolitano nombrado jefe de gobierno, Francesco Crispi, dando así una imagen de apoyo nacional a la monarquía. El nuevo primer ministro es de formación izquierdista pero gobierna con una combinación de centro. Las circunstancias políticas del reino llevan a indefinir la postura de los gobiernos que normalmente deben transigir con los opositores para poder mantenerse en el poder. Así, casi todos, ya sea de derecha, centro o izquierda tienen un obligado factor "transformista" que les quita fuerza.

Desde ese año y hasta 1922, se suceden administraciones de las tres tendencias mencionadas con el sólito transformismo inherente. Destaca en ese período un dirigente de centro izquierda, Giovanni Giolitti, quien encabezará el gobierno en cinco ocasiones. Buen administrador y hábil político, contribuyó al progreso social y económico de la nación y consiguió cuadruplicar nuevamente el número de ciudadanos con derecho a voto. Apoya la formación de uniones laborales, pero reprime con energía el extremismo de izquierda.

Durante ese largo período, el país sufre un descalabro militar en Abisinia en 1891, una guerra favorable contra Turquía en 1912 que le permite anexionarse Libia y las islas del Dodecaneso, y, en decisión atribuible principalmente al rey, participa junto a Francia y Gran Bretaña en la Primera Guerra Mundial que hemos comentado en otras páginas. En el tratado de paz de Versalles, Italia obtuvo Trento y las últimas zonas "irredentas" del ideario del Risorgimento.

Pero no fue mucho más lo que ganó Italia en esta guerra, que le costó más de medio millón de muertos y una seria recesión económica.

ca. La frustración general de la post-guerra se manifestó en todos los niveles y especialmente en los de obreros y campesinos. El marxismo leninista (instalado ya en Rusia) reclutaba adherentes en los grupos anarquistas y en el socialismo y, con ellos, formó el Partido Comunista italiano. Motines y huelgas se sucedían sin que el gobierno de corte liberal pudiese solucionar estos conflictos ni sus causas.

En ese ambiente de desorden toma creciente importancia un movimiento político nuevo, de corte nacionalista y contrario a los planteamientos internacionales de extrema izquierda. Toma como enseña el "fascio" (haz) de las antiguas legiones romanas, por lo que será conocido como el movimiento fascista. Su líder, Benito Mussolini, es de cuna humilde, profesor primario, y de ideas socialistas. Fue un buen soldado en la Guerra de 1914-1918 y, tras ella, se dedicó de lleno al periodismo combativo a través del cual expone sus planteamientos. Sus manifiestos variaron, desde una crítica ácida a la derecha liberal, a la denuncia violenta de la izquierda internacional.

El nuevo movimiento atrae a grupos de jóvenes de la burguesía (alarmados por los excesos marxistas) que se unen a los socialistas moderados y a los liberales que formaron los núcleos iniciales del Fascio. Muchos de ellos son ex combatientes con los que el movimiento organiza una fuerza paramilitar para enfrentar a los beligerantes partidos marxistas. Los fascistas consiguen elegir un cupo minoritario en el parlamento. En un gesto de imitación garibaldina, Mussolini prepara en 1922 una "marcha sobre Roma" que incorpora alrededor de 30 000 voluntarios.

El vacío de poder que deja un centro político de mayoría liberal pero fraccionado, tiende a ser llenado por dos posiciones radicales: el izquierdismo extremo o, el fascismo. En esa incómoda situación y en decisión cuestionada, el rey llama a Mussolini a formar gobierno como primer ministro, cargo que éste acepta y asume a fines de 1922.

Con sus talentos de comunicador intenta conmover a las masas exhortándolas a crear un gran país nuevo y para ese efecto les traza metas atractivas de corto y de largo plazo. Con poderes crecientemente autoritarios frena la efervescencia política-social, reordena la administración pública, fomenta la producción autárquica, la erradicación de la malaria, las obras públicas. Apoya políticas económicas basadas en conceptos corporativos de producción. Con intensa propaganda sustentada en estos logros encanta a multitudes frustradas por largos años, las que no cuestionan demasiado la paralela y progresiva pérdida de sus libertades cívicas.

En 1929 llega a un Concordato con el Vaticano el cual soluciona el problema que arrastra el Reino con el Papado desde la ocupación de Roma por el ejército piamontés en 1870. Se atrae con ello el voto católico.

Busca confirmar su política antimarxista internacional enviando "voluntarios" a luchar contra los republicanos en la Guerra Civil Española de 1936. La conquista militar del reino de Etiopía, logrado en años paralelos, le procura el peak de su prestigio como Duce. Por otra parte el Gran Consejo Fascista ahora tiene un poder de decisión política superior al del Parlamento, toda vez que elabora la lista de candidatos aceptables para ser votados como parlamentarios.

Las sanciones económicas que los países occidentales imponen a Italia por la guerra de Etiopía la lleva a acercarse a Alemania, país en el que surge un gobierno nacional-socialista, también contrario al marxismo, encabezado por Adolfo Hitler. Ambos gobiernos autoritarios son mirados con desconfianza por los gobiernos democráticos europeos.

La trágica decisión de entrar en la Segunda Guerra Mundial termina en senda derrota militar de los dos países, la muerte violenta de sus dictadores y la ruina económica de las poblaciones de Italia y Alemania. En paradoja histórica, los países vencedores de la guerra incluyen uno gobernado por una cruda dictadura.

El tratado de paz confirma la pérdida para Italia de sus territorios africanos, islas del Mediterráneo oriental y de zonas fronterizas con la República de Yugoslavia.

Plebiscitada en 1946 la abolición de la monarquía de los Saboya, nace la República Italiana que se impone una nueva Constitución que regirá desde 1948. Ella renueva el régimen parlamentario de gobierno con la elección, por sufragio universal, de un Senado y de una Cámara de Diputados. En sesión conjunta de ambas cámaras se elige, por un período de siete años, al presidente de la República. Este a su vez nombra al Jefe del Consejo de Ministros (o Primer Ministro) y a los demás secretarios de estado, que deben ser todos confirmados por el Parlamento. El jefe del Consejo y sus ministros son quienes gobiernan y son responsables ante el Parlamento. Entre sus atribuciones, el Presidente de la República puede disolver el Parlamento pero sólo para llamar a nuevas elecciones. También, puede designar como senadores a unos pocos ciudadanos distinguidos.

Las principales fuerzas políticas que se disputan el poder en la postguerra son la Democracia Cristiana y, la izquierda formada por el Partido Socialista y el Partido Comunista. Los primeros gobiernos a partir de 1945 fueron de coalición nacional, y el Premier democristiano, Alcides De Gasperi, confiará la cartera de Justicia al jefe del Partido Comunista, Palmiro Togliatti.

Los Papas Pío XII y Juan XXIII exhortan a los católicos a participar activamente en políticas sociales y públicas para crear alternativas válidas a las que preconiza la extrema izquierda. En las décadas siguientes la Democracia Cristiana se consolida como el partido mayoritario. La izquierda, en el inmediato segundo lugar, forma un Frente Popular que pronto se separa de nuevo en los clásicos partidos socialista y comunista. A la derecha existe un pequeño Partido Monárquico sustentado especialmente por sufragistas del Sur. Con escasos parlamentarios electos opera el Movimiento Social Italiano, neofascista,

mirado entre ojos por los demás partidos. También, un Partido Liberal que hereda los principios liberales de los moderados del Risorgimento, y, un Partido Republicano.

Italia inicia una recuperación económica, notoria ya al término del eficiente gobierno de De Gasperi, quien dejará su cargo en junio de 1953 para morir dos meses después. Con predominancia gubernamental de los democristianos se llega al año 1963 en que éstos comparten el poder con una fracción importante de los socialistas.

En la década de 1970 las Brigadas Rojas de extrema izquierda, en el marco de sus acciones terroristas, secuestran y asesinan al líder democratacristiano Aldo Moro. Los comunistas tienen en ese período la más alta votación ciudadana dentro del grupo de izquierda y se acercan a la votación que obtienen los democristianos. Se legisla favorablemente sobre el divorcio y el aborto, pese a la sostenida campaña en contra hecha por los grupos católicos.

En la década de 1980 la izquierda adquiere el control del gobierno. Se firma un nuevo Concordato con el Papa Juan Pablo II, entre cuyas cláusulas figura aquella en que la Iglesia Católica deja de ser la religión oficial del estado.

La caída del muro de Berlín en 1989 provoca un terremoto en el Partido Comunista italiano. En el congreso de 1990 el potente partido que fuere estructurado por el ideólogo Gramsci y dirigido por Togliatti y Berlinguer, cambia su nombre a Partido Democrático de Izquierda.

Se suceden gobiernos de izquierda o de combinaciones de izquierda y centro acusados, algunos, de manejos electorales con financiamientos ilegales.

En la década de 1990 aparece en la escena política un nuevo movimiento de centro derecha, Forza Italia, dirigido por el empresario Silvio Berlusconi. Este movimiento, al tener inesperado éxito en las urnas en 1994, constituyó el primer gobierno de esa tendencia en

la Italia de postguerra. Pero, las fuerzas de centro izquierda agrupadas en el movimiento del Olivo, a corto plazo lo substituirán en el poder.

Intenciones separatistas de la Liga del Norte, aliada de Forza Italia, serán cuestionadas por Berlusconi. Mas, en la Conferencia de Teano en el año 2000, los dos movimientos mencionados, más el de la Liga del Sur (de reminiscencias fascistas este último) establecerán el firme propósito de proteger la unidad política italiana. Tras este acuerdo, las elecciones del 2001 favorecen a la coalición de centro derecha liderada por Forza Italia. De nuevo nombrado primer ministro, Berlusconi presidirá también el Consejo de la Comunidad Europea durante el segundo semestre del 2003.

A pesar que en Italia el régimen político es de tipo parlamentario y en Chile lo es de tipo presidencial, la forma de hacer política en ambos países acusa ciertas semejanzas. Los efectos fueron parecidos cuando también el régimen chileno fue parlamentario (en los años 1891 –1925). Interesa compararlos.

Adentrándonos brevemente en la historia de Chile para ello, sabemos que, durante su pasado colonial de tres siglos (XVI al XVIII), se mantuvo en el país el orden autocrático impuesto por la Corona española, a través de los virreyes que la representaban en América. El gobierno local asemejaba así a los gobiernos monárquicos de la Italia de esos siglos.

Dado el acontecer castrense que tuvo el “reino” de Chile, el cargo máximo de ‘gobernador’ de este país coincidía en muchos casos con el del comandante en jefe del ejército. El funcionario real que reunía ambas autoridades era llamado Capitán General, por lo que el nombre oficial que se daba a este territorio español en América era el de Capitanía General de Chile. No deja de parecer esta disposición a las recomendadas por Machiavelli a las autoridades de su estado.

Grande fue el poder ejecutivo que ejercía el Gobernador o el Capitán General. Un estamento de alguna representatividad era la Real Audiencia, compuesta por connotados vecinos y funcionarios confirmados por la autoridad real. Actuaba como corte de justicia y como consejo superior de gobierno.

Alcaldes y regidores elegidos de facto por las autoridades reglamentaban y manejaban los municipios o cabildos. En casos de emergencias naturales o castrenses, la autoridad llamaba a Cabildos Abiertos, a los que podían asistir todos los vecinos de cierto pelaje y discutir sobre la emergencia producida.

Además del Ejército, la Iglesia Católica tenía gran peso en la formulación e implementación de la política interna en la época colonial. Fue consejera de las autoridades, evangelizadora de los aborígenes, educadora de los niños, amparo de los enfermos y desvalidos, vigilante de la fe y las buenas costumbres. El arzobispo de Santiago podía alcanzar la alcurnia de un capitán general. La influencia de la Iglesia en Chile era entonces similar en importancia a la que ejercía en Italia.

La Corona española manejó sus territorios americanos con el concepto absolutista de gobierno que empleaba en España. Sólo a fines del siglo XVIII se produjeron movimientos liberales en ese país —el de las Comunidades— que tuvieron breve éxito. La invasión napoleónica de España fue un paréntesis en su vida política, pero dejó marcadas ideas republicanas y constitucionalistas en las mentes educadas de ese país (como sucedió en Italia) y, por derivación, en las de los habitantes de sus posesiones de ultramar.

En Hispanoamérica existía cierta discriminación oficial en favor de aquellos ciudadanos españoles nacidos en España. Los resentimientos que ello causaba en las elites criollas y el debilitamiento de la autoridad monárquica debido a la intervención francesa en la península ibérica dieron pábulo a los movimientos de independencia polí-

tica de los países americanos los que, una vez conseguido ese objetivo, optaron por darse gobiernos republicanos. Buenos ejemplos a imitar fueron: la República de los Estados Unidos de América y la Primera República de Francia.

Los primeros años de vida independiente de Chile fueron dirigidos por gobiernos formados por patricios, desafiados por intervenciones de caudillos militares del mismo origen. Solo a partir del gobierno del primer ministro Diego Portales, quien asume en 1831, Chile pudo exhibir una imagen de nación organizada. Afortunadamente este país tuvo gobernantes capaces y honestos como lo fueron, entre otros, Portales y el posterior presidente Manuel Montt. La creación de Chile como nación fue responsabilidad y labor preponderante del Estado en esos y siguientes años.

La concepción política de Chile-país en la década de 1830 parecía más avanzada que aquella predominante en muchos países europeos, incluyendo a la del Reino Sardo-Piamontés. En pocos años había progresado desde el absolutismo español de la época colonial y de los perturbadores caudillismos del periodo de la independencia a la organización de un gobierno republicano y representativo amparado por la estable Constitución de 1833. También había logrado mantener la unidad de los territorios legados por la colonia, que se extendían desde el Despoblado de Atacama hasta el Cabo de Hornos.

A pesar de que el país ha experimentado con diversos sistemas de gobierno, el que ha primado es el régimen presidencial, vigente en la actualidad. En éste, el presidente de la República es elegido por sufragio popular y tiene las facultades ejecutivas.

Los gobiernos de la República, desde la proclamación de la independencia en el año 1817 hasta el año 1924, fueron manejados por grupos ciudadanos de un nivel socio-económico asaz superior al del resto del pueblo constituido primordialmente por campesinos de escasa instrucción quienes no calificaban como sufragistas (cual era tam-

bién el caso italiano). Los grupos que ejercían el poder constituían una delgada capa de la población; competían por el gobierno los conservadores (preponderantemente católicos) y los liberales (de planteamientos políticos laicos), agrupaciones que, fuera de sus diferencias en cuestiones de credo en la política, no las tenían de importancia en sus conceptos de gobierno autoritario y de corte económico liberal.

En las décadas iniciales del siglo XX también pesa en política el Partido Radical fundado en 1863. Con base partidaria en la creciente clase media, de principios laicos y social-demócratas, refleja las voces liberales y sociales de Europa y, dentro de sus filas, figuran muchos de los que antes militaran en el Partido Liberal chileno.

Las crisis económicas que afectaron al país en las dos primeras décadas de ese siglo, no resueltas por las clases gobernantes de procedencia agraria y aristocrática, dieron protagonismo a este partido que en esos años mostraba ya tendencias estatistas y socializantes. En las elecciones de 1920 apoyó a un político liberal que ganó la presidencia de la república y quien tendrá gran influencia en el devenir futuro del país: Arturo Alessandri Palma. Con esta elección cesará el predominio de la aristocracia en los gobiernos de la nación.

Con apoyo obrero y sindical el Partido Socialista de Chile había sido proclamado en 1912, pero empezará a tener importancia a partir del año 1933. El Partido Comunista chileno, fundado en 1921, adherirá a la Tercera Internacional en 1922. El primer Partido Demócratacristiano fundado en América será el chileno, el cual se incorporará al registro político nacional en el año 1938 (con otro nombre). Un miembro de ese partido, Eduardo Frei Montalva, es el primer presidente demócratacristiano elegido en este continente, el año 1964.

Como señal de los tiempos, en 1932 se constituyó un Partido Nacional Socialista, que tendrá breve existencia. Tanto este movi-

miento como el demócratacristiano antes mencionado, traen inspiración de movimientos políticos originados en Italia.

A mediados del siglo XX, podían observarse en Chile tres grandes grupos de opinión política: una "derecha" formada por los conservadores y por los liberales; un "centro" en que alternaban los democristianos y los radicales; una "izquierda" de socialistas y comunistas. Entre los años 1939 y 1952, el Partido Radical había encabezado coaliciones de gobierno; entre los de 1958 y 1964, lo hará un gobierno de derecha; en el período 1964 a 1970 el país tendrá un gobierno demócratacristiano.

En la agitación de las agudas ideologías imperantes en el mundo del siglo XX, se realizó la elección presidencial de 1970 que llevó al poder a Salvador Allende, candidato de socialistas y comunistas. Esta era la primera vez en el mundo que un país, en elección democrática y libre, elegía como presidente a un ciudadano que pertenecía a un partido marxista de claras tendencias leninistas.

Es de interés comparar esta elección con la que se llevó a cabo en Italia en 1948. En dicho año de la postguerra europea, los soviéticos avanzaban su poder sobre los países del este y sur de Europa, y el partido comunista italiano era el más fuerte de la Europa Occidental. En la crucial elección general de 1948, se jugó quizás la incorporación de Italia al bloque soviético. La votación obtenida por la coalición de partidos convocada por la Democracia Cristiana, que contó con el abierto apoyo de la Iglesia, impidió el triunfo comunista.

En el caso chileno, la Democracia Cristiana que había gobernado en el período presidencial precedente sin requerir apoyo de otros partidos, tampoco lo solicitó para asegurar la elección de 1970 confiando en el triunfo de su abanderado con los solos votos de sus partidarios. Como consecuencia de la dispersión de las fuerzas moderadas la primera mayoría relativa, que fue del 36% de los votos, favoreció al candidato de comunistas y socialistas.

La política de extrema izquierda aplicada por el nuevo gobierno que buscaba 'avanzar sin transar' en la estatización socialista de la economía y de la educación, causó el caos económico en el país y la aguda polarización de ideologías e intereses que ocasionaron el violento fin del gobierno marxista en septiembre de 1973.

Por los próximos 17 años gobierna el país una Junta Militar de represiva disposición antimarxista, partidaria de la economía liberal y abierta a la educación libre. Las relaciones de este gobierno con el de Italia, de izquierda en esos años, fueron sólo formales.

El gobierno militar plebiscitó una nueva constitución política que rige desde el año 1980 y bajo la cual se realizaron elecciones en 1989. La ciudadanía otorgó el poder a una coalición de partidos de centro izquierda formado por demócratacristianos y socialistas, concertación que ha elegido a tres presidentes y gobierna hoy.

En la actualidad se observa, en reemplazo de los tres "tercios políticos" existentes a mediados del siglo pasado, una división de la opinión pública en sólo dos bloques políticos: uno de centro izquierda (ahora en el gobierno) y uno de centro derecha que aspira a sustituirlo en el poder. Esta distribución de la opinión política en dos grandes bloques también asemeja a la que se observa en la Italia actual.

La sucinta descripción del desarrollo político de Italia y de Chile hasta nuestros días permite visualizar cómo ideologías políticas originarias de la península se manifestaran en nuestra tierra. Mencionaremos a continuación las actuaciones en la política nacional de peninsulares y de chilenos de ascendencia y personalidad peninsular.

En la década de 1860 se inicia el éxodo de población de la península a países de Europa y América que hemos comentado en otro capítulo. Aunque la mayoría de los emigrantes era de muy escasa ilustración, unos cuantos sí la tenían, y su salida del país obedecía más a razones políticas que a económicas. Como dijimos antes, de

1870 a 1876 el gobierno del Reino es de derecha; de 1878 a 1896 las combinaciones políticas que en él participan son mayormente de centro izquierda. En distinto grado, todos esos gobiernos reprimen las agitaciones de anárquicos y de otros grupos afines, y no pocos de sus miembros escapan al exterior o son exiliados.

No conocemos la orientación política de uno de estos emigrantes, el marino genovés Antonio Gallo, quien se instaló en Copiapó a comienzos del siglo XIX. Sí conocemos las de su nieto, Pedro León Gallo, uno de los fundadores del Partido Radical chileno, financista y caudillo de la Guerra Civil del año 1859 contra el gobierno conservador del presidente Manuel Montt.

A comienzos de la segunda mitad del siglo XIX funciona en Valparaíso la Sociedad Marítima de Socorros Mutuos que agrupa a trabajadores navieros y portuarios, entre los que se cuentan unos cuantos hombres de mar ligures. Esgrime ya principios de unión laboral basados en los escritos de Marx y Engel.

Hacia 1898, tipógrafos y zapateros italianos junto a colegas belgas y españoles inmigrados, fundan en Santiago el Centro "Carlos Marx". A fines de ese siglo se publican localmente panfletos y periódicos de izquierda.

Emilio Recabarren funda en 1912 el Partido Socialista chileno. Junto al nombre del caudillo nacional, figuran en las actas del partido otros de raíces italianas como: Mancelli, Antonioletti, Zambelli.

De corta duración será el Partido Anarquista chileno fundado, en 1901, por el inmigrante Pietro Gori. Anecdóticamente, se cuenta que un viejo anarquista y zapatero italiano, De Marchi, en los cerros de Valparaíso gustaba conversar de socialismo con un colegial quien, años después, será elegido presidente de Chile: Salvador Allende.

Las agitaciones sociales del siglo XIX en nuestro país, como en otras naciones latinoamericanas, provocaban huelgas y motines que

afectaban la marcha de las empresas. Los inversionistas extranjeros acudían a sus representaciones diplomáticas para quejarse de las pérdidas irrogadas por esas agitaciones, quienes a la vez reclamaban, del gobierno de turno, indemnizaciones para los afectados. Este arbitrio proceder terminó cuando los países europeos aceptaron las resoluciones que a tal efecto tomaron las naciones de este hemisferio en la Segunda Conferencia Interamericana celebrada en 1902. No pocas de estas agitaciones en Chile eran promovidas por trabajadores forasteros avecindados en el país. En parte debido a ello, en 1918 el gobierno aprobó la ley Jaramillo que reglamentó la entrada de extranjeros y la facultad de expulsar a aquellos indeseables.

Entre los exiliados políticos italianos que llegan a Chile se encuentran masones de avanzadas ideas, las que comparten con los masones locales. Los primeros que figuran en los anales de la orden son Pedro Canciani (artista), de la logia Bethesda de Valparaíso, Miguel Berisso, A. Amadeo (médico), Carlos Curotti y Pedro Castagnola (farmacéuticos) de la logia N° 3 de Copiapó. El marmolista Germán Tenderini, nacido en Carrara, perteneció a la logia N° 5 de Santiago, promovió la fundación de sociedades obreras y escuelas para niños desvalidos, fue voluntario del Cuerpo de Bomberos y murió combatiendo el incendio del Teatro Municipal en 1870.

Masones fueron dos de los próceres de la unidad italiana: Giuseppe Mazzini y Giuseppe Garibaldi. No pocos de sus seguidores sufrieron persecuciones en varios estados de la península durante el agitado período de la reunificación, y se exiliaron en Argentina y Chile. Uno de ellos, Domenico Coppola, con otros compatriotas residentes en el país, funda en 1896 la logia N° 24, Aurora de Italia, que en años sucesivos reunirá una mayoría de iniciados italianos y sus descendientes. Varios masones de origen italiano han ocupado el cargo de Gran Maestro de la Gran Logia de Chile; entre ellos, Alfredo Melossi, Aristóteles Berlendi, Alejandro Serani. El

que fuera destacado maestro de música en nuestro Conservatorio Nacional, Luigi Giarda, fue redactor de manuales de instrucción masónica.

Varios presidentes de Chile pertenecieron a logias masónicas.

Mencionamos antes la elección presidencial que llevó al poder a Arturo Alessandri Palma. Este descendiente de italianos es considerado el político más influyente en Chile durante la primera mitad del siglo XX.

El abuelo de don Arturo, fue el florentino Pietro Alessandri Ferri quien llegó a Chile el año 1821 con 27 años de edad. Instalado en Valparaíso hizo fortuna en actividades mercantiles y navieras, y siguiendo sus inclinaciones artísticas, fue codueño del Teatro Victoria del puerto. Nombrado Cónsul General del Reino de Cerdeña en 1851, firma en su representación el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con Chile en 1855.

Su hijo, Pedro, será progresista agricultor en Longaví y allí nacen los nietos del inmigrante, entre los que descollan: José Pedro, ingeniero, senador liberal desde 1915, quien morirá prematuramente, y Arturo Fortunato, quien vio la luz en 1868.

Arturo se recibió de abogado y entró joven a la política. Liberal de avanzada, fue contrario al gobierno de José Manuel Balmaceda, al que atacaba duramente desde su taller de periodista. Diputado por Curicó durante varios períodos, será nombrado ministro de Industrias y Obras Públicas a los 30 años de edad, en 1898. También ejercerá de ministro de Hacienda en 1913 y, del Interior, en 1918.

Su carácter de europeo meridional afloraba en la pasión que ponía en todos los actos de su vida. A su ambición de poder y empuje personal, unía su fuerte apego a la familia. Inteligente, oportunista y visionario, tenía gran carisma popular y una oratoria emotiva y lúcida. Usando ésta para alentar las reivindicaciones de los desposeídos, en 1920 fue votado para ejercer la presidencia de la nación.

Turbulento fue su primer período en el poder, el que terminó en 1925. La Constitución de 1925, en buena parte obra suya, modernizó y democratizó el Estado, decretó la separación de éste y la Iglesia Católica (en Italia la separación entre ambos poderes se firmó sólo en 1984) y dio al país el régimen presidencial de gobierno ya descrito. Durante la presidencia de Alessandri entra con fuerza en la escena política chilena, la clase media y el segmento organizado de la clase popular.

Arturo Alessandri ejercerá un segundo período presidencial, bajo la nueva constitución, en el período 1932 a 1938, mostrando en dicho período una disposición política liberal moderada. Siempre vigente en el escenario nacional, en años posteriores es elegido senador de la República. La muerte lo sorprenderá en 1946 cuando presidía la mesa del Senado.

Varios de sus hijos tendrán cargos de representación popular. Entre ellos Jorge Alessandri Rodríguez, ingeniero y economista, quien fue elegido presidente de la República para el período 1958 – 1964. Hizo un gobierno de centro derecha entre dos períodos de gobierno de centro izquierda.

Uno de sus nietos, el abogado Arturo Alessandri Besa, también será elegido senador de la República, continuando así la vocación de servicio público de la familia.

En el presente año 2004, el Senado y la Cámara de Diputados del país están constituidos por un total de 168 parlamentarios. De ellos, 13 llevan como apellido paterno un nombre peninsular; constituyen así el 7,7 % de ese total, porcentaje superior al que suman miembros del Parlamento de cualquier otro origen no hispano. Este porcentaje también es asaz mayor al estimado para la población chilena de ascendencia italiana (que no pasa del 1,3 %) y permite apreciar la disposición para la política contingente que manifiestan sus miembros.

ITALIA EN GUERRA

Si quieres la paz, prepara la guerra
Vegecio

Al despuntar el siglo XX, el reino unificado de Italia contaba apenas con una treintena de años de existencia. Custodio era de la elevada cultura e inteligencia peninsular de siglos y, responsable de mantenerla. Arrastraba también las lacras del subdesarrollo, desempleo y analfabetismo popular heredados de aquellos siglos en que estuvo sumergida en la dispersión política. Asistía a la sangría de población que emigraba para escapar de la extrema pobreza a la que estaba sometida por la falta de oportunidades de trabajo en su patria. Sus intelectuales y dirigentes unían esfuerzos para reforzar la unidad política recientemente lograda, que aún acusaba quiebres, diferencias y descontentos. Ideologías extremistas chocaban con las tradicionales del país causando serios enfrentamientos públicos y represalias, en desórdenes que llegaron hasta el asesinato del rey Umberto I.

El gobierno y los emprendedores hacían esfuerzos por acortar la brecha en desarrollo económico que postergaba el país al de sus vecinos europeos. Conspiraban contra este desarrollo la pobre infraestructura nacional interna y la dependencia del extranjero para conseguir indispensables materias primas.

Los vientos de guerra que corren en Europa en la década de 1910 son seguidos por una política exterior errática del gobierno italiano. En decisión no compartida por el alto mando militar (consciente de la debilidad económica del país y su escaso poder castrense) el rey Víctor Manuel III compromete la participación de su país al lado de Francia y Gran Bretaña en la Primera Guerra Mundial. Espera con

ello unir políticamente a la nación inquieta y obtener espacios de influencia coloniales; busca además satisfacer el anhelo popular de recuperar la zona irredenta del noreste aún en manos austriacas.

La decisión de la monarquía para participar en la guerra divide a la opinión ciudadana. El pueblo no favorece la intervención pues percibe que con ella poco tiene que ganar; además, con la experiencia de tantas violencias sufridas en el tiempo, desdeña la arenga de que el prestigio nacional descansa en el éxito castrense.

Los orígenes de estos sentimientos antibélicos del pueblo, adicionales a los provocados por el sufrimiento de tantos conflictos que lo afectaron por siglos, podrían rastrearse en la larga historia del país. Arriesgando repetir lo dicho en otros capítulos, puntualizaremos algunos hechos que inciden en el tema. Ya un edicto del emperador Caracalla eximía del servicio castrense a los latinos, traspasándolo como tarea burda a los bárbaros de las provincias bajo las órdenes de oficiales romanos o de jefes bárbaros romanizados. En la Italia medieval no prosperarán las Ordenes de Caballería (como sí ocurrió en los países vecinos) instituciones que inculcaban las virtudes militares como virtudes prioritarias a las clases dirigentes, y, al pueblo el respeto a la jerarquía y a la dignidad de la Caballería. La multisecular división política del país y la dependencia de los pequeños estados a vecinos poderosos y arbitrarios causará desesperanza en los ideales nacionalistas de las elites italianas que desviarán sus energías a logros ajenos a los de las armas que juzgaban limitados; y el pueblo, creativo por ingenio y gozador por naturaleza, verá en la guerra la antítesis a estos intereses e impulsos vitales.

En la primera Guerra Mundial, la estructura bélica del país acusó, como preveían sus autoridades más responsables, falta de organización y de buenos jefes. Tras el desastre de Caporetto, fue la gran reacción emocional de la masa de los soldados y la firmeza de su rey, antes que los méritos de un nuevo comando, las que consiguieron la

eficiente defensa del Piave y la victoria de Vittorio Veneto, victoria esta última que decidió al Imperio Austrohúngaro a pedir el armisticio.

Mussolini estaba consciente de los sentimientos antibélicos anotadas y deseoso de revertirlas cuando, ya jefe del gobierno en los años de postguerra, sus discursos aludían con frecuencia a la gloriosa historia militar legada por los romanos y al destino guerrero de la estirpe heredera de aquellos, con el afán de sacar a sus conciudadanos de su desinterés castrense. La organización paramilitar de las milicias fascistas y las de sus cuadros juveniles e infantiles perseguían similar propósito. El Duce y los jerarcas fascistas vestían de uniforme en las ceremonias y desfiles públicos.

La conquista de Etiopía en 1935 –1936 les dio ocasión para exaltar la disposición guerrera del país añorada en sus recurrentes ensueños imperiales. Aún cuando muchos ciudadanos acusaron el impacto de la propaganda fascista y de la victoria en Africa, la masa del pueblo permaneció en madura y escéptica indiferencia.

Niccoló Machiavelli presionaba al gobierno florentino de su tiempo para que, en lugar de contratar los servicios de los “condottieri”, crease una fuerza armada con los propios ciudadanos, aduciendo que sin virtudes militares un pueblo carece de virtudes cívicas. En angustiosa aprensión por el desdén de las autoridades por el tema, insistía exagerando de que “un príncipe no debe tener otro objetivo, pensamiento o profesión que los de la guerra”.

Mussolini involucró a su país en la segunda guerra mundial pese a que éste no estaba deseoso ni preparado para abordarla. Tal vez, siguiendo el pensamiento de Machiavelli, el Duce intuyó una oportunidad de templar la deseada voluntad bélica de la nación enfrentándola, sin mayor consulta, a un desafío de magnitud.

Pero también, a mediados de 1940 los ejércitos de su aliado alemán anotaban sendos éxitos, por lo que el dictador italiano y su go-

bierno tal vez especularon que podrían quedar marginados de una victoria si no entraban luego a ella. Este cálculo resultó equivocado. En la prolongación del conflicto, las campañas bélicas que abordaron en Grecia, en Africa, en Rusia, terminaron en fracasos.

Corroborando la impresión de que los italianos manejan con mejor ahínco las empresas individuales que las grandes corporaciones, los contados éxitos de sus fuerzas armadas en este conflicto fueron obtenidos principalmente por unidades de asalto constituidas por buzos tácticos. Transportados en submarinos hasta las bases inglesas de Creta, Alejandría y Gibraltar, estos hombres-torpedo, en valiente esfuerzo personal, burlaron las defensas y lograron destruir no pocos buques de la flota británica; entre ellos, los acorazados *Valiant* y *Queen Elisabeth*.

Los italianos entraron con apatía a la guerra pese a las arengas del Duce. Consta además que el régimen fascista en Italia era resistido por sectores de la población de pensamientos liberales y republicanos o de ideologías filomarxistas. No es de extrañar que cuando los angloamericanos iniciaron la invasión a la península, muchos los recibieron como liberadores antes que como a enemigos, y, que partisanos izquierdistas cooperaron entusiastamente con ellos.

El pueblo italiano hoy desestima interpretaciones sobre pasadas actuaciones militares del país. Sintiendo debidamente representado por sus presentes autoridades confirma, con satisfacción, su acendrada vocación pacifista y rechaza el recurso de la guerra como respuesta a cualquier tesis de conflicto que no sea el de defensa inevitable.

Para cerrar este capítulo notamos, curiosamente, que en el curso de la era moderna, no pocos italianos se distinguieron como jefes de grandes cuerpos castrenses, incluso de organizaciones no peninsulares. Citaremos algunos: Emanuele Filiberto de Saboya condujo el ejército español a la victoria de San Quintín sobre los franceses en 1557,

victoria que aseguró la supremacía española en la Europa del siglo XVI; al servicio de Francia y, luego, de España, la escuadra del almirante genovés Andrea Doria barrió a la flota turca y a los piratas berberiscos en el Mediterráneo del siglo XVI; Alessandro Farnese, fue el general en jefe del ejército español en Flandes y el regente de Flandes desde 1578 a 1592; Raimondo Montecuccoli es mariscal del imperio austriaco y jefe supremo de su ejército en las décadas de 1660 y 1670; Eugenio de Saboya (Prinz Eugen), fue el comandante en jefe de los ejércitos austriacos durante las décadas de 1690 y 1700. - Cabe pensar, al citarlos, que la genialidad italiana se da también en las artes militares, pese a que no sean éstas las artes más admiradas en la península.

VICTORIA SOBRE LA MALARIA

El libro de la Naturaleza está escrito en cifras
Galileo

El Tratado de Ancón, firmado por Chile con la República del Perú en 1883, dio término a la guerra entre ambos países, pero dejó varias tareas pendientes para ser solucionadas por los gobiernos respectivos.

Entre ellas, la suerte política de las ciudades de Tacna y Arica y sus valles aledaños. El tratado consignaba que, después de un plazo de ocupación chilena de ambas, se llamaría a un plebiscito en la zona por el cual sus habitantes decidirían a cual país pertenecerían finalmente estas ciudades.

Otra tarea que heredó el gobierno chileno en dicha región, fue el de su mejoramiento sanitario. Plaga endémica en la zona, la malaria hacía estragos en sus habitantes, pese a las falsas protestas de que la población nativa estaría inmune a este mal. Ciertamente era que los recién llegados a la zona la sufrían en mayor número e intensidad. Así, por ejemplo, los reclutas y oficiales del Regimiento Rancagua acantonado en Arica, procedentes del centro y sur de Chile, se infectaban en un 70%.

Además de las fiebres e indisposiciones recurrentes, que podían durar toda la vida, la malaria debilitaba a los afectados y los hacía fácil presa de otras enfermedades invalidantes como la tuberculosis.

El gobierno del país, consciente del problema sanitario y buscando además mejorar sus expectativas políticas en el postergado plebiscito, resolvió hacer un intento serio para aliviar esta situación. No tuvo que buscar lejos para encontrar a la persona que pudiese emprender la peligrosa tarea y al mismo tiempo acreditarse posibilidades

serias de derrotar al flagelo. La comunidad científica nacional le aseguró que el hombre, con las condiciones humanas y científicas para liderar esta nueva guerra, era un médico italiano con apellido bíblico que dictaba clases en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

El doctor Juan Noé Crevani nació en 1877 en la antigua ciudad universitaria de Pavía. Huérfano de padre a temprana edad, un segundo matrimonio de su madre le aportó un padrastro cariñoso pero exigente, el ingeniero Sicardi, empresario exitoso y adinerado. La familia reside en la costa ligure y el muchacho disfruta de la naturaleza anfibia de la zona. Es gran nadador, buen bailarín y le gusta cantar en barítono. Criado en un ambiente aristocrático e intelectual, concurre a los mejores colegios. Buen alumno, lee el alemán, el inglés, el francés. Su afición a las ciencias naturales lo llevará a seguir la carrera de medicina en la Universidad de Roma. Inflamado por ideologías sociales, el estudiante se hace miembro de las secretas logias carbonarias que combaten absolutismos y regímenes de fuerza.

En la Universidad conoce al sabio Juan Bautista Grassi, descubridor del ciclo de transmisión de la malaria humana, descubrimiento que le vale varios premios de reconocimiento científico. Noé pronto será su ayudante y Jefe de Laboratorio. Se entusiasma con la investigación científica que absorbe a su maestro y decide dedicarse a ella en el campo de la Biología. Acompaña a Grassi en las campañas que emprende contra los mosquitos de las áreas pantanosas aledañas a Roma, insectos que son los agentes transmisores de la malaria.

Noé recibe su cartón de médico en 1902. Conoce en su Laboratorio a la estudiante Clelia Pizzo, futura doctora en Biología y Anatomía Comparada, la que será el gran amor de su vida y con la cual contraerá feliz matrimonio. Entre los años 1908 y 1911 nacen tres de sus cuatro hijos: Ada, Mario y Nerina.

A los treinta y cinco años de edad, la vida del doctor Noé en Italia era plena y promisorio: con una bella familia, integrado a la

culta sociedad universitaria romana, e investigador prestigiado con valiosas publicaciones científicas a su haber. Un estudio sobre citogenética había sido premiada por la Reale Academia dei Lincei, una de las instituciones científicas más exigentes de Europa. En reconocimiento a sus trabajos el gobierno lo había distinguido, entre otras condecoraciones, con la de Gran Oficial de la Corona.

Mas un día el Profesor Grassi recibe de su amigo el doctor Vicente Izquierdo, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, la solicitud de buscar un buen profesor de Zoología Médica para la Facultad. A pesar de que se desprendería de su principal colaborador, Grassi generosamente recomienda a Juan Noé para dicho cargo. Este, a su vez, se interesa en el desafío que se le presenta en el extranjero y acepta la proposición que recibe. Por el momento deja a su familia en Europa y decide viajar por el Estrecho de Magallanes, antes que por la vía más rápida y segura de Buenos Aires, para tener una visión geográfica del país de su próximo destino y, también, el tiempo mínimo para aprender el castellano.

Llegará a fines de 1912 a Santiago y estará listo para dictar su conferencia inaugural en la próxima entrada a clases de la Universidad. Las seguirá dictando por los siguientes treinta y cinco años y hasta el día de su muerte ocurrida en 1947.

Después de un período de observación académica propone a las autoridades universitarias - que las aceptan - reformas a los planes de estudio de la medicina dando, en ellos, primera prioridad al de las ciencias básicas. Así la Zoología Médica será reemplazada por las cátedras de Biología General, Embriología y Anatomía Comparada, Histología y Parasitología, las que él desempeñará los primeros años con el ánimo adicional de formar docentes para que lo sustituyan eventualmente en ellas. Con este impulso formador entusiasma a los alumnos distinguidos a prepararse, por medio de la investigación científica, al honroso título de doctor y profesor. Rasguñando en las es-

cuetas arcas universitarias y con el empuje de los colaboradores que lo siguen, amplía los estrechos laboratorios existentes hasta convertirlos en eficientes centros de investigación para las diversas asignaturas. En 1931 los reunió en el Instituto de Biología, instituto que publicará en Chile y en el extranjero los resultados de sus investigaciones, y en forma sistemática, en la revista "Biológica" que salió de imprenta por primera vez en 1940.

A la luz de estas realizaciones, se ha reconocido que el Profesor Noé fue el espíritu renovador y enérgico que hizo cambiar la medicina chilena en el período 1920 a 1950, hasta hacerla ejemplar en nuestro continente. En el mismo lapso, la Previsión Social y la Salud Pública adquieren la importancia que se les concede hoy día.

Durante el período de influencia académica del doctor Noé, se preparó la brillante pléyade de médicos chilenos que tendrá destacada actuación en el ejercicio de la profesión, en la investigación científica, en la docencia y en el servicio público durante el resto del siglo.

Noé insistía que la medicina debía estudiarse más en los laboratorios que en los libros, afirmando repetidamente en clase que "La vida es acción, movimiento. Debe ser estudiada en su dinamismo y no en la muerte". Sus alumnos, maduros ya en los días que corren, lo recuerdan como un profesor exigente pero, a la vez, preocupado de su formación académica y humana. Mencionan también que, de su sueldo de docente, calladamente ayudaba a aquellos de sus colaboradores que estuvieran en apuros económicos.

Uno de sus discípulos el doctor Tulio Pizzi, distinguido investigador y ex decano de la Facultad, describe en un discurso recordatorio la impresión que le causare el Profesor Noé cuando asiste a su primera clase de Medicina el año 1936:

"...Parecía un personaje escapado de un cuadro del Greco. Aparte de su aspecto físico, emanaba de su persona una especie de magnetismo carismático. Al verlo, se percibía que ese hombre tenía algo

que lo hacía superior; que no había en él nada de medianía, sino algo digno y noble que lo distingue. La impresión se reforzó cuando comenzó a dictar su clase. En cuidadoso castellano con marcado acento italiano, sus palabras resonaban con fuerza en la oscura sala. Se expresaba con claridad y precisión, pero a la vez, con vehemencia y una elegancia interior que traducía gran riqueza conceptual....”

Noé, profesor de ciencias biológicas e investigador, acepta los misterios que las limitan. Su pensamiento se apoya entonces en el humanismo filosófico. Agnóstico, escribirá: “la especie biológica es una idea revestida de materia.” Y: “la ciencia que es método, no resuelve los problemas de los orígenes y el fin”. También: “la filosofía incluye a la ciencia, pero la precede y sobrepasa, en el tiempo y en el espacio”.

Su espíritu humanista lo lleva a interesarse por los problemas de sus semejantes. Preconiza que la Universidad, en su papel formadora de intelectos y conciencias, tiene la obligación ética de proyectarse a la comunidad que la sustenta.

Al enterarse que muchos obreros del carbón en las minas de Lota padecen de anemia con consecuencias graves para su trabajo y bienestar, se interesa en el tema. Sugiere que puede ser provocada por el *Ancylostoma duodenalis*, parásito succionador de sangre que prolifera en el intestino humano. En 1919 parte a Lota con dos de sus alumnos e investiga en la zona. Confirma su diagnóstico y traza el origen de este parásito, no habitual en Chile, a la permanencia de capataces ingleses en las minas, muchos años atrás. Noé y sus ayudantes recorren los piques y revisan sus condiciones sanitarias. Estas son insatisfactorias por la deficiente provisión de agua que reciben y la mala costumbre que tienen los trabajadores de defecar dentro de los socavones. La implementación de adecuadas medidas de sanidad y la medicación de los portadores de los parásitos hará que el problema quede resuelto a los tres años de iniciada la investigación.

Volvamos ahora al problema sanitario mayor que enfrenta el gobierno de turno, y es, el de la malaria en los valles tarapaqueños. En la década de 1920 se inician los primeros sondeos de investigación y, luego, los análisis de enfermos e insectos portadores y de las condiciones geográficas y climáticas de las zonas afectadas. El desafío es grande para Noé y su equipo porque hasta esa fecha no se había logrado erradicar la malaria en otras regiones del globo. Como mencionamos antes Noé había trabajado con Grassi en las zonas pantanosas cercanas a la ciudad de Roma. Grassi había identificado al zancudo *Anopheles* como el insecto portador, y éste era el mismo que existía en Tarapacá. Con varios de sus ayudantes, por semanas Noé recorre en mula los valles comprometidos hasta los contrafuertes andinos. Su primera medida es la de educar a los habitantes sobre la causa del contagio y las medidas para evitarlo. Luego, recomienda canalizaciones adecuadas en los cursos de agua para evitar la formación de pozones donde se reproducen los insectos portadores. Ensaya la neutralización de las aguas infectadas con compuestos petrolíferos. Sugiere la formación de grupos de voluntarios para drenar las aguas estancadas que dejan las crecidas. En 1937 se establece la Estación Antimalárica en la zona que implementa y vigila la campaña sanitaria. Se trata ahora de perseverancia; año tras año, la región afectada decrece. En 1945, la batalla estaba ganada. Con la invención e introducción del DDT en 1946, fácilmente se podrá mantener la zona libre de *Anopheles* de ahí para adelante.

La lucha contra la malaria demandará esfuerzos comunes de Chile, Perú y Bolivia, los que se establecerán en las cláusulas del Convenio Sanitario de los tres países fronterizos firmado en 1946. En 1941 la República de Bolivia había otorgado al doctor Noé la Orden del Cóndor, en reconocimiento a su trabajo en la zona.

En 1938, su alumno y ayudante Gabriel Gassic había demostrado que la enfermedad de Chagas era causada por el *Tripanosoma cruzi*

y transmitida por la vinchuca. Esta endemia afectaba vastas zonas rurales del centro y sur del país. Noé organizó una campaña contra este mal y se empeñó en recolectar fondos para implementarla. Con varios de sus colaboradores viaja a las regiones iniciándola, como en el norte, con la educación de los campesinos sobre los orígenes de la enfermedad y las medidas sanitarias para contrarrestarla. Advierte que los habitantes de lejanas zonas no sólo sufren de esta endemia sino que de dramáticas carencias de todo orden para el cuidado de la salud. Logra que la Dirección General de Sanidad acondicione un camión como un consultorio rodante para atender sus necesidades mínimas.

Estas campañas sanitarias y su implementación, le hacen acreedor a ser calificado como un eficiente realizador, y el virtual creador de la Salud Pública en el país.

Juan Noé tuvo gran cariño por Chile, y en Santiago nacerá su cuarta hija, Adriana. Es de pensar que los desafíos académicos y sanitarios que enfrentó en nuestro país lo hayan sujetado también a esta tierra haciéndole postergar indefinidamente su retorno a Europa. Viajó una sola vez a Italia, el año 1927, y observó con interés el sistema corporativo del trabajo inaugurado por el régimen fascista que allí gobernaba.

La familia Noé vivía en una casa de avenida El Bosque en Santiago. Veraneaba en Constitución y, buen madrugador que siempre fue, el doctor invitaba a sus hijos a salir de excursiones de madrugada para que gozaren de la gloria del amanecer.

En 1930, su mujer visitaba Italia con dos de sus hijas; inesperadamente morirá de un infarto cardíaco allí, drama que causará la desesperación de su marido. Noé hará traer los restos de su esposa que serán sepultados en tierra chilena.

Así como quería a su segunda patria, nunca dejó de amar a la primera. La participación de Italia en la Segunda Gran Guerra causa-

rá comentarios críticos que sufrirán los peninsulares residentes en naciones extranjeras. En defensa de la dignidad de su país, Juan Noé escribió dos libros notables. El contenido del primero se explica por su título: "Italia, la Latinidad y la Guerra". El segundo anticipa por décadas la actual Unión Europea cuando visualiza una solución política y social para los habitantes del Viejo Continente en: "Hacia la Confederación Europea".

En enero de 1947, mientras trabajaba en su laboratorio, sintió fuertes dolores cardíacos. Horas más tarde, rodeado de su familia, colaboradores y amigos, el doctor Noé dejaba este mundo.

Sus restos fueron velados en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. El decano de Medicina, doctor Armando Larraguibel, despidió al Profesor Noé en sentido discurso. Cuando uno de los concurrentes observó que el decano hablaba con una mano sobre el féretro, Larraguibel acotó, con vehemencia, que no sólo él si no que toda la medicina chilena se apoyaba en la maciza obra construida por el desaparecido catedrático.

En 1948 el Gobierno le otorgó, como homenaje póstumo, la nacionalidad chilena Por Gracia.

Los hijos del profesor seguirán su ejemplo de educador y científico. Mario es médico e investigador; dos de las tres hijas, educadoras.

ORDENANDO LA DESPENSA

*Mucho quiero que os quede manifiesto
que, si ello no es contrario a mi conciencia,
a la Fortuna toda estoy dispuesto.*

Dante

En el año 1861 el rey de Cerdeña, Victor Manuel II, asumía como rey de Italia.

El país lograba entonces ser considerada políticamente como un par por las naciones que integraban el continente de Europa. Económicamente empero, estaba lejos de equipararse con ellas. Los muchos siglos de desmembramiento político y de sumisión a intereses extranjeros eran responsables de su economía débil y de su tardía incorporación a la “revolución industrial”, nacida a inicios del siglo XIX en Inglaterra y campante ahora en el mundo de occidente.

Al momento de proclamarse el nuevo Reino de Italia, la economía del país es básicamente agrícola y lo seguirá siendo por cerca de siete décadas más. La población en notorio crecimiento no podrá ser satisfecha a la larga por una economía agraria que carece de posibilidades de crecer a tasas superiores a las necesidades de aquella. El problema planteado tendría alivio si el valor agregado de la producción interna aumentase con ayuda de la industria o, como alternativa poco factible, se contuviese el aumento poblacional. Difícil tarea tendrán sus gobernantes para resolverlo.

Dada la pobre infraestructura nacional existente, los pocos recursos naturales del país y su atraso educacional, no era entonces posible dar pasos rápidos en la industrialización necesaria para aumentar el ingreso individual. El proceso de industrialización se inició

tanto más tarde que en la de los países vecinos y llegará a superar a la agricultura como generador de empleo sólo a mediados del siglo siguiente.

Respecto al control del aumento de la población, se resolvió ello, bien o mal, con la masiva salida de habitantes en busca de trabajo fuera del país, emigración que describimos en capítulo aparte.

En el año 1861, la población total de Italia se estimaba en poco más de 21 000 000. Era mayormente de origen rural, y la tasa de natalidad llegaba al 3,6% anual. La instrucción pública era a todas luces deficitaria; en áreas deprimidas como Basilicata, Sicilia y Cerdeña, el analfabetismo sobrepasaba el 60% que se estimaba como promedio nacional..

En sus 301 000 kilómetros cuadrados de superficie Italia contaba, a comienzos del siglo XX, con una agricultura desarrollada, pesca artesanal, minería escasa, industria incipiente, infraestructura deficitaria, gobiernos centralizadores de la economía. Contaba también con secular experiencia mercantil y, primordialmente, con un sólido capital humano.

Además de alimentos, la agricultura aportaba materias primas para las industrias tradicionales del aceite y de los vinos, y para las textiles de sedas y de lanas.

El aporte de la minería se circunscribía a la producción de los pequeños yacimientos carboníferos de Cerdeña y de los de hierro de la isla de Elba. La industria metalmecánica mostraba a la automotriz Fiat, fundada en el año 1899, como pionera de la industria pesada en la península.

En 1930, y a pesar de la fuerte sangría migratoria, la población se elevaba a 37 000 000, y su tasa de natalidad era de 2,4%. Aún a esa fecha el 50% de la población vivía de la agricultura y silvicultura.

En 1951, los analfabetos de la península bajaron al 13,6%, cifra que todavía contrastaba con el prestigio secular de la cultura italiana.

En el primer centenario de la promulgación del Reino, esto es en 1961, la población alcanzaba los 51 000 000, con índice natal de 1,8% (la tasa de mortalidad había descendido también). La agricultura, silvicultura y pesca daban trabajo al 28,6% de la población, pero la industria las superaba ya en ello empleando al 39,9% de la fuerza laboral. Las necesidades de energía para el desarrollo nacional eran suplidas ese año en un 30% por carbón, leña y gas natural, este último obtenido en la llanura del Po y en el offshore adriático. Aprovechando la orografía del país, plantas hidroeléctricas entregaban otro 30% de la total requerida. El 40% restante debía ser suplida con energéticos importados.

En los últimos 50 años, la economía italiana ha tenido un crecimiento notable gracias a una política propicia al intercambio internacional y a un sostenido esfuerzo de sus empresarios y trabajadores. Los años 1958 a 1963 se llamaron los del “milagro económico” porque el producto bruto subió a tasas promedio cercanas al 6%, siendo el componente industrial su mayor contribuyente al acusar aumentos promedio del 10% por año en el período.

Las crisis petroleras de la década de 1970 afectaron con fuerza la economía italiana tan dependiente de la importación de materias primas, especialmente de la de energéticos. En la década de 1980, la producción del país experimentó reestructuraciones para adecuarse a las condiciones internacionales vigentes y, en la década de 1990, el estado se esforzó en equilibrar los recurrentes déficits fiscales de años previos, al tiempo que disminuyó los controles sobre la economía y aceptó que la empresa privada fuese el primer motor del desarrollo al implementar un masivo programa de privatización de empresas fiscales.

Estas correcciones a la política económica estatal lograron estabilizar la lira, permitieron firmar el acuerdo de Moneda Unica Europea en 1999, y entrar al área del Euro a partir del 2002.

A esas fechas, el Producto Nacional Bruto de Italia era el sexto del mundo. La población actual de 58 000 000, con un aumento de 0,2 % por año y un promedio de vida de 74 años, logra un producto anual cercano a los US\$ 22.000 por habitante. Este ingreso per capita es inferior en alrededor del 35% al de los Estados Unidos, pero semejante al del promedio de la Unión Económica Europea.

El desarrollo de este país ha sido logrado con la capacidad de trabajo y el ingenio de sus habitantes. La industria italiana es una de transformación inteligente de materias primas importadas, las que compra con el producto de la exportación de los bienes manufacturados a partir de ellas, en una economía de puertas abiertas al exterior.

Un alto porcentaje de la producción de bienes y del empleo es generado por la pequeña y la mediana empresa, realidad que, a la vez, refleja el carácter individualista y emprendedor de los italianos. Ilustrativamente, se estima que existen más de 5 millones de firmas de diversas actividades en el país.

La producción exportable italiana comprende, en esencia, los siguientes rubros. Medios de transporte, incluyendo barcos, automotores, equipo ferroviario y aéreo. Los que proveen el hogar, tales como línea blanca de buen diseño, calefacción, muebles, alimentos elaborados. Las industrias de vestuario, calzado y alta costura visten a hombres y mujeres elegantes de todo el mundo. Las editoriales de libros y cintas musicales son reconocidas por su calidad. Importantes son las industrias metalmecánicas, químicas, farmacéuticas, electrónicas y de telecomunicaciones.

Frecuentes ferias comerciales y tecnológicas se celebran anualmente; como son, las de Milán, Bari, Palermo, Génova, Turín, a las que asisten numerosos compradores extranjeros.

Se comenta, a la vez, ciertas áreas débiles de la economía italiana que requieren ser atendidas; entre ellas, las siguientes: - A pesar

de la extensa red de ferrovías y carreteras que cruzan el país y de poseer éste una de las mayores flotas navieras mercantes del mundo, no es fluida la integración del transporte terrestre con el marítimo. - La pequeña industria, generadora de buena parte de los 24 millones de puestos de trabajo del país tiene, a diferencia de la gran industria, insuficiente acceso a créditos para la permanente modernización que esta actividad requiere. - Preocupa la desigual distribución de la producción, y por ende de los ingresos, entre el norte industrializado y el Mezzogiorno; éste último contribuye ampliamente al 9% de desempleo que a nivel nacional se registra actualmente. - Italia es cada vez más dependiente de los energéticos importados que mueven su economía; si en 1961 el 40% de ellos venían del extranjero, hoy sube esa dependencia al 80% de sus necesidades. - La deuda pública, de alrededor del 107% del Producto, es considerada inadecuadamente alta.

El área de Servicios aumenta cada vez más su participación en la economía nacional. Uno de los rubros importantes en este campo es el del turismo. Se estima en más de 20 millones anuales los extranjeros que en los últimos años han visitado Italia, atraídos por su histórico legado cultural, por la veintena de hermosas ciudades de entre 150 000 a 3 000 000 de habitantes y por sus gentes acogedoras. La división política italiana de siglos previos entrega impensados dividendos a la actual industria del turismo, con las bellas urbes que fueron otrora ciudades-estado, dotadas liberalmente de artes y arquitecturas por sus príncipes de ayer.

Las siguientes cifras, dadas por la Banca d'Italia para el año 2002, indican los porcentajes de contribución a la economía nacional de las actividades que se indican:

Agricultura, silvicultura, pesca	2,8%
Industria	27,3%
Servicios	69,9%
que incluyen entre otros:	
Comercio	12,9%
Transportes	7,3%
Hotelería	3,7%
Instrucción pública	5,0%
Salud y servicios sociales	4,8%
Administración pública	5,3%

Estas cifras, cuando se comparan con las de cincuenta y más años atrás ilustran claramente la gran transformación de la economía del país y de la ocupacional de sus habitantes.

El aumento de la educación ha sido fundamental para llegar a estas realidades. El año 2002 registra sólo un 2% de analfabetismo a nivel nacional. Fuera de las escuelas maternas que atienden párvulos hasta los 5 años y son, en su casi totalidad, privadas, el estado educa gratuitamente y en forma obligatoria a los niños de entre 6 y 14 años. Las escuelas superiores, vocacionales y humanistas, no son obligatorias, pero asiste a ellas un alto porcentaje de los ciudadanos de entre 15 y 19 años. Operan escuelas privadas, de pago, pero su incidencia en el total de la matrícula escolar no supera el 5%.

Existen numerosas universidades e institutos técnicos, estatales y privados. Mas Italia, con un 10% de la población estudiantil en el nivel terciario, está debajo del 21% promedio que muestra la Unión Europea en ese nivel, siendo Finlandia el país que lidera la serie con un 35%.

Un bosquejo del intercambio comercial entre Chile e Italia en los últimos cien y pico de años, ilustra simultáneamente el desarrollo y colaboración económica de los dos países.

En 1894, el total de intercambio comercial con Italia sumaba 0,6% del intercambio total de Chile con el extranjero siendo, en comparación, de 63,5% con Inglaterra, a esa fecha la mayor potencia industrial y financiera del mundo. Entre 1900 y 1920 el intercambio con Italia fluctúa entre 0,4% y 2,4%. De 1921 a 1961, lo hará de 2,4% a 3,8% del total.

El comercio entre ambos países creció en el 2002 a US\$ 1 130 millones, valor que significa un 3,42% del total del comercio internacional de Chile, y el 0,23% del comercio internacional de Italia. Del intercambio total, Chile exportó US\$ 777 700 000 a Italia e importó US\$ 352 300 000 de ese país, anotando un claro saldo a favor en la balanza comercial.

El valor de la exportación de cobre y aleaciones alcanzó el 76,55% del total exportado y el de pastas químicas de madera, el 12,9% del mismo, cifras que confirman nuestra calidad de productor de materias primas. Los ítemes de importación fueron numerosos y ninguno de ellos superaba el 1,8% del total de ésta, comprobando ello el grado de diversificación de las manufacturas italianas y el grado de incorporación de trabajo a ellas.

La ingeniería italiana se hace presente hoy en firmas concesionarias de grandes obras públicas en nuestro país. Una de estas, Impregilo, encabeza el consorcio constructor de autopistas bajo el capitalino río Mapocho.

Los viajeros entre ambos países han sido servidos con regularidad por la Compañía General de Navegación Italiana desde la década de 1920 hasta décadas recientes, e indirectamente, por LAN Chile y Alitalia.

La presencia financiera de Italia en el país es sólo discreta. El Banco Sudameris que opera localmente tiene como accionista a la Banca Commerciale Italiana, y, la Banca San Paolo lo es del local Banco de Desarrollo. Activas Cámaras de Comercio Chileno-Italianas funcionan en varias ciudades del país.

CAPITAN QUITADO DE BULLA.

El trabajo hierve

Virgilio

En las últimas décadas, la explotación fabril de los recursos pesqueros y forestales del país aportan crecientemente a la economía nacional. Al ser éstos recursos renovables, dichas actividades trascienden en el tiempo.

Las inversiones extranjeras de volumen se hicieron y se hacen de preferencia en las explotaciones mineras y en las generadoras de energía. Los capitales en juego en las áreas forestal y pesquera, en cambio, son mayoritariamente chilenos.

Sostenidamente y con éxito, empresarios y capitales locales participan en estos campos de actividad. Con satisfacción podemos decir que Chile será en el corto plazo uno de los mayores productores mundiales de celulosa y maderas elaboradas, como ya lo es en la captura de peces y en la fabricación de productos basados en este recurso.

Como estamos relatando el aporte de los italianos a nuestro país, nos limitaremos a describir el aporte hecho en estos rubros (y de paso, en otros) por un chileno nacido en Italia, a saber, Anacleto Angelini. La descripción de sus realizaciones será, por lo demás, una buena muestra del esfuerzo y logros notables alcanzados por los emprendedores businessmen nacionales.

Anacleto Angelini Fabbri es un hombre alto y robusto, de cara seria y mirar sereno. No acusa los años que han transcurrido desde que llegó al mundo, el año 1914, en el seno de una familia acomodada de la ciudad de Ferrara. A pesar de la importancia que se le reconoce en los círculos industriales y financieros del país mantiene, siem-

pre, un perfil bajo. No gusta de la exposición pública ni de vida social que no sea la estrictamente familiar. En esta última bien lo acompaña su mujer, María Nosedá Zambra, hija de una familia santiaguina de industriales italianos.

De carácter fuerte, se comenta que los problemas que se le presentan en el trabajo no logran quitarle el sueño. Se da un plazo para resolverlos y luego aplica la receta sin vacilar. Sabe rodearse de buenos colaboradores - uno de ellos es su sobrino Roberto Angelini Rossi - y delega con seguridad.

Mostraremos a continuación un breve zoom de sus pasadas experiencias:

La anexión de Etiopía al Reino de Italia, en 1936, entusiasmó a muchos jóvenes italianos a probar fortuna en África. El joven Anacleto se embarcó, con este propósito, a la nueva frontera. Tras años de aventuras en África regresó a Italia, para encontrar a su país destrozado por la Segunda Guerra Mundial.

En 1948 decide aventurarse nuevamente fuera de Europa. Se dirige esta vez a Chile portando equipos y maquinaria para montar una fábrica de pinturas y barnices, la que una vez instalada con ayuda de socios locales operará con el nombre de Pinturas Tajamar. Dos años más tarde arriba a Chile su hermano Gino, quien lo secundará eficazmente en su gestión empresarial y hasta su fallecimiento ocurrido en 1994.

Con un compatriota forman una pequeña empresa constructora, Franchini y Angelini, que les servirá para adquirir nuevas experiencias en el medio local de los negocios. Tentarán también el rubro de fabricación de cerrajería.

Las franquicias de fomento para la pesca industrial dictadas por el gobierno durante mediados del pasado siglo impulsaron varias iniciativas locales al respecto. Sobre una de las empresas creadas, Pesquera Eperva, los Angelini llevarán adelante la próxima etapa de su carrera. Para adquirir Eperva en el año 1956, venden su parte en las socieda-

des antes mencionadas y luego invierten ingenio y dinero en ella para hacerla eficiente y rentable.

Conscientes de que otro recurso natural de peso en Chile es el forestal, empiezan a comprar acciones de Cholguán, firma manufacturera de contrachapados. Será éste el anticipo de la fuerte inversión en maderas y celulosa que harán en los años siguientes.

El gran salto empresarial del clan Angelini será la adquisición, a mediados de la década de 1980, del 41% de las acciones de la Compañía de Petróleos de Chile, que le permitirá tomar el control de esa estratégica entidad. Copec es, desde ese entonces, la empresa insignia del vigoroso "grupo" liderado por Anacleto.

La forma más adecuada de medir las capacidades de este hombre es dar una reseña del estado actual de las empresas a las que ha dado, por años, su empuje y su visión. Para ello empezaremos por la empresa insignia y ésta merece un relato histórico desde su inicio.

Compañía de Petróleos de Chile S.A. fue fundada en 1934 por un grupo de empresarios locales para importar y distribuir en el país los combustibles y otros derivados del petróleo. Ello en competencia con las grandes compañías extranjeras que aquí lo hacían. En años siguientes Copec expande este negocio a través de compañías derivadas, como Sonap (que opera un buque estanque), Sonacol (constructora de oleoductos), Abastible (distribuidora de gas).

En 1976 adquiere Celulosa Arauco y Forestal Arauco, y en 1979, Celulosa Constitución, las que se fusionarán en la actual Celulosa Arauco y Constitución S.A. En 1980 compra paquetes accionarios importantes de Pesquera Guanaye y de varias distribuidoras eléctricas de provincias entre las cuales, Saesa.

La crisis económica que golpeó al país en el período de 1982 a 1984 afectará seriamente a Copec

Anacleto Angelini compra entre 1985 y 1986 paquetes de acciones de esta compañía con las cuales entra a controlar la empresa.

Llama a un aumento fuerte de capital, renegocia las obligaciones y reorganiza su estructura operacional y financiera.

Navegando ya en aguas propicias, el grupo Angelini decide ampliar la planta de celulosa de Arauco, cuya producción aumenta notablemente en 1991. Explora ese año el campo de la minería participando en Minera Can Can, la que invierte en plantas de tratamiento en la Tercera Región y, más recientemente, en explotaciones auríferas en Putre.

El año 1992 se fusionan las pesqueras Guanaye (de propiedad parcial del grupo) e Iquique formando Igemar. En el mismo año, surge la Compañía Latinoamericana Petrolera S.A. Clapsa, para prospectar yacimientos petrolíferos en Colombia y luego en Ecuador. Para integrar la explotación forestal en el sur de Chile se instituyen Aserraderos de Arauco S.A. y Paneles Arauco S.A. en 1993 y 1995.

Durante el año 1996, Celulosa Arauco y Constitución compra Alto Paraná S.A. en Argentina ampliando con ella la fabricación de celulosa en la vecina república y la propiedad de tierras con posibilidades forestales. A través de Saesa adquiere la distribuidora eléctrica Edersa de Río Negro, en esa república.

El mismo año Copec entra al mercado del gas natural comprando acciones de Metrogas S.A. en Chile.

En 1998 alcanza el 20% de la propiedad de Gener S.A. la principal generadora termoeléctrica de nuestro país y, en 1999 se adjudica Edelaysén, distribuidora eléctrica en las Regiones australes X y XI.

También en 1999, Celulosa Arauco y Constitución adquiere el control de Cholguán S.A. y con posterioridad el de Aserraderos Cholguán, empresas que incorporará a Paneles Arauco S.A. y a Aserraderos Arauco S.A. respectivamente. El mismo año adquiere Licancel S.A. con un aporte de producción de 100 000 toneladas anuales de celulosa.

Angelini aumenta su propiedad de Copec cuando en el 2000 adquiere, a través de Antarchile S.A. (sociedad de inversión que con-

trola), un 30% adicional de las acciones de la compañía. En operación parecida compra otro 16% de Pesquera Guanaye. Con los activos de esta pesquera más los de Eperva y más los de la ajena Pesquera Coloso, se forma la mayor empresa inversora en la pesca del país, Corpesca S.A., la que contribuye a la industria del rubro con casi la mitad de las capturas en nuestro mar.

Redefiniendo su política de inversiones, el grupo se deshace de algunas de aquellas comprometidas en empresas eléctricas, vendiéndolas a distintos interesados en el curso de los años 2000 y 2001. Con el producto de las ventas se inicia la construcción de una nueva planta de celulosa en Valdivia con un presupuesto de 1 200 millones de dólares (que incluye la inversión forestal) la que entrará a producir el año 2004. Y, siguiendo este lineamiento, se inician en el 2003 los trabajos de construcción de una planta similar, en Itata. Con estas dos nuevas plantas, Celulosa Arauco y Constitución alcanzará un volumen de producción anual que bordea los 3 millones de toneladas.

Copec S.A., la compañía petrolera que opera también como holding, registra a fines del 2002 un patrimonio de 4 025 millones de dólares en cifras redondas, siendo Celulosa Arauco y Constitución (Celarauco) su mayor activo. La seriedad y eficiencia de Copec es reconocida por sus pares empresarios. En el 2001 recibió de ellos el honroso premio ICARE por ser "la empresa del año".

En Chile, como en el resto del mundo, la competencia comercial generada por la globalización y la necesidad de bajar costos motiva a las empresas a crecer por medio de adquisiciones de compañías afines, o, a través de fusiones. Tal es el caso de Corpesca – con patrimonio cercano a los 223 millones de dólares – en la que el grupo Angelini mantiene posiciones accionarias igualitarias con las del grupo Lecaros Menéndez.

También motiva a las empresas mejorar su posición en campos subsidiarios del transporte y distribución de sus productos, para lo

que ingresan capital a aquellas compañías que los ejercen. Ello genera en parte el entrecruzamiento de aportes accionarios entre los diversos grupos económicos importantes del país.

Estos grupos empresariales se denominan coloquialmente en Chile con el apellido de la familia fundadora o de aquella controladora de las empresas que reúne. Por ello, además del grupo Angelini, figuran, entre otros, el grupo Matte, el grupo Claro, el grupo Luksic, el grupo Falabella-Solari (nótese los apellidos italianos), el grupo Von Appen, el grupo Abumohor.

En la Compañía Sudamericana de Vapores – cuyo patrimonio se aproxima a los 500 millones de dólares - controlada por el grupo Claro, el grupo Angelini mantiene posiciones accionarias de minoría, y también lo hace en la que opera el Puerto de Lirquén – con patrimonio cercano a los 70 millones de dólares - controlada por el grupo Matte. Es de notar a este respecto, que Celulosa Arauco y Constitución tuvo ventas en el año 2002 ascendientes a cerca de 562 millones de dólares, de las cuales el 85% se exportaron por vía marítima. Del mismo modo, la mayor parte de las ventas de Corpesca, las que totalizaron 137 millones de dólares, fueron enviadas al extranjero por mar. Como contrapartida, el grupo Matte tiene un 10% de la propiedad de Copec, y un 4% de la Compañía Sudamericana de Vapores a esas fechas.

En el campo energético, Copec es minoritaria en Metrogás – cuyo patrimonio se acerca a los 290 millones de dólares - controlada por el grupo Marín-Del Real, y se asocia en partes iguales del 25% con el grupo Von Appen en Guacolda – empresa generadora y distribuidora de energía eléctrica cuyo patrimonio es aproximadamente de 107 millones de dólares.

A pesar de la competencia comercial que existe entre algunos de estos grupos, se mantiene un ambiente de mutua consideración entre ellos. Este ambiente favorable pudiere estar influido por la personali-

dad positiva y ecuaníme de Anacleto Angelini, uno de sus socios más importantes.

La interrelación accionaria que se extiende en las empresas nacionales coopera a preparar la economía del país para enfrentar los desafíos y posibilidades que abren los tratados internacionales de libre comercio firmados recientemente por el gobierno. Los desafíos descritos también llaman a establecer interrelaciones con empresas extranjeras estratégicas y se ven acciones dirigidas a ese propósito por los grupos mencionados.

El grupo Angelini tiene variadas experiencias en estas relaciones transnacionales. Para consolidar posiciones en el mercado internacional de la celulosa y ampliar operaciones locales, a fines de 1980 asoció en Celarauco a la neocelandesa Carter Holt Harvey. Surgieron dificultades entre las partes cuando la estadounidense International Paper Co, que es la mayor empresa mundial del rubro, inició la adquisición de la neocelandesa. Angelini zanjó una larga disputa comprando el paquete accionario de Carter Holt Harvey en Celarauco.

La visión a largo plazo es una característica de este empresario. Además, la serenidad para enfrentar problemas y la entereza para solucionarlos. Apostó por Chile y mantuvo su política de inversiones, audaz y cuidadosa a la vez, en todo período de la compleja historia política reciente del país.

Las empresas del grupo dan empleo a decenas de miles de trabajadores. En ellas se aprecia un clima laboral tranquilo, y ánimo entusiasta para cumplir las nuevas metas. Angelini es, por naturaleza, un buen relacionador público. Sus colaboradores expresan que su trato es sencillo y amable con todos. La armoniosa relación existente entre trabajadores y jefes en las industrias del grupo contribuye para que la buena gestión empresarial se asocie con el bienestar popular.

El grupo Angelini también tiene iniciativas en el campo social. Desde hace una docena de años la Fundación Arauco financia escuelas

rurales situadas especialmente en áreas próximas a las que ocupan las industrias forestales. Y en 2002, se concretó la Fundación Copec-Universidad Católica que busca impulsar el trabajo conjunto en la investigación científica y su aplicación al mejor desarrollo de procesos en las industrias nacionales.

Otras contribuciones personales de Angelini a obras educacionales y de asistencia a los desvalidos se manejan con la discreción que le es propia.

Muchos honores ha recibido este creador de riquezas y trabajo, honores provenientes tanto de su país de origen como de Chile. Más hay uno, recibido en 1994, que lo emociona: el haber sido proclamado ciudadano chileno Por Gracia.

EL DEDO EN EL DÓLAR

Por vías estrechas se llega a grandes resultados
Aforismo latino

A comienzos del año 2003, se descubrió en Santiago un escándalo financiero que afectó especialmente la caja de importantes entidades públicas. La policía comprobó que una funcionaria menor del Banco Central de Chile (institución fiscal autónoma cuya tarea principal es formular y mantener la política monetaria del país) había filtrado información confidencial a operadores externos que mal uso hicieron de ella. En rápida reacción, el gobierno persiguió a los responsables. Además, para confirmar la importancia que da a las funciones que desempeña el Banco, decidió nombrar como su presidente al economista chileno más prestigiado del momento, Vittorio Corbo, aún cuando éste no pertenece a la concertación de partidos de gobierno.

Vittorio Corbo Lioi nació en Santiago en 1943. Su padre, don Gerardo Corbo Scharassia, provenía de Potenza, localidad de Italia Meridional, y se estableció en Chile el año 1927.

Vittorio estudió sus Humanidades en el país y, en 1967, se recibió de ingeniero comercial en la Universidad de Chile. En 1971 obtuvo el título de doctor en Economía del Massachusetts Institute of Technology.

Casó con Verónica Urzúa de quien tiene dos hijos, Vittorio y Ximena y dos nietos, uno de los cuales también es Vittorio..

El economista tiene un nutrido currículum como profesor, consultor y tratadista de su especialidad.

A partir de 1981, ejerce como profesor titular del Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha sido

profesor también en la Universidad Concordia de Canadá, en la de Georgetown de Washington D.C. y fue Senior Research Fellow sobre políticas económicas en la de Stanford en California.

Es consultor del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo, del Fondo Monetario Internacional, del Instituto de Desarrollo Internacional de la Universidad de Harvard, además de serlo de gobiernos extranjeros, importantes entidades bancarias y empresas privadas, nacionales y foráneas.

Ha editado nueve libros de su especialidad y es articulista de periódicos nacionales e internacionales.

De voz suave y gestos amplios, Vittorio contesta con serenidad y precisión las preguntas de los medios. Defiende la autonomía del Banco Central y su oposición a la intromisión y presiones de sectores públicos o privados, diciendo: ... "Las cosas que hacemos son duras y poco entendibles y queremos acercarlas a la gente... estamos haciendo avances importantes en definir toda una estrategia para mejorar nuestras comunicaciones... lograr que los analistas, la prensa y la sociedad entienda el trabajo del Banco como también la importancia que tiene un Banco Central independiente... Más allá que existan 50 personas que pidan lo contrario, vamos a hacer lo que tenemos que hacer, según nuestra conciencia... Uno de los grandes activos de Chile está en su institucionalidad en general y en particular en su Banco Central. Da perspectivas... y permite la estabilidad, entendiendo los avances de los últimos 15 a 20 años en macroeconomía como la mejor contribución que la política monetaria puede hacer al crecimiento nacional del largo plazo... los inversionistas no están ahora pensando que la próxima crisis los pille ojalá con todos sus recursos en Miami y con todas las deudas en nuestro país que es lo que pasa en otros países... La institucionalidad nuestra se probó en los últimos cinco años difíciles que hemos tenido..."

Le preguntan su opinión sobre el creciente populismo político en Iberoamérica y sobre el futuro monetario del continente, a lo que contesta: “En América Latina tenemos hoy en día políticos mucho más preocupados en cuidar los equilibrios fiscales... entonces creo que en América Latina hay menos populismo del que hubo en muchos años ... Yo creo que la implementación de una moneda única en el continente es prematura. Queda mucho camino por recorrer...”

La elección de Vittorio Corbo como consejero del Banco Central fue aprobada en el Senado de la República por abrumadora mayoría (de gobierno y oposición) mostrando así el grado de confianza que los políticos dan a su preparación e independencia.

El prestigio profesional de este hombre puede ser medido además por el premio que en 2003 le otorgaron sus pares: fue nombrado por ellos como el “Economista del Año”.

FUNDACIONES ITALIANAS EN CHILE

Mentes sanas en cuerpos sanos

Juvenal

La colonia italiana en el país se formó sobre la base de emigrantes que trajeron consigo escaso capital pero sí la convicción de que la dedicación al trabajo y la práctica de la austeridad harían factibles sus esperanzas de progreso.

Desde los primeros años de nuestra independencia política, hombres de mar genoveses que servían en barcos europeos optaron por quedarse en Chile. Son ellos los pioneros de la colonia peninsular, pues luego traerán al país a sus grupos familiares. Muchos de estos ligures serán contratados para tripular y pilotear mercantes chilenos que comercian en las costas del Pacífico y llegan, ocasionalmente, hasta el Asia. Nombres como Schiattino (armador), Viale, Ferrera, Garacino, Allao, Chiesa, Cavassa, Dagnino, Bussi, figuran entre ellos.

En el período que va de 1850 a 1950 se calcula que llegaron unos 30 000 italianos a Chile, suma que incluye a quienes venían por su cuenta (los más numerosos) y a aquellos traídos en programas estatales de colonización agrícola. La mayoría de los emigrantes eran varones, jóvenes y solteros, y este hecho explicaría que a fines del siglo XIX, alrededor del 75% del total eran activos.

Una vez que logran reunir algún capital, estos inmigrantes incursionan en el comercio, en la industria y en la construcción. Pequeñas empresas familiares se convertirán, con el correr de los años, en compañías de importancia que tendrán como característica común haber sido generadas dentro del país con capitalizaciones locales.

En el norte, trabajan salitreros con nombres peninsulares como Sabioncello, Cicarelli, Perfetti, Baburizza, y, mineros del cobre como Machiavello. Uno de los salitreros, Gamboni, patentó un método para recuperar el yodo de las aguas madres.

En el centro del país, los italianos dan impulso a actividades comerciales e industriales que incluyen rubros como el metalúrgico y metalmecánico, el de alimentos, el de vestuario, el tipográfico. Apellidos conocidos que se relacionan a esas actividades son, entre muchos otros, los siguientes: Arrigoni, Ambrosoli, Barzelatto, Belfi, Bozzo, Cánepa, Carozzi, Costa, Cardinale, Cuneo, Caffarena, Depetris, Del Curto, Dell' Orto, Falabella, Fantuzzi, Gellona, Girardi, Lepori, Levera, Luchetti, Marinetti, Margozzini, Moletto, Montalbetti, Orezza, Petrizzio, Rossi, Scassi-Buffa, Simonetti, Solari, Scanavini, Viacava. Voces que suenan debido a que, a comienzos del pasado siglo, muchas empresas iniciaban sus actividades como sociedades limitadas indicando en su nombre aquellos de sus socios principales.

De la cifra tentativa de 30 000 emigrantes italianos mencionados más arriba, especulamos que debe haber un número de descendientes que se acerca a los 200 000 ciudadanos nacionales, unos cuantos de ellos sin apellido peninsular por descender de líneas maternas. De ser así, esta masa de descendientes (mezclados en gran parte con chilenos de otros orígenes) constituirían cerca del 1,3% de la población total del país.

Ciudadanos de apellido peninsular se encuentran en todos los niveles de nuestra sociedad. Encontramos modestos campesinos que los llevan; también, "maestros" que nos arreglan las cañerías de los baños, las filtraciones del techo y los desperfectos de nuestros vehículos. Un moreno minero nortino, Buccione, fue gran promesa boxeril nacional durante la primera mitad del pasado siglo. Claro que aquí el nombre italiano lo adquirió en forma pintoresca: provino del apodo "Buck Jones" (personaje cinematográfico del Lejano Oeste) que le

daban sus camaradas salitreros en reconocimiento a su agresividad en el ruedo.

Están, además, los que han creado grandes empresas y que describimos en otros capítulos. Pero la mayoría se desempeña dentro de la clase media económica. Así, por ejemplo, el 5,4% de los profesionales registrados en el Colegio de Ingenieros de Chile llevan apellido paterno italiano.

No fue numerosa la inmigración de italianos a Chile, en comparación a la que recibieron otras naciones del mundo, y su corto número los impulsó a formar entidades que les permitieran ayudarse entre ellos y a mantener lazos de identidad comunes. Desde los inicios de la inmigración se formarán entidades de "Socorros Mutuos" en las ciudades donde se establecieron; entre otras, en Valparaíso (año 1856), Santiago, Concepción, La Serena, Iquique, Punta Arenas. Varias de éstas acoplaron sus actividades a aquellas culturales; la de Copiapó, por ejemplo, se denomina "Sociedad Musical y de Beneficencia Italiana".

Las organizaciones de Socorros Mutuos y sus actividades anexas tuvieron gran importancia cuando el flujo de inmigrantes fue mayor, esto es, a fines del siglo XIX y comienzos del siguiente. Esos inmigrantes están ya incorporados a la nacionalidad chilena y por ello esas instituciones se conservan más bien como centros sociales. Otro centro asistencial, el Hospital Italiano, funcionó hasta mediados del siglo XX. Por otra parte, tienen plena vigencia las casas de reposo para acoger ancianos y desvalidos de la colonia. Fundadas a comienzos del pasado siglo, existen en Santiago y otras ciudades del país.

Una forma de mantener los contactos entre sí y con la patria de origen fue la edición de periódicos. Entre los recién llegados venían hábiles tipógrafos quienes, además de trabajar en sus nuevos empleos, aportaban sus horas libres componiendo las publicaciones de la colonia. La primera impresión periódica será el "Corriere d' Italia" que

vio la luz en Valparaíso en 1862 y hasta 1865. Mas longeva fue "L'Italia" fundada en la misma ciudad el año 1890, que saldrá ininterrumpidamente hasta 1942. Después de varios años de ausencia reaparece en 1948 y se publicará quincenalmente hasta el año 1950. En Valparaíso también se publicará "L'Italia Ilustrata" que llevará excelentes ilustraciones pero tendrá corta vida; dejó de editarse en 1898, dos años después de su inicio. En varias de las tiradas de ambos periódicos se protesta de los abusos a que son sometidos los inmigrantes colonos por agentes europeos en Italia y sobre la descoordinación de las autoridades chilenas cuando los destinan dentro del país.

El primero en Santiago será "L'Eco d'Italia" en 1890, que alcanzó cien tiradas antes de cerrar a fines del año siguiente. El segundo fue "La Voce de la Colonia" de 1906 que duró poco más de dos años. "Italia Nuova" se editó durante el año 1929 y simpatizaba con el Fascio que gobernaba Italia en esos años. Otro de corta vida fue "Italchile" que sacó unas pocas tiradas en 1975.

Actualmente vigente, "Presenza" se imprime quincenalmente en Santiago desde hace 36 años. Es editado por la Parroquia Italiana de Santiago y contiene información sobre las actividades sociales, educativas y deportivas de la colonia a lo largo del país, además de comentar noticias de Italia en materias de interés para los italianos y sus descendientes en Chile.

La colonia ha manifestado su agradecimiento y aprecio a la nación que acogió a sus antepasados, de varias maneras significativas. Una de las tempranas, fue la creación de compañías de bomberos en las ciudades en que residían. El Cuerpo de Bomberos de Chile se fundó en Valparaíso en 1851, y ya en 1858 se incorporó a él, la "Cristóforo Colombo", primera compañía bomberil italiana constituida en la República. Será citada por desempeño ejemplar durante el bombardeo de la escuadra española a Valparaíso en 1866, durante la revolución de 1891 y en el terremoto de 1906.

La "Ausonia", con el número IV sirve en Iquique desde 1874. Con el mismo número sirve a Talcahuano la "Umberto I" desde el año 1901. En Santiago se incorporó la "Pompa Italia" en 1914, manteniendo el número XI. La número II de Copiapó, fundada en 1952, también lleva el nombre "Pompa Italia".

Varios voluntarios de las mismas han muerto en acción. El primero de ellos, Vincenzo Forno de la Cristoforo Colombo, en 1881. Germán Tenderini, voluntario de la VI compañía chilena, había rendido ya su vida en el incendio del Teatro Municipal en 1870, siendo así el primer mártir del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

Las escuelas italianas fundadas por la colonia aportan el conocimiento de la lengua y los valores milenarios de la cultura italiana a los niños y jóvenes del país. Mencionaremos las siguientes de acuerdo a su antigüedad.

La Scuola Italiana "Vittorio Montiglio" se fundó en Santiago en 1891, a iniciativa de la sociedad italiana de Socorros Mutuos capitalina, por el poeta Roberto Fulle quien será uno de sus primeros rectores. Actualmente la Scuola instruye a 1200 alumnos, preparándolos para las pruebas locales de aptitud académica y, también, para ingresar a las universidades italianas. El nombre del establecimiento recuerda a un voluntario de catorce años que fue a servir a Italia en la Primera Guerra Mundial.

La Scuola Italiana "Arturo Dell'Oro" de Valparaíso se creó en 1933, tiene una matrícula actual de 900 alumnos y la formación escolar que da es similar a la anterior. Dell'Oro fue un voluntario porteño, piloto aviador, que cayó en la guerra mencionada.

En 1951 abrió la Scuola Italiana "Girolamo Longhi" de Villa Alemana la que, en el presente, educa a 300 niños. El nombre de la escuela es el del vecino de la zona que financió su creación.

La Serena cuenta con la Scuola Italiana "Alcide De Gasperi" desde 1991. El número de niños que allí se educa asciende a 400.

Del mismo año es la Scuola Italiana “Giuseppe Verdi” de Copiapó, que instruye en sus aulas a 370 niños.

La Scuola Italiana “Cristoforo Colombo” de Concepción, fundada en 1993, es la más pequeña pues cuenta con 100 alumnos.

De reciente inauguración es la Scuola Italiana Viña del Mar, que empezó a dar clases a cursos primarios a partir del año 2003. Permanece por el momento bajo la tuición de la de Valparaíso, pero tendrá vida independiente cuando se consolide.

El Instituto de Cultura, dependiente de la Embajada, tiene un local de conferencias en el que exponen visitantes distinguidos y una biblioteca. El Instituto está encargado de promover cursos del idioma y de la cultura italiana en Chile y los contactos con universidades y centros artísticos y científicos de Italia. Similares fines persiguen los varios centros locales de la Società Dante Alighieri, institución universal con sede en Roma.

Otra forma de mantener lazos entre miembros de la colonia y al mismo tiempo integrarse a la sociedad chilena fue la creación de centros deportivos. Cuando el interés por practicar deportes prendió en Chile, esto es a principios del pasado siglo, aparecieron también los primeros clubes de colonia que los promovieron.

Será la de Valparaíso quien inició la serie con la Società Canottieri Italiana fundada en 1908. En sus años de vida, ha sido una permanente animadora de las competencias de boga en el país. La Società Sportiva Italiana creada en 1917 formará ramas de las distintas disciplinas, destacando en las de ciclismo y básquetbol. Y el Stadio Italiano de Valparaíso desde 1981 compite en varios deportes, especialmente en el de tenis. En todos estos clubes los caballeros mayores tienen preferente cabida para practicar el tradicional juego de “bochas”, en cuyo ejercicio se requiere más la concentración mental que la fuerza física.

En 1941 se fundó en Santiago el Stadio Italiano. Fomenta éste múltiples deportes, se especializa en tenis pero destaca en su rama de

natación. Con adecuadas piscinas, una de ellas temperada, sus equipos de natación y de waterpolo frecuentemente se adjudican los campeonatos nacionales.

Un grupo de jóvenes entusiastas formó en 1910 un pequeño centro social-deportivo en Santiago, que reunía a los aficionados al ciclismo y a la esgrima. En 1917 empiezan sus socios a jugar fútbol también y en 1922 uno de sus equipos entra a competir en la Liga Metropolitana de este deporte. Ya con el nombre de Audax Club Sportivo Italiano será socio fundador de la Asociación Central de Fútbol de Chile. Dado el auge que adquiere este deporte y el nivel de competencia, se profesionalizará esta rama que, desde 1933, compite en los certámenes nacionales de primera división, habiendo ganado el campeonato en varias ocasiones.

En distintas ciudades del país operan otros centros deportivos fundados por italianos o por sus hijos. Entre ellos, el Stadio Italiano de Concepción (1919) y la Societa Sportiva Italiana de Iquique (1927).

Numerosos deportistas chilenos son de origen peninsular, y para ilustrar brevemente el comentario, mencionaremos sólo a dos que se destacan actualmente: el lanzador de la bala Marco Verni y el motociclista Carlo de Gavardo.

Atiende espiritualmente a la colonia, la Parroquia Italiana de Nuestra Señora de Pompeya, que está situada en un central barrio de Santiago. En manos de la orden religiosa Scalabriniana, esta parroquia opera en tres niveles funcionales: es parroquia territorial para asistir a los vecinos de la comuna; desde 1954 es parroquia personal para los emigrantes italianos y sus descendientes; desde el 2003 es parroquia latinoamericana para ayudar también a los numerosos inmigrantes que, desde varios países del continente, han llegado al país durante los últimos años. La Orden fue fundada en 1887 por el obispo de Piacenza, Juan Bautista Scalabrini (testigo ocular del drama de las familias humildes que abandonaban su país) con el objeto

de proteger y apoyar a los emigrantes abusados o desvalidos; extiende, ahora, esta función generosa a los emigrantes de cualesquier origen o credo.

Otras órdenes religiosas fundadas en Italia operan en Chile, la más antigua de las cuales es la ahora universal de los Franciscanos (los primeros 13 franciscanos italianos llegaron, como Orden, en 1837). De las más recientes, la de los Salesianos y la de María Auxiliadora son, quizás, las mejores conocidas localmente por su compromiso en la instrucción de la juventud. Entre otras existen además, la de Don Orione, la de Don Guanella, la de la Madre de Dios, que ayudan a los pobres, discapacitados y enfermos. En la de los Siervos de María, milita el obispo de Coyhaique, Luis Infanti, valiente denunciador de muertes sospechosas ocurridas en su región.

De entre estas instituciones de beneficencia, de seguridad pública, culturales, deportivas, religiosas, y como paradigma de todas ellas, describiremos en mayor amplitud a la Congregación local de San Francisco de Sales, en base a información recopilada por el salesiano don Alfredo Videla.

Dicha descripción ilustra los generosos aportes espirituales que religiosos y religiosas italianos han entregado y entregan a la sociedad de los países en que sirven.

LOS LABORIOSOS SALESIANOS

Débese al niño el mayor respeto
Juvenal

Durante el gobierno de don Ramón Freire, llegará a Chile una delegación vaticana respondiendo a una invitación hecha por don Bernardo O'Higgins al Papa Pío VII.

En esa delegación venía un joven sacerdote, Juan María Mastai Ferretti (1792 – 1878) quien se interesó vivamente por nuestra nación, por su historia y, por las características y valores de sus habitantes aborígenes. En los más de siete meses que permaneció en Chile cultivó amistades locales y viajó por el país al que tomó gran afecto.

En 1846, Mastai ceñía la triple corona de San Pedro con el título de Pío IX. El nuevo pontífice recordaba bien a los chilenos y, entre ellos, a los mapuches, a quienes hubiera querido servir como misionero. No habiendo sido ese su camino dentro de la Iglesia favoreció, en cambio, la venida de misioneros capuchinos italianos en 1848 para trabajar entre los araucanos. Apoyará después, toda iniciativa misionera que pudiese favorecer al país.

Pío IX llamará en 1869 al Concilio Vaticano I. Entre los temas tratados en el cónclave se acordará el de acercar más la acción de la Iglesia a las capas necesitadas de la sociedad. Una de las encargadas para implementar esta resolución será la Orden Salesiana, educadora y misionera, recientemente creada por el sacerdote turinés Juan Bosco.

Con el interés y beneplácito del pontífice romano, los obispos chilenos presentes en dicho Concilio entraron en contacto con el fundador de la Orden. Don Bosco consideraba entonces la posibilidad de

ampliar su obra a Sudamérica y, especialmente, a la evangelización de la Patagonia. En el curso de los próximos años, el sacerdote podrá materializar dicho anhelo fundando casas de su Orden en Argentina (1875), en Uruguay (1877), en Brasil (1883) y tras muchas peripecias, en Chile el año 1887.

Antes de describir la multifacética labor de los salesianos en nuestro país, debemos relatar brevemente la trayectoria de la Orden e identificar a su fundador.

En el seno de una familia campesina del pueblo de Castelnuovo, en Piamonte, nació Juan Melchor Bosco el 16 de agosto de 1816. Huérfano de padre a los dos años de edad, el esfuerzo de su madre analfabeta sacó adelante a la familia educándola en la fe y en el trabajo.

Juan tuvo sueños premonitorios desde pequeño. A los nueve años, soñó que su misión en la vida sería la de ayudar a los niños desvalidos por medio de la educación, impartida no con la rigidez acostumbrada entonces pero sí con la razón y la bondad. Inteligente y tenaz, trabajó como gañán, sastre, pastelero; estudiando de noche logró, en 1841, cumplir su ambición de profesar como sacerdote. Ejerció en Turín en plena efervescencia libertaria de su patria y cuando la ciudad iniciaba un proceso de industrialización. Vivirá así un período de grandes transformaciones políticas y económicas que alterarán profundamente la suerte de las clases humildes de su país.

Dedicado a la enseñanza en escuelas para niños de obreros y campesinos, su afición a la música lo llevó a formar en ellas bandas escolares que pronto se hicieron populares en Italia, y sin quererlo, divulgaron sus iniciativas en el campo educacional. Convencido que los muchachos necesitaban de una mínima capacitación laboral para ganarse la vida, priorizó en sus escuelas el aprendizaje de oficios básicos. Para suplir deficiencias en los textos de estudio vigentes y en los de la difusión de la cultura, fundó en 1863 una imprenta editorial.

Consciente de que sus propósitos educacionales requerían de una organización disciplinada en la fe, obtuvo el permiso para fundar en 1859 una nueva orden religiosa, cuyo nombre replicará el de su patrono saboyano, San Francisco de Sales (1567–1622). La Orden Salesiana fue aprobada por el Papa en 1869.

El éxito de las escuelas para muchachos lo alentó a crear, en 1872, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, para atender a las niñas. María Mazzarello (1837 – 1881) campesina con ideales similares a los de Don Bosco fue su cofundadora y directora.

En 1876 logró la aprobación de su proyecto de Cooperadores Salesianos, grupo de laicos que apoyarán los esfuerzos apostólicos de los sacerdotes de la Orden con trabajo y recursos.

Movido por su afán de extender estas iniciativas de bien al mundo joven, logra enviar una primera misión salesiana a Argentina en 1875. Seguirán varias otras a diversos países en los años siguientes.

Los esfuerzos de Don Bosco para consolidar su obra, le costaron 30 años de trabajo duro. Agotado físicamente, el sacerdote, educador y misionero fallecerá en Turín el año 1888. Será canonizado en la Pascua de Resurrección de 1934.

La Sagrada Congregación de la Propaganda de la Fe decretaba en 1883 la creación del Vicariato de la Patagonia que comprendía territorios meridionales chilenos y argentinos, y las Islas Malvinas bajo dominio británico. Prefecto de las Misiones de la Patagonia Meridional fue nombrado el salesiano José Fagnano. Anecdóticamente, este sacerdote había servido en la legión de Garibaldi como voluntario de la Cruz Roja, durante las campañas de la reunificación italiana.

Ese mismo año el sacerdote chileno Blas Cañas, fundador en 1872 del colegio Patrocinio San José de la capital, escribía a Don Bosco solicitándole que enviase padres salesianos para dirigir dicho establecimiento destinado a educar a muchachos de escasos recursos. Es de mencionar que Blas Cañas había creado, ya en 1856, la Casa de María

para acoger a niñas desvalidas. El Patrocinio San José pasará a ser administrado por los salesianos en 1894, varios años después de la muerte de Don Blas Cañas.

El primer salesiano que pisó Chile fue el sacerdote piamontés Domingo Milanés. Asignado a la Misión instalada en Viedma, Argentina, cruzó en mula varias veces la Cordillera en su afán de evangelizar mapuches que vivían en ambas vertientes de la misma. En sus pasos por Chile visitó varias ciudades sureñas y constató el interés que en ellas existía por la venida de salesianos al país.

En 1880, la Congregación tenía seis "inspectorías" en el mundo: las de Piamonte, de Liguria, de Roma, de Argentina, de Francia, y la de Uruguay y Brasil. La primera Casa Salesiana en Chile se inauguró a principios de 1887 en Concepción y el grupo de salesianos que la tomó a cargo fue presidido por el padre Evaristo Rabagliati. Con la ayuda de los Cooperadores Salesianos, los sacerdotes implementaron en esa ciudad una escuela-taller para los primeros doce huérfanos acogidos. Terremotos e incendios no han impedido el desarrollo de dicho establecimiento, que hoy se conoce con el nombre de Colegio Salesiano. En la actualidad imparte instrucción a cerca de 1500 alumnos, de los cuales 650 la reciben en rubros técnicos.

Monseñor Fagnano, Prefecto Apostólico de la Patagonia, había visitado la zona austral del continente desde 1883, año en que fuera nombrado para el cargo. Con conocimiento de la zona, eligió a Punta Arenas (que contaba entonces con alrededor de mil habitantes) como sede de las actividades salesianos en la región, y en dicha ciudad comenzó a funcionar la primera misión de la Patagonia chilena, en el año 1887. Ese mismo año se inauguró la capilla, se fundó una escuela que contó con 70 alumnos y, también, el Observatorio Meteorológico que se mantiene en funciones hasta hoy. La modesta escuela inicial ahora funciona con el nombre de Liceo San José y cuenta con cerca de 1000 alumnos. El Instituto Don Bosco, separado del anterior en 1913,

contiene los talleres de enseñanza profesional que instruyen en el presente a 900 muchachos. Se construyó además una iglesia en material sólido (hasta entonces todo se construía en madera en Magallanes) la que fue inaugurada en 1901. Es actualmente la Catedral de Punta Arenas. De esta ciudad partirán las Misiones Salesianas que intentarán civilizar y evangelizar a los indios de la zona.

La tercera Casa Salesiana, fundada en Talca en 1888, abrió su Taller de Artes y Oficios un año después y su primer rector fue el sacerdote Domingo Tomatis. Esa institución cuenta en la actualidad con alrededor de 700 alumnos y lleva el nombre de Escuela Industrial El Salvador. La Escuela Santa Ana se creó en 1928, junto a la parroquia salesiana de igual nombre.

A la fecha del deceso de Don Bosco, 1888, los salesianos en el mundo sumaban 1015 y operaban 62 casas de acogida e instrucción. En Chile, los salesianos eran catorce, distribuidos en las sedes de Concepción, Punta Arenas y Talca.

El Papa León XIII designó al padre Miguel Rúa como el nuevo Rector Mayor de la Orden, cargo que desempeñó hasta su muerte acaecida en 1910. Lo sucederán otros prestigiados sacerdotes.

Paralelamente a la labor salesiana con los niños, se había desarrollado el trabajo del Instituto de María Auxiliadora con las niñas. A la fecha de la muerte en 1881 de su directora Santa María Mazzarello, las Hijas de María operaban, en América, casas en Uruguay y Argentina. Ese año tomó la dirección del Instituto, sor Caterina Daghero quien la ejerció hasta su muerte en 1924. En dicho año las Hijas de María en el mundo alcanzaban aproximadamente un total de 4 500.

En 1906 la Santa Sede separó completamente el Instituto de María Auxiliadora de la Congregación Salesiana, pero en 1917, el Rector Mayor de los salesianos será nombrado Delegado Apostólico de las Hijas de María. Se establecía así la autonomía para ambos Institutos, al tenor de la identidad espiritual de Don Bosco.

En diciembre de 1888 llegaba a Punta Arenas un primer grupo de Hijas de María dirigido por sor Angela Vallese y, en marzo de 1889, abrían el Colegio de María Auxiliadora con apenas trece niñas. En 1919 se agregaba a ella, una Escuela Profesional. La escuelita de 1889 se ha convertido en el prestigiado Liceo María Auxiliadora, que educa a 1100 niñas magallánicas. La Inspectoría de la Congregación María Auxiliadora para Chile funcionó desde Punta Arenas y de allí se ramificó hacia el norte del país. Las iniciativas de Acción Católica y de Cruz Roja femeninas de las Hijas de María tuvieron igual origen. Las religiosas mantienen aún su Oratorio Festivo, con escuelas de idiomas, artes y música coral, para las niñas del sector en los días domingos y festivos.

La guerra civil de 1891 trajo serios problemas a las casas salesianas en las zonas de conflicto. Especialmente afectadas fueron las de Concepción y Talca, que dieron asilo a personas del derrotado sector balmacedista.

El Templo de la Gratitud Nacional que se levanta en la esquina de la Alameda Bernardo O'Higgins con Cummings tiene una historia que se remonta a los días de la colonia. En ese lugar, del que partía el camino de Santiago a Melipilla y San Antonio, el gobernador de Chile don Tomás Marín de Poveda, Caballero de Santiago y Teniente General de los Reales Ejércitos, fundó en 1669 la Ermita de San Miguel. Destruída la ermita por la desidia colonial fue refundada, como capilla, por el gobernador Juan Andrés de Ústariz Vertizberea en el día de San Miguel en 1714, en agradecimiento al arcángel por haberlo salvado en una emboscada.

La capilla fue testigo de acontecimientos de nuestra historia. Allí fueron velados los restos de Diego Portales el 13 de junio de 1837, en espera de las solemnes honras fúnebres del día siguiente. El 18 de septiembre de 1839, se detendrá allí don Manuel Bulnes a su regreso victorioso de la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana. Hará

lo mismo Manuel Baquedano para recibir la bienvenida santiaguina en marzo de 1881, después de la caída de Lima.

Al término de la Guerra del Pacífico, el sacerdote Ramón Angel Jara solicitó al país la creación del Asilo de la Patria para atender a los niños desvalidos de los combatientes caídos en dicha guerra. La idea fue acogida por la ciudadanía y, con el apoyo del intendente Benjamín Vicuña, se terminó de construir un templo en ese lugar, el que fue inaugurado en mayo de 1883. Será llamado el Templo de la Gratitude Nacional al Sagrado Corazón de Jesús por la victoria conseguida en la Guerra del 79. A su costado se habilitó un recinto para albergar a los niños huérfanos.

Durante la Revolución de 1891, templo y asilo fueron sucesivamente utilizados por los dos bandos para alojar tropas; quedarán en muy malas condiciones al término del conflicto. Don Miguel Angel Jara, quien desde 1887 gestionaba en Europa la fundación de la Universidad Católica de Santiago, se dirigió también a Don Bosco en Turín para pedir que sus salesianos administrasen el Asilo, petición que fue acogida favorablemente. La Orden tomó posesión a fines de 1891 y en marzo del año siguiente empezó a funcionar una escuela técnica con los talleres de Herrería, Zapatería, Mueblería y Sastrería; en 1897 se agregaron los de Imprenta y Encuadernación; en 1912 el de Electricidad, en 1919 el de Mecánica, en 1958 el de Tecnología Mecánica, en 1972 el de Electrónica. Actualmente, los Talleres de la Gratitude Nacional tienen alrededor de 800 alumnos. El año 1929 se creó, paralelamente, el Colegio Juan Bosco para la enseñanza humanista, que hoy cuenta con cerca de 1000 alumnos.

En 1929 se empezó la construcción de una nueva y mayor iglesia en el lugar, a iniciativa del padre rector Pedro Berruti. Atrasada su construcción por crisis económicas y políticas, la nueva iglesia quedó terminada en 1972. En la Gratitude Nacional tendrá su sede la Inspectoría Nacional de la Orden Salesiana hasta el año 1968. Fun-

cionará también allí la Parroquia Italiana hasta el año 1954, año en que el recinto se convirtió en la parroquia territorial María Auxiliadora para servir al barrio aledaño.

A fines del siglo XIX, la fama de santidad de Don Bosco y el éxito de sus iniciativas de ayuda a los niños y jóvenes a través de la Orden conmovían a los católicos del mundo. En muchos países las donaciones y colectas hechas para fundar nuevas casas salesianas iban de la mano con las facilidades que las autoridades civiles de esos países otorgaban a los misioneros-educadores.

En Chile, familias pudientes legaban propiedades y dineros a la Orden para que establecieran escuelas artesanales en las ciudades de los donantes. Apoyaban así la filosofía salesiana de que la caridad es mayor cuando se instruye a los pobres a ganarse el pan que el de entregárselo sin mayores consideraciones. La fundación de las casas de Concepción y Talca se apoyó en estas erogaciones privadas. Seguirán una vía similar las fundaciones en otras ciudades del país que bosquejaremos a continuación:

Valparaíso aparecía como futuro centro de trabajos salesianos en el Pacífico. En 1894 se abrió en el puerto una Casa de Artes y Oficios bajo la dirección del padre Espíritu Scavini. Dos años más tarde, una escuela primaria y luego, un curso comercial. En 1944 se inauguró un taller de Mecánica; en 1960, la parroquia Juan Bosco; en 1975, nuevos talleres y locales para la comunidad salesiana. Actualmente se instruyen 650 jóvenes en los talleres industriales y 1000 en los cursos de enseñanza humanística. Anecdóticamente, uno de sus alumnos fue el marino Luis Pardo, el "piloto Pardo" que rescató de la Antártida a la expedición Shackleton en 1916.

Como dijimos antes, el Patrocinio San José fundado en Santiago por Don Blas Cañas, fue ofrecido a la Orden para su administración durante la vida de Don Bosco. Sólo en 1895 los salesianos pudieron hacerse cargo de la institución bajo la dirección de monseñor Fagnano

que ahora era Inspector de la Orden en Chile. Al año siguiente asumió como director el padre Mario Migone, uruguayo, primer salesiano oriundo de América. Los niños que querían seguir adiestramiento técnico fueron trasladados al de la Gratitude Nacional, quedando en el Patrocinio los que deseaban seguir estudios humanísticos. En 1926 se trasladó el colegio de calle Santa Rosa a la avenida Bellavista. El número de alumnos en el presente es de 900.

Con la donación de tres cuerdas y media en la comuna de Ñuñoa, se abrió la Casa de Macul para tener el noviciado salesiano y alojar a los alumnos en formación, siendo su primer director, el padre Silvio Rómoli. Al mismo tiempo se abrió un Oratorio Dominical para los niños de los alrededores. La plantación de árboles frutales y de viñas y la fabricación de vinos dieron la partida para la creación posterior de la Escuela Agrícola Sagrada Familia. Del seminario salesiano de Macul han egresado muchos sacerdotes destacados; entre ellos, los obispos Abraham Aguilera, Wladimiro Boric, Tomás González y el cardenal Raúl Silva Henríquez.

Actualmente funcionan en esa propiedad la Escuela Básica Domingo Savio con alrededor de 1600 niños y el Liceo Camilo Ortúzar (el primer salesiano chileno) con cerca de 350 alumnos. En el mismo lugar se constituyó en 1962 la parroquia de la Sagrada Familia, atendida por salesianos.

A fines del siglo XIX la ciudad de Iquique tenía 36 000 habitantes y proveía a la rica región salitrera de Tarapacá. Contaba con mayores adelantos urbanos y servicios públicos que ninguna otra, pero - reclamaban sus pobladores - ninguna escuela católica para educar a sus hijos. El pedido a Turín de un instituto salesiano para la ciudad pudo satisfacerse cuando el dictador ecuatoriano Eloy Alfaro expulsó de su país a la Orden en 1895. El expulsado director de Riobamba, Luis Quaini, llegó al puerto nortino en 1897. Pronto tenía en marcha un Oratorio Festivo y una Escuela de Artes y Oficios que en 1900 se

transformó en Instituto Comercial. Actualmente el Colegio Don Bosco instruye a 550 niños en educación básica y humanista. De reciente formación, el Colegio Salesiano Domingo Savio atiende a 90 niños del deprimido poblado de Alto Hospicio. La Iglesia del Sagrado Corazón está también a cargo de los salesianos.

El padre Juan Grattarola iniciará la Casa salesiana de Linares en 1907. La Iglesia salesiana se inauguró en 1925 junto con la parroquia Mará Auxiliadora. En 1911, la primera escuela elemental y en 1941, la Escuela Agrícola Don Bosco; ambas escuelas cuentan en la actualidad con 1050 alumnos.

En Valdivia, el salesiano uruguayo Luis Salaverry abrió la matrícula del Instituto Salesiano en 1906, que continuará la obra iniciada en 1903 por monseñor Ramón Angel Jara. Imparte instrucción científico-humanista a 1000 niños en el presente.

La casa salesiana de La Serena fue abierta en 1910 y su primer director será el padre Pablo Rabagliati. A partir de ese año funcionan talleres industriales que cuentan actualmente con 900 alumnos. Los salesianos construyeron la iglesia de María Auxiliadora que fue inaugurada en 1938.

El gran anhelo misionero de Don Bosco tuvo en Chile campo de acción principalmente entre los años 1889 y 1911. La iniciativa salesiana para evangelizar a los indios fueguinos habíase iniciado con la misión enviada en 1875 a la Argentina, que fundara el centro misionero de Patagones y el de Viedma en 1880.

Cuando monseñor Fagnano ubicó en Punta Arenas la sede salesiana de la Patagonia Meridional, una de sus preocupaciones fue la de ampliar las misiones al territorio patagónico chileno, recientemente resuelto políticamente entre los gobiernos de Chile y Argentina. En febrero de 1889, un grupo salesiano encabezado por el padre Antonio Ferrero viajó a la Isla Dawson para establecer allí una misión.

La isla Dawson, con superficie de 1330 kilómetros cuadrados, está en el centro de gravedad de la Patagonia chilena, cercana a Punta Arenas y separada de la isla de Tierra del Fuego por un canal, de fácil acceso a los indios fueguinos. Monseñor Fagnano pidió a través del gobernador de Punta Arenas la concesión de la isla al Presidente Balmaceda, quien la concedió a los salesianos por el plazo de 20 años. La misión se llamó San Rafael en honor al sacerdote Rafael Eyzaguirre, rector del Seminario Pontificio de Santiago y gran impulsor de la obra.

Los indios fueguinos de la Patagonia chilena eran: los yaganes o yámanas, canoeros del canal Beagle y alrededores; los alacalufes o kaweskar, navegadores del estrecho de Magallanes y canales septentrionales hasta Puerto Edén; los onas o selknam, pobladores de la isla grande de Tierra del Fuego. Junto con los tehuelches, indios de a caballo de la Patagonia argentina, sumaban a la fecha alrededor de 11 000 individuos.

El sistema de “reducción” en un sector determinado pareció más conveniente a monseñor Fagnano que el del sistema de los “misioneros ambulantes” que usaron los salesianos de la Patagonia argentina. La Misión Dawson recibirá indios alacalufes y onas.

Para atender a las indias, arribaron a la isla en 1890 las religiosas Luisa Ruffino y Filomena Michetti. Con la colaboración de otras hermanas llegadas más tarde, en 1898 abrieron la Casa del Buen Pastor separada de la San Rafael, donde cuidaban a las huérfanas y a las mujeres abandonadas y les enseñaban higiene, cocina y oficios.

Estos indios no sólo recibirán instrucción artesanal y el del catecismo. Una banda instrumental de 28 alacalufes de la Misión dejó atónitos a los puntarenenses con las muchas y alegres melodías que interpretaron en celebración de las Fiestas Patrias de 1894, entre las que se privilegiaba la Canción Nacional.

La Misión Dawson llegó a ser un pueblo de indios con casas, capilla, escuela, bodegas, talleres, matadero de animales, panadería,

hospital, cementerio, muelle portuario y, desde 1896, con un aserradero traído de Europa con los fondos provistos por los Cooperadores Salesianos de Italia. Con el producto de una colecta popular en Santiago se adquirió en 1892 la goleta de 35 toneladas María Auxiliadora, la que servirá bien a la misión hasta la fecha de su naufragio en 1898. La misión contaba también con un subsidio estatal.

El Intendente de Punta Arenas, Manuel Señoret, laicista y activo participante de las confrontaciones político-clericales de la época, cuestionó dicho subsidio y solicitó al gobierno el reemplazo de la misión religiosa extranjera por una laica y nacional. Ello originó una disputa entre las autoridades civiles de Punta Arenas y monseñor Fagnano que se arrastró por mucho tiempo. Parece que Fagnano era hombre de fuerte personalidad, pues también tuvo problemas de procedimiento con el obispado de Ancud del cual dependía Punta Arenas en aquellos días.

El presidente Federico Errázuriz protagonista, con su colega trasandino Julio Roca, del Abrazo del Estrecho, visitó la isla en 1899 y reconoció la labor civilizadora desempeñada allí por la Misión. En esos días vivían en la Misión 550 indios asistidos por 20 misioneros salesianos y religiosas de María Auxiliadora.

En su libro "El Indio Fueguino", el indigenista Martín Gusinde describe la cacería de indios que hacían los buscadores de oro y, luego, los ganaderos de las estancias magallánicas para evitar que aquellos comieran las ovejas que desplazaron de esas tierras a los guanacos, su tradicional alimento. Gusinde denuncia como cazadores profesionales, entre otros, a los extranjeros Jules Popper, Mac Lenan y Sam Hislop, que cobraban por cada indio abatido. No se conoce cuántos perecieron en estas persecuciones. Por otra parte, los aborígenes de esas tierras carecían de inmunidad fisiológica a enfermedades desconocidas en la zona antes de la llegada del hombre blanco. Este les transmitirá gérmenes de males como la influenza, la pulmonía, la tuberculosis, la escarlatina, que producirán estragos en su población.

La Misión de la isla acogerá a los aborígenes perseguidos, a los enfermos y a aquellos que perdieron sus áreas de sustento, con el doble propósito de refugiarlos y de capacitarlos para ganarse la vida dentro de la nueva sociedad chilena. Pero los conocimientos de higiene ambiental y de medicina de esos años no serán suficientes para prevenir el contagio y curar a estos indios de las enfermedades extrañas a su ambiente secular. Los misioneros verán, impotentes, como enfermaban y morían sus protegidos. Entre los años 1889 y 1911 fallecieron 862 aborígenes en la Misión.

En septiembre de 1911 se cumplió el plazo de 20 años de la concesión de la isla dada por el gobierno. La Misión reconoció con dolor que esta vez había fracasado en su intento. Cerrado el establecimiento, los 25 indios que quedaban fueron enviados a la Misión Candelaria en la Argentina y los salesianos y las religiosas de Dawson viajaron a Punta Arenas. El documento salesiano que informa de este triste acontecimiento termina con un latín breve que trasunta resignación a la vez que incommovible fe: "Finis Dawson, Laus Deo et Mariae Auxiliatrici".

Benjamín Subercaseaux comenta en "Chile o una Loca Geografía" este esfuerzo misionero. Dice: "No fue su culpa si llegaron tarde para salvar a una raza agonizante. Como sea, aliviaron sus padecimientos y fueron avanzada benéfica en esas soledades".

El extenso lago Fagnano, situado al sur de la isla de Tierra del Fuego recuerda con su nombre al esforzado salesiano que dedicara la mejor parte de su vida a asistir a los habitantes de las regiones patagónicas.

La Casa de San Miguel Arcángel es la primera abierta por las Hijas de María en Santiago. En marzo de 1893 inauguraban la escuela con 160 alumnas en la entonces semi rural comuna de San Miguel. Cuenta ahora con 530 alumnas.

El Liceo de María Auxiliadora actualmente situado en avenida Matta con Santa Rosa, lleva como fecha de fundación septiembre de 1903 a pesar que había comenzado a funcionar en 1894 en una propiedad provisoria. El establecimiento tomó impulso con la llegada en 1904 de la Inspectora sor Adriana Gilardi, acompañada desde Italia por siete religiosas preparadas para impartir instrucción humanista y artesanal a las niñas. Esta casa tuvo serios problemas económicos en sus comienzos, al parecer porque las religiosas se obstinaron en construir una superficie mayor a la planeada. Pero salieron con la suya; después del horario de clases competían con los obreros en los trabajos de edificación hasta entrada la noche ahorrando, de paso, el costo de la comida vespertina *Ad maiorem Dei gloriam*. Hoy día instruye a 830 niñas.

El Colegio Santa Teresita de Talca fue fundado en enero de 1894 y su primera directora fue Sor Teresa Bragutti. Cuenta ahora con 650 educandas.

En Iquique abrió sus puertas el Colegio de María Auxiliadora el año 1900, con matrícula inicial de 160 alumnas. Sor Adela Bravo, religiosa chilena, fue su primera directora. En el presente da instrucción a 1030 niñas.

Sor Angela Vallese abrió un asilo para los menesterosos de Punta Arenas en 1904, el que denominó Instituto Sagrada Familia. Centró luego la atención en las niñas huérfanas y, siguiendo la vocación salesiana, formó una escuelita básica para ellas. Hoy en día esa escuela está convertida en una importante Escuela Técnica, con autonomía para otorgar títulos de los cursos que imparte, y una asistencia de más de 900 alumnas.

Porvenir, la capital chilena de la isla Tierra del Fuego, tuvo su primer párroco en 1908. Monseñor Fagnano, el incansable Director Salesiano en Punta Arenas, decidió ayudarlo con una Fundación, en el pueblo, de las Hijas de María. Ese mismo año sor Teresa Triviño abrió en Porvenir un Oratorio Festivo y una escuelita mixta. Esta

funcionó así hasta 1920 cuando los salesianos abrieron otra para los varones. En 1966, el cardenal Raúl Silva Henríquez bendijo el nuevo colegio construido en Porvenir para albergar a las alumnas de los cursos humanísticos y profesionales que allí se imparten. Hace una década estas alumnas fueron transferidas a la escuela mixta que allí operan nuevamente los salesianos.

El Liceo José Miguel Infante de las Hijas de María, en Santiago, abrió sus puertas en 1908 y da educación a 1100 niñas en el presente.

Del Colegio San José de Punta Arenas se retiraron los talleres industriales en 1913 levantándolos luego a la sombra de una nueva iglesia de María Auxiliadora. El nuevo plantel educacional se llamará Instituto Don Bosco y cuenta en la actualidad con 900 alumnos. A un edificio adjunto se trasladó el importante Museo Regional Salesiano "Maggiorino Borgadello".

Sor Giacomina Cannobio inició una escuela básica de María Auxiliadora en Linares, el año 1915, la que ahora es un colegio que imparte educación científico-humanista a 520 niñas. En 1990 se agregó una Escuela Técnica que prepara hoy a otras 410.

En 1918, el padre Juan Alberti párroco de Puerto Natales abrió una escuela salesiana con el nombre de José Fagnano. En 1972 se construyó un edificio adecuado que hoy alberga medio millar de alumnos. Junto a esta escuela funciona el Museo Natural, orgullo de los natalinos, creado por el salesiano Antonio Romanato.

En el año 1919 se creó el Colegio Nuestra Señora del Tránsito en Molina, dirigido por religiosas del Instituto, en las que hoy se imparte educación primaria a 400 niñas. De igual manera, el Colegio María Mazzarello de Puerto Natales en 1923, con 420 alumnas en el presente y, el Liceo María Auxiliadora de los Andes en 1925, con 760, en la actualidad.

El Liceo María Auxiliadora de Valparaíso se inauguró en 1927 bajo la dirección de Sor María Catelli. A esta fecha instruye a 720

alumnas de básica y media. El Colegio María Auxiliadora de Puerto Montt partió dictando cursos de básica en 1928 con la dirección y el empuje de Sor Ermelinda Dattrino y ahora cuenta con más de 600 estudiantes. Funciona ahora como escuela técnica y preparadora de parvularias y mantiene un internado para las alumnas que vienen del archipiélago chilote.

Antes de continuar con este alud de fundaciones de la fecunda Orden Salesiana y de las valerosas Hijas de María, abriremos un paréntesis para relatar brevemente la vida aventurera de uno de sus miembros: el padre Alberto De Agostini.

Calles de Punta Arenas y de Puerto Natales llevan su nombre. Un hermoso fiordo en la latitud 54,5° Sur también lo tiene. La veta central del macizo El Paine se llama De Agostini. El mayor Parque Nacional chileno, cubriendo 542 000 hectáreas de Tierra del Fuego y ubicado entre el Fiordo Almirantazgo y el Canal Beagle, lleva por nombre el del salesiano.

Alberto María De Agostini Antoniotti nació en Biella en 1883. En 1906 De Agostini se ordenó sacerdote y ese mismo año fue destinado a Chile.

En Punta Arenas monseñor José Fagnano, decidido defensor de indios e impulsor de iniciativas de progreso en la zona, valorizó el espíritu científico del recién llegado y lo autorizó para emprender exploraciones en Tierra del Fuego. Así partió una carrera de más de 40 años de investigaciones en terreno realizadas desde el sur del lago General Carrera hasta el Cabo de Hornos. Los resultados de las mismas han sido descritas por el salesiano en varios libros, siendo lo más importantes aquellos que siguen:

Mis viajes por Tierra del Fuego, 1924 – 1934

Andes Patagónicos, 1941 – 1946

El Cerro Lanín y sus alrededores, 1941

Paisajes Magallánicos, 1946

Nahuel Huapi, 1949

Treinta años en la Tierra del Fuego, 1955

Esfinges de Hielo, 1959

Magallanes y Canales Fueguinos, 1960

En el primero de éstos describe sus exploraciones en la isla. Las acompaña con fotografías que revelan sentido artístico y rigor científico. En otro de ellos, relata travesías por macizos inexplorados a la fecha. Exigiéndose, dice: “Si mis viajes por la cordillera no han dado los resultados que me prometía, fue debido a las contrarias condiciones atmosféricas de aquellas ásperas regiones, constantemente azotada por vientos y tempestades y envueltas durante meses enteros por tupido velo de niebla”.

Con tres escaladores intenta la cumbre del difícil monte Sarmiento de 2300 metros. El escampavía Porvenir de la Armada los acerca a la ribera próxima y, luego de varios fracasos, hacen cima en un claro día de enero de 1914. Extasiado, describe el momento: “Dominan llenos de majestad los dos picos del monte Sarmiento, a cuyos pies nos encontrábamos nosotros. Suspendido aquí en el espacio entre el inmaculado esplendor de las nubes y las nieves y el purísimo azul del cielo, deslumbrado por el reflejo de los rayos del sol, parecióme haberme elevado a las impalpables regiones del éter, donde no llegan las cosas terrenas y se desvanecen todas las aspiraciones humanas”.

Con unos osados compañeros atraviesa la Tierra del Fuego de oeste a este. Por días deben cruzar tupido y empantanado bosque virgen. Escribe: “La casi ninguna luz que penetra en aquellos solita-

rios lugares da tan lúgubre y siniestro aspecto al paisaje, que nos hacemos la ilusión de haber penetrado en las misteriosas florestas de la leyenda pobladas de duendes y brujas... Sentimos la necesidad de salir cuanto antes de aquellas opresoras tinieblas". La travesía de 130 kilómetros termina en Ushuaia.

En una de sus expediciones navega el Canal Beagle, acampa al pie de un ventisquero que bautiza "Italia" y durante un mes explora los montes al norte del sector, ascendiendo al monte Guanaco.

Entre el año 1921 y el de 1925 recorre en varias ocasiones las costas del Cabo de Hornos y las del Falso Cabo de Hornos. Relata una entrada que hace en el cutter Garibaldi a la bahía Lort en el Falso Cabo de Hornos: "La pequeña pero valiente embarcación ya se levantaba hasta el cielo, ya se sumergía en el abismo y se retorció bajo la violencia del oleaje, mientras a gran velocidad se acercaba a puerto... Recuerdo como si fuera hoy, la gran maestría y conocimiento de los peligros del mar de que dio muestra el indio yagán que habíamos tomado a bordo como piloto pues, erguido a proa y aferrado a las cuerdas, indicaba al timonel la ruta que debía seguir a través de insidiosas escolleras y las peligrosas manchas de kelp".

Entre 1920 y 1940 explora las montañas y campos de hielo entre el lago General Carrera y el seno de Ultima Esperanza, los que describe en su libro *Andes Patagónicos* con mapas confeccionados por él, fotografías, observaciones meteorológicas, geológicas, orográficas y de la flora y fauna. Describirá también, con admiración estética, zonas al interior de Puerto Natales que hoy día son de máxima atracción turística como parques nacionales: Torres del Paine, Lago Grey y Monte Balmaceda.

De Agostini alcanzó a conocer a los últimos aborígenes fueguinos, que fotografió y describió. El Museo Salesiano conserva, como valioso registro antropológico, una película que tomó a un grupo de onas en su campamento. En el curso de sus expediciones, no olvida su

condición sacerdotal. En uno de sus libros, escribe a la pasada: "En cuatro meses he recorrido 2 150 kilómetros, administré 579 bautismos, 545 confirmaciones y regularicé 15 matrimonios..."

Alberto De Agostini, misionero, explorador y científico, murió en Turín en 1960. Los gobiernos de Chile, Argentina y la Santa Sede mandaron condolencias oficiales.

Pertenecía a la Real Sociedad Geográfica Italiana, a la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, a The American Geographical Society, a la Sociedad Científica de Chile, al Club Andino de Bariloche. Fue condecorado con la Medalla al Mérito Bernardo O'Higgins. Recibió, entre otros, el muy honorífico premio Bressa de la Academia de Ciencias de Turín, que lo otorga sólo "a quien realice una obra científica suficientemente notable, de originalidad destacada y de utilidad universalmente reconocida".

Y seguiremos con las fundaciones.

En 1935 se fundó el Liceo Laura Vicuña de Santiago que hoy da educación a 720 alumnas. Al año siguiente, el Colegio de María Auxiliadora de Valdivia el que, a esta fecha, atiende a 710. Y en 1947, el Liceo de María Auxiliadora de la ciudad de Santa Cruz que en la actualidad instruye a 900 niñas.

La Casa de La Cisterna abrió en 1943. El Liceo Manuel Arriarán empezó a operar en ese barrio santiaguino en 1942 bajo la dirección de Carlos Orlando y, en 1944, su nuevo director será el salesiano chileno Raúl Silva Henríquez, de futura importancia en la Iglesia chilena. Por iniciativa de este prelado se empezó a construir el Templo Nacional San Juan Bosco que se inauguró en 1952 y que servirá a la parroquia del mismo nombre formada en 1949. El Liceo Arriarán tiene ahora 1550 alumnos.

En 1949 los salesianos se hicieron cargo de la Fundación Huidobro y en ella crearon la Escuela Agrícola de Catemu que hoy prepara a

400 jóvenes y, la Escuela Agrícola en la Cruz Pochocay. Esta última funciona ahora sólo como centro juvenil.

Las religiosas levantaron el Colegio María Mazzarello en Talca en el año 1953, el que cuenta ahora con una matrícula de 400. En el de 1959 y bajo la dirección de sor Feliciano Cavagliá, abrirán la Escuela Agrícola María Auxiliadora de Colín en Talca, que entrena a 150 muchachas y a sus madres en especialidades de cultivos y artesanías agrícola-industriales.

En la comuna de Florida, la Congregación inauguró en 1962 el Seminario Mayor Salesiano de Lo Cañas, siendo su primer rector el padre Egidio Viganó. La formación de religiosos en la Orden había comenzado mucho antes. Así, de 1911 a 1918 los estudiantes de teología seguían cursos en la casa de la Sagrada Familia en Macul. Luego lo harán en Bernal, Argentina, y hasta 1928, en Italia. En 1929 el padre Pedro Berruti abrió en La Cisterna el Instituto Teológico Don Bosco que instruyó a estudiantes chilenos y a los de varios países sudamericanos hasta 1961. El actual seminario de Lo Cañas prepara en la actualidad a 25 alumnos, de los cuales 6 son extranjeros.

Las Hijas de María tienen su Noviciado del Sagrado Corazón en San Bernardo, desde 1958. Tal como el de preparación de seminaristas, este noviciado ha funcionado en distintos lugares a partir de la fecha de su creación en 1893.

La Escuela Laura Vicuña, que hoy da instrucción básica a 350 niñas, y el centro juvenil anexo, se crearon el año 1961 en el modesto barrio de La Legua en Santiago. Se le dio el nombre de la beata chilena, muerta en la niñez, que fue alumna de María Auxiliadora en la ciudad de Junín de los Andes, Argentina, entre los años 1900 y 1904.

El Hogar de Niñas Inés Riesco opera en Maipú desde 1981; está acondicionada para acoger a 50 niñas desvalidas y entregarles instrucción primaria.

Aumentando su presencia en Valdivia, las religiosas fundarán en 1997 el Centro Educacional Laura Vicuña, con cabida para 300 alumnas básicas.

En 1986, los salesianos se hicieron cargo del importante centro educacional formado en Puerto Montt por el sacerdote José Fernández Pérez. Con el nombre de su fundador, opera el Colegio que da instrucción a 300 futuros técnicos, a 200 adultos en escuelas nocturnas y a 2400 niños en básica y humanidades.

En los más de cien años que sirve en Chile, la Orden ha trabajado con mayor presencia en las regiones sureñas del país. Mas, en 1997, fundará la Escuela Industrial Cristo Redentor en la ciudad de Copiapó, la que hoy cuenta con 450 alumnos. Adjunto a ella funciona el Instituto de Educación Popular, con matrícula de 250 personas y cursos vespertinos para obreros. La más reciente fundación salesiana en el norte del país ha sido la del Colegio Técnico Industrial Don Bosco de Antofagasta, que abrió sus puertas en el 2002 y hoy cuenta con 650 alumnos.

A pesar de la vida trashumante del Seminario Salesiano en Chile, son numerosos los sacerdotes de la Orden que se han preparado en él. Y de este grupo de clérigos el Vaticano ha nombrado a varios obispos. La lista de los dignatarios es larga y sus merecimientos también, por lo que se citarán sólo el primer obispo y el primer cardenal que se formaron en sus aulas.

El primer obispo salesiano chileno, y noveno obispo salesiano en el mundo, fue Abraham Aguilera Bravo. Nacido en Colina en 1884, cursó sus estudios en el Patrocinio San José de Santiago y en el noviciado de la Orden que entonces funcionaba en Macul, ordenándose sacerdote en 1908. Fue profesor de varias asignaturas en dicho noviciado y elegido director del Seminario Salesiano en 1910, siendo el primer chileno en ejercer ese cargo.

El Papa Benedicto XV lo nombró Obispo titular de Iso y Vicario Apostólico de Magallanes. En aquella región tuvo actuación silenciosa pero destacada para pacificar las luchas laborales entre obreros y estancieros que cobraban virulencia en esos años.

En 1924 el Papa Pío XI lo designa Obispo de Ancud. Amable y sencillo, se dedicó de lleno a la labor pastoral visitando con frecuencia las numerosas y solitarias comunidades chilotas dispersas por el archipiélago. En el último de estos periplos, en bote, a pie, a caballo, enfermó de pulmonía. Trasladado al Hospital de Ancud falleció en 1933 a la edad de 49 años. Sus restos descansan en la Catedral de esa ciudad.

En el seno de una familia que reunirá 17 hermanos, Raúl Silva Henríquez nació en Talca el año 1907. Sus estudios secundarios los realizó en el Liceo Alemán del Verbo Divino en Santiago. Estudió Leyes en la Universidad Católica de Santiago y se recibió de abogado en 1929. Llamado al sacerdocio, dudó de entrar a la Orden Jesuita o a la Salesiana, decidiéndose por la segunda al observar la nutrida acción social que ella desempeñaba localmente. Dirá: "Don Bosco me ha conquistado; es un hombre moderno, amante de Dios, amante de su patria, amante de los pobres".

Silva Henríquez estudió en el noviciado de Macul y en el Instituto Internacional Salesiano de Turín. Será ordenado sacerdote en 1938.

De regreso en el país fue profesor de varios ramos en el Seminario Salesiano de La Cisterna. Fundó el Liceo Manuel Arriarán, inaugurado en 1943, del que fue rector hasta 1948. En 1949 y 1950 será rector del Patrocinio San José. En 1951 es elegido director del Seminario de la Orden, cargo que ejerció hasta 1956. En 1954 promovió la erección de un nuevo edificio para éste, el que se abrirá en 1962 con el nombre de Seminario de Lo Cañas.

Participó en el Comité organizador de Caritas Chile y, en 1956 fue nombrado su presidente. Años más tarde será elegido vicepresi-

dente de Caritas Internacional. En 1956 y 1957 será rector del Colegio Salesiano de La Gratitude Nacional y del Liceo Don Bosco.

El Papa Juan XXIII lo nominará Obispo de Valparaíso en 1959 y, el año 1961, Arzobispo de Santiago. Al año siguiente lo elevará a la dignidad cardenalicia. Don Raúl Silva será el segundo sacerdote chileno que llega al cardenalato.

Como elector del Papa, participó en los cónclaves que confirmaron a Paulo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II. Perteneció a diversas comisiones vaticanas dentro de las cuales tendrá participación activa. En el Concilio Vaticano II, celebrada entre 1962 y 1965, pidió una revisión del centralismo romano de la Iglesia, moción que fue acogida.

En 1962, con la asesoría de sacerdotes y especialistas prepara el "plan pastoral" para la Iglesia de Santiago, plan sujeto a permanente revisión. En ese año, junto con monseñor Manuel Larraín, Obispo de Talca, entrega propiedades agrícolas de la Iglesia chilena a los campesinos, en una Reforma Agraria que más tarde será recomendada por el Concilio Vaticano II a otras Iglesias para dar un ejemplo de justicia social.

Desde 1967 a 1974 ostenta el cargo de Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Toca al Cardenal dirigir la Iglesia chilena en un difícil período político de la nación y durante un clima de inquietudes clericales en Latinoamérica. Dialoga con el movimiento "Cristianos para el Socialismo" y luego presenta la posición de la Iglesia prohibiendo a los sacerdotes su pertenencia en él. En la oración fúnebre por el destacado político Edmundo Pérez Zujovic, asesinado en 1971, suplica: "Tenemos que matar el odio antes que el odio envenene el alma de Chile".

Angustiado por los acontecimientos que ve venir, hace continuos llamados para mantener el respeto mutuo y la comprensión entre los ciudadanos. Después de la asunción del gobierno militar en 1973, trabaja con entereza en favor de la justicia y del respeto a los

derechos humanos. Crea la Vicaría de la Solidaridad para ayudar a resolver conflictos de esa naturaleza. En otro plano, ante el grave problema de límites que enfrentó el país con Argentina en 1978, junto con los obispos de ambas naciones apoya la urgente intervención del Vaticano para que impida una guerra inminente, con cuyos buenos y eficientes oficios se logró mantener la paz entre los vecinos.

El Cardenal cumplió una labor providencial para la Iglesia y para el país. Así lo percibió el pueblo de Chile que, literalmente, lloró su muerte ocurrida en 1999. El episcopado chileno le ha rendido un homenaje dando su nombre a la universidad que antes funcionaba como Instituto Blas Cañas, en Santiago. La nueva Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez tiene como Gran Canciller al Inspector Salesiano en Chile, Bernardo Bastres; su rector es el catedrático Sergio Torres y el programa docente es de orientación salesiana. Imparte carreras de Pedagogía, Sociología, Ingeniería Comercial y de Administración a 4300 estudiantes.

El año 2004 verá cumplirse 117 años de permanencia de la Orden en Chile. En el campo de la educación juvenil, los 200 religiosos que residen en el país, encabezados por el padre Bastres, podrán mostrar los resultados concretos que resumo a continuación, que no incluyen los de la universidad recién mencionada:

- 9 liceos humanísticos-científicos con 4 450 alumnos

- 1 liceo vespertino con 200 alumnos

- 15 escuelas básicas y pre-básicas con 11 950 alumnos (muchas, anexas a los Liceos)

- 10 escuelas profesionales con 5 800 alumnos

- 2 escuelas agrícolas con 900 alumnos (en parte, internos)

Como servicios extraescolares los salesianos mantienen Oratorios Festivos y Centros Juveniles que atienden a cerca de 6 000 niños y jóvenes. Además, comedores infantiles gratuitos, policlínicos y roperos escolares. Un programa especial para jóvenes en riesgo social atien-

de a 60 muchachos, internos. Durante las vacaciones estivales, sacerdotes y religiosas organizan a nivel nacional colonias de veraneo para los niños y niñas necesitados. Acuden a ellas, alrededor de 10 000 niños cada año.

Complemento importante en el esfuerzo educador de los religiosos fue la Editorial Salesiana que por años se especializó en publicar textos escolares. En 1995 se dividió ésta en dos sociedades anónimas, con el objeto de competir eficientemente en el mercado local. La primera es Editorial Don Bosco que además del tema editorial maneja la red de Librerías Don Bosco. La segunda es la Imprenta Salesiana que imprime textos para la anterior y también toma trabajos para terceros.

La Orden colabora con el Arzobispado de Santiago en la operación de la Radio Chilena. y con el Obispado de Punta Arenas en las emisiones de Radio Presidente Ibáñez .

La pastoral parroquial de la Orden comprende 12 parroquias salesianas en el país que sirven a una población estimada en 330 000 personas en sus límites territoriales.

Las Hijas de María Auxiliadora, que en Chile suman un número de 209 religiosas bajo la dirección de la Provincial Sor María Elena Zura Albornoz, muestran a esta fecha, las realizaciones principales que se indican:

16 liceos humanístico-científicos y escuelas básicas con 11 000 alumnas

3 escuelas técnicas con 3 000 alumnas

1 escuela agrícola con 150 alumnas

7 centros de párvulos con 500 niñas

Además, mantienen dos Hogares de Acogida para niñas y varios Oratorios Festivos.

Muchos barcos han cruzado frente a Punta Arenas desde el día en que un pequeño grupo de salesianos arribara a la ciudad austral, y

muchos acontecimientos han tenido lugar dentro de la Congregación durante ese largo período. El Consejo General de la Sociedad de San Francisco de Sales no opera hoy en Turín como otrora si no que desde la ciudad de Roma. Como lógico efecto de su expansión mundial, el Rector Mayor de la Orden se expresa ahora en italiano con notorio acento extranjero, pues es el sacerdote mejicano Pascual Chávez Villanueva. En cambio el Inspector de los Salesianos en Chile es un italiano de apellido francés: Bernardo Bastres Florence. Libre de patronatos ahora, la Iglesia ha nombrado a otro italiano de la Orden como obispo auxiliar de Santiago: Ricardo Ezzati Andrello.

En los años iniciales de la Congregación Salesiana y del Instituto de María Auxiliadora en el país, las escuelas y talleres eran financiados por donaciones y caridades, y gratuitos para los niños que allí se instruían. El crecimiento del número de alumnos en el transcurso de los años no ha permitido mantenerlos de esa manera. Hoy en día, amén de las contribuciones de privados, reciben subvenciones del Ministerio de Educación siempre que acrediten cumplir con las normas de instrucción pública. Además y en buena parte de los casos, pueden cobrar matrícula a las familias de los educandos que cuenten con medios, en sistema de financiamiento compartido.

Ha cambiado también el plan de estudios de las escuelas técnicas salesianas en el país. Lejos están los tiempos cuando se enseñaba Sastrería y la manufactura de Calzado a los muchachos. Durante la última Guerra Mundial, los talleres de la Gratitude Nacional fabricaron tornos y fresadoras urgentemente requeridos por la industria local que no los podía adquirir fuera. Ahora se especializan en enseñar Mecánica de Precisión, Electrónica y Telecomunicaciones. Las escuelas técnicas de las Hijas de María arrumbaron a su vez los Encajes y los Bordados; hoy instruyen a las niñas en Cuidado de Párvulos, Secretariado, Hotelería.

UN CURA CON AGALLAS

Visitar a los enfermos.

Consolar al triste.

Enseñar al que no sabe.

Obras de misericordia

Los siguientes párrafos describen la vida de un clérigo italiano bien conocido ya de nuestra sociedad por su valerosa defensa de la dignidad de los marginados enfermos de Sida y el afectuoso cuidado que prodiga a los que se hallan en el estado terminal de esa pandemia.

Es suficiente un telefonazo para que el Padre Baldo Santi acepte que lo entrevistaste, y... decididamente... en ese mismo día.

Me atiende en su actual lugar de trabajo, el Centro Cultural El Agora (situado en el tradicional barrio Ejército) que alberga, entre varias instituciones de la Iglesia, la Fundación Pro Dignitate Hominis que él preside.

Bajo de estatura y de cuerpo vigoroso, su mirada, tras un mechón rebelde, es firme, franca y acogedora. Por encima de un escritorio cargado de libros y papeles, cambiamos los saludos de rigor y entramos de inmediato al tema.

La charla tendrá varias interrupciones, todas ellas ilustrativas de la personalidad del entrevistado. Mantiene siempre abierta la puerta vidriada de su oficina y, mientras conversamos, atiende consultas de sus ayudantes, instruye para que protesten a los medios por el artículo de un economista que recomienda rebajar el sueldo mínimo, recibe llamadas de larga distancia (una de ellas en italiano) que contesta con precisiones. Un artesano trae el modelo policromado de un crucifijo para el que pide su aprobación. Varios visitantes entran breve-

mente, intercambian un par de frases y se van; entre ellos, un ex oficial de la Fuerza Aérea quien, al despedirse de él, me dice a la pasada: "a este sacerdote le debo lo que más aprecio en la vida... mi libertad".

Nuestro diálogo se prolongará, necesariamente, por más de una sesión, y todas ellas serán provechosas.

El Padre Santi relata que nació en mayo de 1921 en el pueblo toscano de Barga, el que, con sus diez mil y tantos habitantes, mantiene hasta hoy fuertes reminiscencias del Medioevo. La familia tiene hondas raíces en la zona; papá Santi es el relojero del pueblo, y, mamá ayuda al presupuesto de la familia (que incluye a tres hijos) vendiendo encajes que borda con paciencia. Cuando el niño Baldo regresa en la tarde de la escuela vistiendo el uniforme de Balilla del Fascio, papá, de claras tendencias socialistas, frunce el ceño.

En 1933, Baldo ingresa al Seminario de Lucca; seguirá poco después, en el de Foggia. Durante la permanencia en este último, descubrirá su vocación sacerdotal. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, es eximido de la conscripción por ser seminarista. No así su padre, quien es llamado a servir en el ejército.

El estudiante termina su preparación sacerdotal en la facultad de Teología de la Universidad Gregoriana - de los jesuitas - en Roma. Sigue, paralelamente y en la misma universidad, estudios de Sociología y de Ética Médica obedeciendo inquietudes propias.

Estas inquietudes lo impulsan a profesar dentro de la Orden de la Madre de Dios, O.M.D, fundada por San Juan Leonardi en el siglo XVI con el ánimo de combatir la Reforma Protestante, no con las armas, pero sí con vigoroso apoyo espiritual - y material - a los desposeídos. Baldo celebrará su primera misa en abril de 1946.

Su carácter vivaz y la interpretación profundamente social que sus estudios dan al papel de la Iglesia le trae desencuentros con sus superiores, quienes se alivian cuando el joven sacerdote ofrece ser

voluntario para abrir la primera sede de la Congregación en América Latina.

Después de accidentada navegación en un carguero de Nápoles a Río de Janeiro, en avión militar desde Río a Buenos Aires y del cruce de los Andes en el Ferrocarril Trasandino, el Padre Santi y sus cinco acompañantes arriban a la Estación Mapocho en la medianoche del 17 de diciembre de 1946. Desconociendo la ciudad y el idioma local, los religiosos divisan las luces del Hotel Normandie que titilan frente a la Estación y allí duermen su primera noche en Chile. A la mañana siguiente, comerciantes y compradores de los centros de abastos vecinos a ese hotel galante contemplan, incrédulos, cuando emergen de él los despistados clérigos, completos con sotanas y sombreros hongos.

En Santiago serán acogidos por la Congregación Salesiana y presentados al arzobispo de la capital, Cardenal José María Caro. A comienzos de 1947, el Padre Santi es nombrado vice párroco de Quinta de Tilcoco. Allí procederá a fundar la congregación chilena de la Orden de la Madre de Dios.

Penosa sorpresa causa en el recién llegado las malas condiciones de vida de inquilinos y peones de la zona. Sorpresa también, el constatar que los pocos comulgantes en sus misas son, en su mayoría, miembros de las familias patronales. Un sermón en “itañol” cuestionando esta realidad, ajizado por unas cuantas expresiones chilenas recién adquiridas, lo dejó celebrando misa solo ya que hasta el monaguillo abandonó el recinto. A poco andar, fue retirado de la prédica de las “misiones”, a petición — supone — de vecinos poderosos.

De vuelta en Santiago, se le ofreció la capilla de Guadalupe en el barrio bravo de Matadero Blanqueado, por la que no había interesado. Con entusiasmo y sus manos, Don Baldo reconstruyó el deteriorado edificio y, en su chapurreado castellano estableció contacto con los hoscos vecinos del barrio.

Elevada Guadalupe a parroquia en 1951, el Padre Santi la servirá de vice párroco y de párroco por los nueve años siguientes, en un período de la vida nacional plagado de conflictos sociales y quebrantos económicos. Piensa que su mayor logro en ella fue la creación y mantenimiento de la Asociación de Jóvenes, que llegó a contar con más de cuatrocientos miembros. El equipo de hockey en patines de Guadalupe, provisto y adiestrado por él, competirá exitosamente en las competencias nacionales. Don Baldo tendrá también responsabilidad en la fundación de la Escuela Industrial Simón Bolívar, de la zona.

Bien impresionado por la capacidad de trabajo y sus dotes de organizador, el Cardenal Silva Henríquez lo llama, en 1956, a trabajar en la recién inaugurada sede chilena de una nueva organización de la Iglesia. Caritas Internationalis, fundada en Roma el año 1950 con el decidido empuje de monseñor Montini (futuro Papa Pablo VI) responde a la necesidad de la Iglesia Católica de apoyarse sobre una actuación orgánica, para la caridad y la justicia social, de las iglesias nacionales y en armonía con las iniciativas de las comunidades cristianas de base. En Chile, Caritas depende de la Conferencia Episcopal nacional.

Nombrado vicepresidente ejecutivo de Caritas chilena en 1960, Don Baldo estuvo al frente de ella por las próximas décadas, retirándose de la presidencia de la misma sólo en marzo del 2003. En 1999 delegará el cargo de vicepresidente ejecutivo a Patricio Bellolio (el nombre también suena italiano) hoy vigente en el cargo. Un testimonio de su entrega a la labor de Caritas lo da el mismo Padre Santi en su carta de despedida, publicada en la prensa ese mismo mes. En ella agradece a los cardenales José María Caro, Raúl Silva Henríquez, Juan Francisco Fresno y Francisco Javier Errázuriz quienes depositaron su confianza en él durante los 48 años que sirvió en Caritas. Además, al personal de la institución que le prestó apoyo en momentos difíciles,

al gobierno de Chile que permitió siempre el desarrollo interno de la institución y la colaboración con las de otros países, y por último “un particularísimo reconocimiento de gratitud a los POBRES de Chile, hermanos muy queridos que me han enseñado el camino de darse en silencio para no perturbar el sufrimiento y el dolor”.

Una síntesis de la maciza obra realizada por Caritas Chile bajo la batuta del Padre Santi en la asistencia a los desposeídos es descrita en los programas, distintos pero complementarios, siguientes:

A.- De Acción Social: Visitas y ayuda material a familias carentes o escasas de recursos, comedores abiertos para niños, cursos de orientación para jóvenes, talleres para mujeres, servicio al adulto mayor, y activa participación en la Federación Privada de Protección al Menor.

B.- De Emergencias: En las catástrofes naturales que afectan de seguido al país, como lo fueron los terremotos de 1960 y 1985 y las inundaciones acaecidas durante la década de 1980, Caritas asistirá a los damnificados con su personal y recursos y – substancialmente – con la ayuda material que prestan las instituciones hermanas del exterior. Esta ayuda puede internarse con rapidez para su oportuna distribución gracias a los convenios internacionales aceptados por el gobierno: básicamente con Estados Unidos en el año 1956 y con Alemania en el año 1960.

C.- De Educación: La Iglesia considera que la educación es la gran ventana que se abre a la espiritualidad de los hombres; también, su fortaleza contra la pobreza y la enfermedad.

Es éste el área de acción en que Don Baldo más confía, pues repite más de una vez que “Caritas camina en lo que le es propio: EDUCAR”.

a) La institución se inicia en este campo en 1961 con la fundación de la Escuela Nacional de Capacitación, reconocida hoy por los Ministerios de Educación y de Salud. Abarca las áreas siguientes: de salud, formando auxiliares paramédicos y farmacéuticos; de secreta-

riado y computación; de alimentación, incluyendo la manipulación de alimentos, cocina internacional, panificación y pastelería; de enseñanza media para obreros y asesoras del hogar. Cuenta actualmente con cerca de 3 500 alumnos. Para ayudar a sus egresados, mantiene una Bolsa de Trabajo y, además, opera un servicio de enfermería a domicilio y otro de odontología.

b) En 1982 se crea el Centro de Información Técnica, reconocida por el Ministerio de Educación. A la fecha sus 1 500 alumnos atienden cursos como los siguientes: técnicos en enfermería, en educación y asistencia social, en turismo, en contabilidad, y en asesorías jurídicas.

c) Instituto Profesional, creado en 1989, también tiene el reconocimiento del ministerio del caso. Imparte las carreras de Educación de Párvulos y de Orientación Familiar.

Las tres instituciones mencionadas arriba serán reunidas bajo el alero coordinador de ENAC (Establecimientos Nacionales de Educación).

Para albergar adecuadamente esta creciente labor educacional, ENAC cuenta en la actualidad con su moderno Edificio Mayor en Santiago. La superficie del mismo, sumada a la de otros edificios anteriores dedicados a estas tareas, totaliza cerca de 13 000 metros cuadrados. ENAC mantiene para sus alumnos un Fondo Bibliográfico, un Centro de Cultura y Recreación, un Centro de Orientación, y, una Pastoral de la Evangelización al interior de estos establecimientos educacionales. Se estima que, desde la creación de sus escuelas, han egresado de ellas alrededor de 135 000 alumnos.

Paralelamente a ENAC funciona el Departamento de Voluntariado, DEVOL, que reúne, capacita y forma a personas que deseen prestar servicios gratuitos para el mejoramiento moral, cultural, educacional y social de los necesitados a la luz de las enseñanzas de la Iglesia. En cifras, DEVOL prepara unos 400 voluntarios por año (mayormente mujeres), cuenta con alrededor de 1 400 miembros activos y presta atención a cerca de 20 000 personas al año.

La creación de ENAC y de DEVOL por el Padre Santi en su capacidad de ejecutivo de Caritas, contó con la activa colaboración de doña Elisa Sanfuentes de Baguena. Ella fue la primera directora de ENAC y la propulsora de la Fundación – que ahora lleva su nombre – cuyo fin principal es la creación y administración de becas para los estudiantes de ENAC. Por sus grandes y desinteresados servicios en el campo de la educación, la señora Baguena recibió la Condecoración Pontificia.

D.- De Salud: Desde sus inicios, Caritas prestó asistencia a enfermos de escasos recursos con la entrega de medicamentos y exámenes médicos, centrando su atención en los grupos familiares.

Mas en marzo de 1989, el presidente de la Conferencia Episcopal y arzobispo de Talca, Carlos González Cruchaga, solicita, a nombre de la Conferencia, que Caritas sea el organismo de la Iglesia en Chile que se preocupe del problema de la nueva pandemia del Sida. Otra vez, la Iglesia pasará al Padre Santi una papa caliente de buen tamaño, confiando en sus dotes de avezado administrador e imaginativo director de empresas.

Dos años después, cuando el Papa Juan Pablo II hace un llamado a Caritas Internationalis para que participe activamente contra este flagelo, Caritas chilena ya estaba en marcha. Don Baldo ha emprendido con decisión este apostolado sanitario y de frontera, que involucra además un combate contra el temor físico, la condena social y el rechazo que sufren los sidosos por gran parte de la sociedad.

Mientras organiza la creación de un centro para recoger a los enfermos terminales, hace campañas para proteger a los contaminados contra la marginación a la que están expuestos y que, muchas veces, se traduce en la pérdida de sus fuentes de trabajo. En una problemática de justicia y doctrina, no dejará también de criticar spots publicitados para la prevención del Sida que ignoran los argumentos de moral conductual que conlleva el tema.

En la década de 1990 se crea Clínica Familia, institución hospitalaria que contribuirá – desde una visión cristiana de la vida – a la protección de la población contra el Sida mediante la prevención de este mal, atendiendo además las necesidades del enfermo terminal de escasos recursos en recintos habilitados para este fin.

Con los fondos que pudo reunir, Clínica Familia adquirió una casa aislada en la calle Domingo Cañas en la comuna de Nuñoa y la preparó para recibir y cuidar a estos enfermos. No tardó en quedar expuesta a las críticas de vecinos que veían en ella un atentado sanitario-patrimonial para el barrio. Miles de espectadores se enteraron de esta pugna en un programa de televisión en que Don Baldo defendió a brazo partido y lenguaje vehemente esta obra.

Hoy en día Clínica Familia se ha trasladado a un buen edificio construido para este propósito en un aislado sitio de la comuna de La Florida, donde opera sin contratiempos. Desde 1997 ha atendido a más de 4 000 pacientes terminales de Sida que encontraron en Clínica Familia un lugar digno para morir. Últimamente recibe, además, enfermos terminales de cáncer cuando no pueden ser mantenidos por familiares carentes de recursos.

Junto a la Asistencia Domiciliaria, en buena parte a cargo de voluntarias, se ha acompañado a cerca de 3 500 de estos enfermos. La Clínica Familia está hoy bajo la dirección de doña Margarita Reyes, psicóloga, docente en enfermería y master en educación. La secundan médicos, enfermeras, religiosas y voluntariado que superan el aspecto sanitario de su labor, extendiéndolo a la sanación de aquellas heridas que aquejan el alma.

El padre Santi cree que la Pastoral Sanitaria, al integrar ciencia y fe, ha conseguido con Clínica Familia la reconciliación entre los paciente y sus familias, familias que hoy se ofrecen voluntariamente para seguir el camino que la Pastoral señala.

Para recabar fondos que sostengan esta obra, se constituyó en 1997 bajo la presidencia de Don Baldo, la Fundación "De Dignitate Hominis" con los adecuados contactos a nivel nacional y extranjero. Fuera de esta función financiera, el Padre Santi la emplea para sus campañas publicitarias de prevención sanitaria.

Dignas de relatar son dos anécdotas que ilustran el grado de compromiso de este sacerdote con su causa:

- Una madrugada recibe un telefonazo pidiendo auxilio para un sidoso que en un momento de depresión se ha cortado las venas de las muñecas. A medio vestir, arranca en un taxi, recoge al herido envuelto en una frezada y pide al taxista los lleve al policlínico más cercano. De guardia en él, un médico joven que al enterarse que el herido es enfermo de Sida, se niega a atenderlo. Allí mismo le baja la "italianada" a Don Baldo quien lo amenaza con las penas del infierno y, además, con denunciarlo en todos los medios como un profesional indigno de su título. La rabieta produce efecto y, "abuenados", médico y sacerdote suturan al paciente y le salvan la existencia.

- Una pareja de mala vida, sidosos ambos, ven nacer una hija contagiada con el VIH. Recogida por el Padre Santi, el sacerdote la ofrece a un matrimonio que ha venido de Italia buscando un niño en adopción. A pesar de la tara de la criatura, el matrimonio la adopta y lleva a su país. Al poco tiempo, los padres biológicos de la guagua murieron en la Clínica Familia. Don Baldo, emocionado, me muestra una foto reciente de la chica, crecida ya, esquiando en las Dolomitas con sus nuevos padres.

Como complemento a Clínica Familia - y también bajo el alero de Dignitate Hominis - opera la Casa de Acogida Betania. Desde hace doce años, y luego de un examen previo, esta casa recibe a portadores sanos del VIH, quienes encuentran en este lugar un refugio espiritual donde pueden llevar una vida normal basada en la digni-

dad y mutuo respeto. Alrededor de una quincena de portadores sanos viven actualmente allí.

Siempre en el campo sanitario, el Centro de Salud Familiar Flor Fernández es administrado desde 1993 por Caritas en convenio con el Ministerio de Salud para enfrentar las demandas de atención médica en la comuna de La Pintana. Dicho Centro entrega sus servicios a los grupos familiares de la comunidad.

El lector podría preguntarse que pasó, a todo esto, con la Orden de la Madre de Dios que Don Baldo vino a fundar en Chile hace más de medio siglo atrás.

Pues, de Quinta de Tilcoco, la institución se trasladó a Santiago. En la ausencia física del Padre Santi – llamado a servir a Dios en otros frentes – la Orden ha sido dirigida sucesivamente por varios sacerdotes leonardinos, siendo su Superior en la actualidad, el Padre Francesco Petrillo. La Congregación cuenta con una docena de sacerdotes en Chile dedicados a labores pastorales y educativas. Están a cargo de las parroquias de San Lázaro y de Guadalupe, en Santiago; de la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, en Rancagua; del Hogar de Menores San Juan Leonardi, en Quinta de Tilcoco. En su sede en la calle Vergara de la capital funciona un Seminario que, en el presente, prepara a una decena de novicios. Este Seminario preparó los primeros seminaristas indios de esta Orden; la O.M.D. tiene, fuera de su casa principal en Italia, la sede chilena y, de hace poco, una en la India.

Además de las realizaciones mencionadas, la Orden mantiene la Fundación Civitas - creada por el Padre Santi quien la preside – la que ha construido y opera el Centro Cultural Católico El Agora, en Santiago. Este es, a la vez, un centro de eventos, una residencia universitaria que aloja a una cincuentena de estudiantes, un centro-proyecto de donación de órganos, un organizador de talleres para la tercera edad. Alberga también, las oficinas de De Dignitate Hominis.

Los sacerdotes de la O.M.D. son los hermanos religiosos de Don Baldo. De sus parientes biológicos, una de sus hermanas casó en Chile y le ha dado un sobrino, Baldo Rinaldi Santi y un sobrino nieto, Baldo Rinaldi Crespo, ambos médicos que residen y ejercen en Viña del Mar

El Padre Santi encauza ahora todo su afecto a sus enfermos de Sida. Contestando una pregunta al respecto, dice que lo que más mueve su corazón es abrazar a un desconsolado hermano sidoso.

En la implementación de sus iniciativas en pos del bien y la justicia, Don Baldo no dudará usar astucia campesina aliada a la entereza. Como lo hará cuando solicitó a su buen contacto en la Junta Militar, el general Gustavo Leigh, que le facilitara un helicóptero para levantar una gran imagen de la Virgen María en San Fernando, y el que aprovechó discretamente para izar también la antena del canal de televisión de la Universidad Católica en dicha ciudad. O cuando debió justificar ante contribuyentes del extranjero el haber sobrepasado el acordado número de pisos de la Escuela Mayor que levantaba para ENAC en la Alameda de Santiago. Don Baldo confesó al alcalde de la comuna, Carlos Bombal, el lío en que estaba metido y éste le ayudó entregándole una carta que ambiguamente establecía que el sector no admitía nuevos edificios de menor altura.

Por su dedicación al trabajo, valerosas iniciativas, celo apostólico y carisma, el Padre Santi se ha ganado la consideración de la sociedad chilena. También, múltiples reconocimientos públicos por los servicios prestados. Entre los honores recibidos, destacamos los siguientes:

La Pontificia Universidad Católica de Chile lo nombrará Doctor Honoris Causa en 1993. En el grado de Gran Oficial, el Gobierno de Chile le entrega la condecoración al Mérito Bernardo O'Higgins en 1994, y, lo distinguirá nuevamente en 1995 con la Orden de la Cruz del Sur.

En ceremonia encabezada por el Presidente de la República, Eduardo Frei Ruiz Tagle, le fue conferida, en 1994, la nacionalidad chilena Por Gracia: Don Baldo agradeció conmovido el honor otorgado, advirtiendo eso sí, que con ello Chile contaba con un ciudadano más, pero Italia no perdía a ninguno de los suyos.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES ESTADÍSTICAS

Alighieri, Dante	La Divina Comedia
Barzini, Luigi	Los Italianos
Banca d'Italia	
Bolton King, M.	Vida de Mazzini
Cancino, F. – Díaz, Carlos	Italianos en Chile
Cámara de Comercio Italiana en Chile	
Di Girolamo, Vittorio	Hijo de la Loba
El Mercurio, Diario	
Encina, Francisco	Historia de Chile
Enciclopedia Británica	
Incisa di Camerana, Ludovico	El Gran Exodo
Instituto Nacional de Estadística	
Machiavelli, Niccoló	El Príncipe
Maino, Valeria	Inmigración Italiana en Chile
Malaspina, Alessandro	Viaje político-científico alrededor del mundo
Massone, Pablo	Bomberos Italianos en Chile

Mezzano, Sylvia

Montanelli, Indro – Cervi, Mario

Vial, Gonzalo

Videla, Alfredo

Chile e Italia. Un siglo de relaciones

Historia de Italia

Historia de Chile

Don Bosco en Chile

INDICE

Prólogo y propósito	7
Pero ¿quiénes son estos italianos?	9
Genes y entorno	33
Orígenes y reverbero del Renacimiento italiano	43
Familia de artistas	59
Italia vierte su gente al mundo	65
Hombre decidido	77
Italianos en Chile desde la descubierta a la independencia	83
Migraciones a Chile independiente	91
Pasando la estafeta	103
Investigando la vida a los 97 años	107
La política	115
Un político inusual	143
Italia en guerra	149
Victoria sobre la malaria	155
Ordenando la despensa	163
Capitán quitado de bulla	171
El dedo en el dólar	179
Fundaciones italianas en Chile	183
Los laboriosos salesianos	191
Un cura con agallas	217
Bibliografía y fuentes estadísticas	229

An aerial, black and white photograph of a densely packed town, likely in Chile, showing numerous buildings with tiled roofs. The image is positioned on the right side of the page, with the text overlaid on its lower portion.

OTRAS OBRAS DEL AUTOR:

Cuentos de Chile Joven

*El Osado Vuelo del
Halcón (vida de Lautaro)*

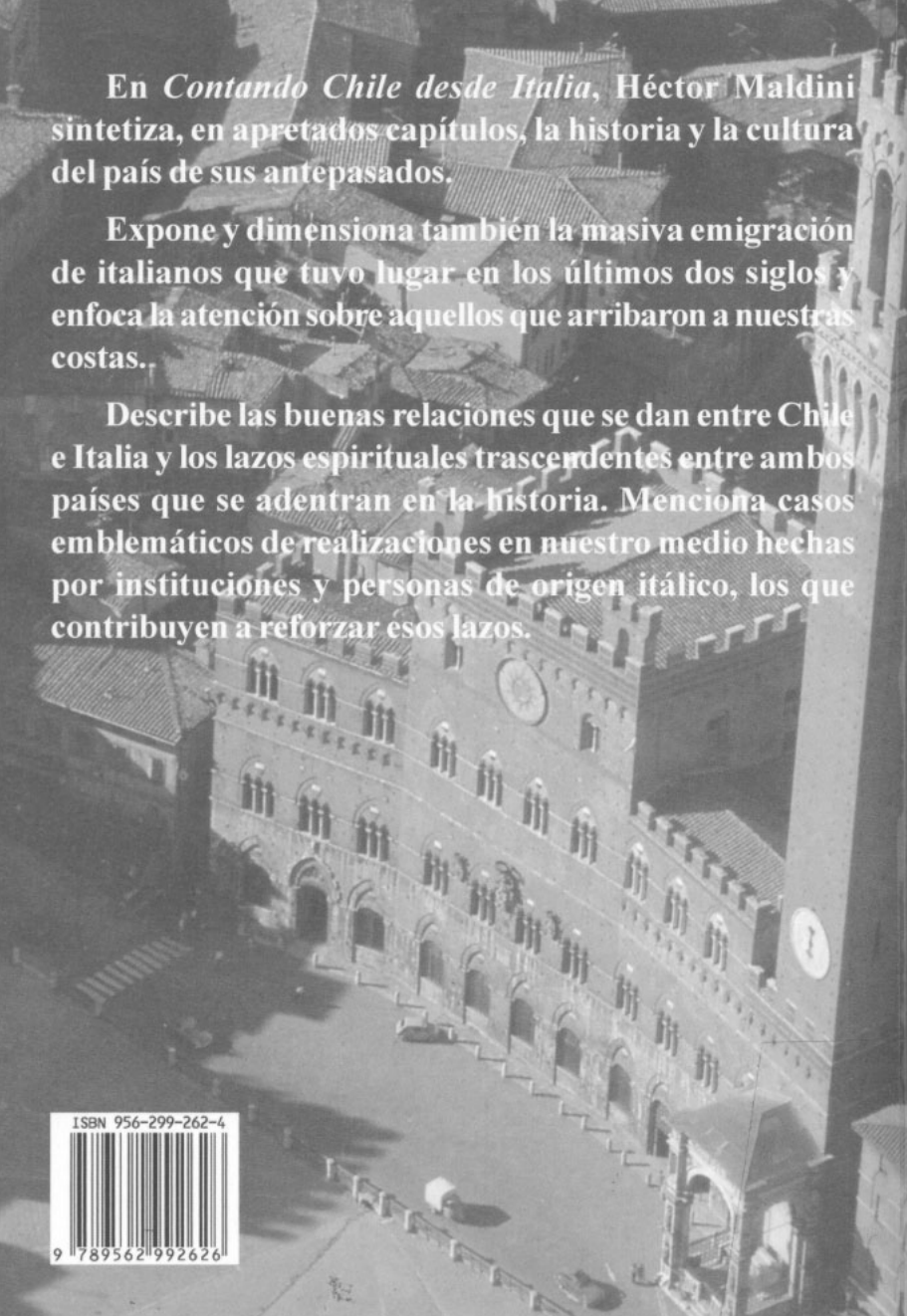
On Chile and Chileans

*El Príncipe (vida del
almirante Lynch)*

Pascua en el Pacífico

Sentir la Antártida

Mister Jackson



En *Contando Chile desde Italia*, Héctor Maldini sintetiza, en apretados capítulos, la historia y la cultura del país de sus antepasados.

Expone y dimensiona también la masiva emigración de italianos que tuvo lugar en los últimos dos siglos y enfoca la atención sobre aquellos que arribaron a nuestras costas.

Describe las buenas relaciones que se dan entre Chile e Italia y los lazos espirituales trascendentes entre ambos países que se adentran en la historia. Menciona casos emblemáticos de realizaciones en nuestro medio hechas por instituciones y personas de origen itálico, los que contribuyen a reforzar esos lazos.

ISBN 956-299-262-4



9 789562 992626